

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

STRONG

PUTTING GOD'S POWER TO WORK IN YOUR LIFE

OT

COMMENTARY

JOSHUA

Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

STRONG

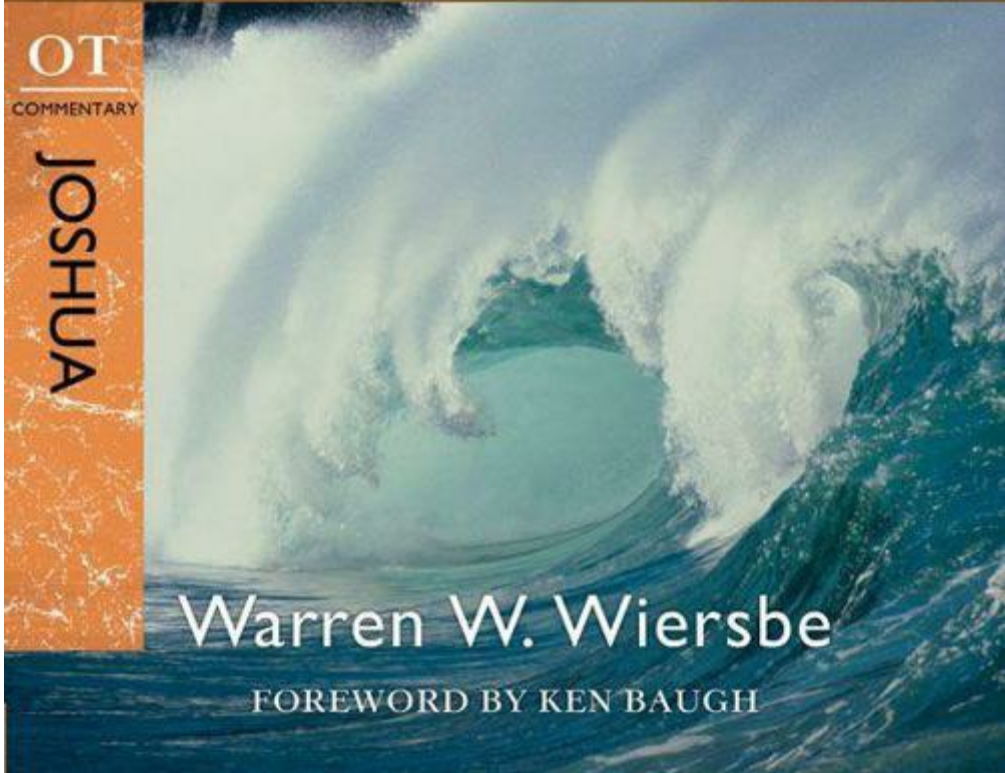
PUTTING GOD'S POWER TO WORK IN YOUR LIFE

OT
COMMENTARY

JOSHUA

Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH



BE

STRONG

PUTTING GOD'S POWER TO WORK IN YOUR LIFE

OT COMMENTARY

JOSHUA

Warren W. Wiersbe

David©Cook
transforming lives together

Traducido con Google (SSP)

SÉ FUERTE

Pon el poder de Dios a trabajar en tu vida

Josué

Warren W. Wiersbe

BE STRONG
Publi SÉ FUERTE
Publicado por David C. Cook
4050 Lee Vance View
Colorado Springs, CO 80918 EE.UU.

David C. Cook Distribución Canadá
55 Woodslee Avenue, Paris, Ontario, Canadá N3L 3E5

David C. Cook Reino Unido, Kingsway Communications
Eastbourne, East Sussex BN23 6NT, Inglaterra

David C. Cook y el logo del círculo gráfico C
son marcas registradas de Cook Communications Ministries.

Todos los derechos reservados. Excepto breves extractos para fines de revisión,
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada en ninguna forma.
sin permiso por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras están tomadas de la versión King James de la biblia (Dominio público.) Las citas de las Escrituras marcadas como NASB se toman de la *New American Standard Bible*, © Copyright 1960, 1995 de The Lockman Foundation. Utilizado con permiso; NIV son tomados de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®. NIV®. Copyright © 1973, 1978, 1984 International Bible Society. Utilizado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados; Los TLB están tomados de *The Living Bible*, © 1971, Tyndale House Publishers, Wheaton, IL 60189. Usado con permiso; ASV son de The American Versión estándar. (Dominio publico); y NKJV se toman de la Nueva Versión King James. Copyright © 1982 por Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

LCCN 2009934571
ISBN 978-1-4347-6637-3
eISBN 978-1-4347-0095-7

© 1993 Warren W. Wiersbe

Primera edición de Be Strong publicada por Victor Books® en 1993 © Warren W. Wiersbe, ISBN 978-1-56476-122-4

El equipo: Karen Lee-Thorp, Amy Kiechlin, Sarah Schultz, Jack Campbell y Karen Athen
Diseño de la portada de la serie: John Hamilton Design
Foto de portada: Veer Inc.

Segunda Edición 2010

Contenido

La gran idea: una introducción para ser fuerte por Ken Baugh

Una palabra del autor

1. Un nuevo comienzo: Introducción al libro de Josué
2. Sigue al líder (Josué 1)
3. Un Convertido en Canaán (Josué 2)
4. Adelante por la fe (Josué 3—4)
5. Preparándose para la victoria (Josué 5)
6. ¡La conquista comienza! (Josué 6)
7. Derrota en la Tierra de la Victoria (Josué 7)
8. Convirtiendo la derrota en victoria (Josué 8)
9. Hemos encontrado al enemigo y Él es nuestro prójimo (Josué 9: 1—10: 28)

Interludio (Josué 10: 29—12: 24)

10. ¡Esta tierra es nuestra tierra! (Josué 13-21)
11. Y cuando termine la batalla (Josué 22)
12. El Camino de toda la Tierra (Josué 23-24)
13. Una gran vida en resumen

Notas

La Gran Idea

Una introducción para *Ser Fuerte* por Ken Baugh

Josué y David son dos de mis personajes favoritos del Antiguo Testamento: David porque era un hombre conforme al corazón de Dios y Josué porque era un hombre con un corazón valiente. Y en el libro de Josué vemos su corazón valeroso, cercano y personal.

Las primeras palabras grabadas de Dios a Josué son estas: "Moisés, mi siervo está muerto" (Jos. 1: 2 NVI). Dios no pierde el tiempo ayudando a Josué a lidiar con la realidad. Es como si Dios estuviera diciendo: "Moisés se ha ido, hijo, así que ahora es el momento de que entres en mi voluntad para tu vida y lleves a estas personas a la Tierra Prometida".

Ahora colóquese en las sandalias de Josué por un momento y deje que la realidad de la muerte de Moisés y su nuevo papel se hunda. El único líder que Josué (y los israelitas, por cierto) había conocido fue a Moisés, el amigo de Dios (Ex. 33: 11). Moisés los había sacado de Egipto mientras Josué era solo un niño pequeño. Moisés los había guiado por el mar rojo. Dios había usado a Moisés para proveer agua, comida, ropa y refugio. Bajo el liderazgo de Moisés, los israelitas habían experimentado la columna de nubes durante el día y el fuego durante la noche. Bajo el liderazgo de Moisés, el tabernáculo había sido construido y el arca del pacto y los diversos elementos para la adoración fueron creados. Moisés había bajado de la montaña de Dios con los Diez Mandamientos grabados por el dedo de Dios. Y siguió y siguió: Moisés, este y Moisés, y ahora se suponía que Josué debía meterse en las sandalias de Moisés y asumir el liderazgo. ¿Me estás tomando el pelo?

Solo puedo imaginar lo intimidado que me sentiría si tuviera que suceder a Moisés en dirigir al pueblo de Dios. Pero Josué era un hombre con una fe fuerte, y en esa fe él dio un paso adelante en uno de los planes de sucesión de liderazgo más intimidantes en la historia del pueblo de Dios. ¿De dónde viene la fuerza de Josué? ¿Dónde encontró su increíble confianza en el Señor? La respuesta se encuentra en las tres cosas que Josué creía acerca de Dios. La creencia de Josué determinó su comportamiento. Y lo mismo puede ser cierto acerca de ti. Si crees en las mismas tres cosas que Josué creyó, también te volverás fuerte en el Señor. Tomemos un minuto para descubrir lo que Josué creía acerca de Dios.

Primero, Josué creyó que Dios era todopoderoso. ¿Cómo pudo Josué no creer eso acerca de Dios? Él había visto de primera mano los milagros poderosos que Dios había realizado en nombre de su pueblo. Había visto las diez plagas que cayeron sobre los egipcios y causó que Faraón, el hombre más poderoso del mundo, liberara al pueblo de Dios. Josué había visto a Moisés levantarse y levantar su bastón contra el Mar Rojo mientras el ejército de Faraón los atacaba para llevarlos de vuelta a Egipto. ¡Luego, después de que todos los israelitas hubieran cruzado el Mar Rojo en tierra seca, Josué había presenciado cómo Dios traía el agua sobre Faraón y sus hombres, destruyendo al ejército más poderoso del mundo de un solo golpe mortal! Josué había visto a Dios convertir el agua amarga de Mara en agua dulce para evitar que la gente muriera de sed. Josué había presenciado una y otra vez cómo Dios proveía suficiente comida cada día para alimentar a todas las personas.

Durante más de cuarenta años, Josué había presenciado una y otra vez el poder manifiesto de Dios, y estas experiencias habían desarrollado en él una creencia profunda, no solo en el poder de Dios sino también en la voluntad de Dios de llevar su poder en nombre de su pueblo. Como tal, Josué sabía que nada era demasiado difícil para Dios. Si Dios lo había elegido para que fuera él quien suceda a Moisés y guíe a su pueblo, entonces eso era lo que Dios iba a hacer, entonces, ¿por qué tener miedo?

¿Qué hay de tí? ¿Crees que Dios es todopoderoso? ¿Crees que nada es demasiado difícil para Dios? Si no lo haces, creo que para cuando hayas terminado de leer y estudiar a Josué, lo harás.

Segundo, Josué creía que Dios siempre cumple Sus promesas. Josué sabía que Dios le había prometido a su antepasado, Abraham, que él y sus descendientes ocuparían la tierra. En Génesis 12: 1–2 (NVI), Dios le había dicho a Abram: “Deja tu país, tu gente y la casa de tu padre y ve a la tierra que te mostraré. Te convertiré en una gran nación y te bendeciré; Haré grande tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y al que te maldiga, maldeciré; y todos los pueblos de la tierra serán bendecidos a través de ti ”. Dios reiteró esta promesa en Génesis 13:15 (NVI): " Toda la tierra que ves te la daré a ti ya tu descendencia para siempre ”.

Y ahora Josué estaba parado en el río Jordán, mirando la tierra que Dios le había prometido a su pueblo hace muchos años, y ahora era el momento: "Dirigirás a esta gente a heredar la tierra que juré a sus antepasados que les daría" (Jos. 1: 6 NVI). Dios había cumplido Su promesa a Abraham, Isaac, Jacob, y ahora iba a usar a Josué para cumplirla: “Te daré cada lugar donde pongas tu pie, como le prometí a Moisés” (1: 3 NVI). Josué sabía que se podía confiar en Dios. Sabía que Dios siempre cumple su promesa, y este conocimiento forjó en su pecho un corazón de fe fuerte e inflexible.

¿Qué hay de tí? ¿Crees que Dios cumple sus promesas? Nuevamente, si no lo haces, sigue leyendo, y creo que lo harás.

Finalmente, Josué creyó que Dios siempre estaría con él. Dios le dijo a Josué: "Como yo estaba con Moisés, así estaré contigo; Nunca te dejaré ni te desampararé ... No te asustes; no te desanimas, porque el SEÑOR tu Dios estará contigo dondequiera

que vayas ”(1: 5, 9 NVI). Josué no solo creía que Dios era todopoderoso y cumplía Sus promesas, también sabía que Dios estaría con él personalmente. ¿Qué más necesita un hombre para tener una fe fuerte en Dios?

Jesús prometió a cada uno de sus seguidores (incluyéndote a ti) que Él siempre estaría con nosotros también: "Y seguramente estoy contigo siempre, hasta el fin de la era" (Mat. 28:20 NVI). ¿Crees eso? Josué lo hizo, y le dio una fe fuerte y valiente.

¿Quieres ser fuerte en el Señor? Luego crea lo que Josué creyó: que Dios es todopoderoso, que Dios siempre cumple sus promesas y que Dios siempre está contigo sin importar lo que pase. Si crees esas tres cosas acerca de Dios, ¡serás fuerte en el Señor!

Los comentarios del Dr. Wiersbe han sido una fuente de orientación y fortaleza para mí durante los muchos años en que he sido pastor. Su estilo único no es demasiado académico, sino teológicamente sólido. Él explica las verdades profundas de las Escrituras de una manera que todos pueden entender y aplicar. Si usted es un erudito de la Biblia o un nuevo creyente en Cristo, se beneficiará, como lo he hecho yo, de las ideas de Warren. Con su Biblia en una mano y el comentario del Dr. Wiersbe en la otra, podrá desentrañar con precisión las profundas verdades de la Palabra de Dios y aprender cómo aplicarlas a su vida.

Bebe profundamente, amigo mío, de las verdades de la Palabra de Dios, porque en ellas encontrarás a Jesucristo, y hay libertad, paz, seguridad y gozo.

—Ken Baugh
Pastor de la iglesia comunitaria de Coast Hills
Aliso Viejo, California

Una Palabra del Autor

Un autor se arriesga a escribir un libro sobre la guerra en un momento de la historia en que la guerra en general, y las "guerras religiosas" en particular, son detestadas, y cuando algunas denominaciones cristianas están eliminando las canciones "militantes" de los himnos de sus iglesias.

Pero me arriesgaré, porque creo que la iglesia necesita más que nunca el mensaje del libro de Josué. Vivimos en un día de reproche y derrota, y la iglesia ya no es "clara como el sol, y terrible como un ejército con pancartas" (Canto 6:10). Nos parecemos más a un montón de prisioneros de guerra.

Nos guste o no, se espera que el pueblo de Dios sea un soldado. Al menos Pablo pensaba lo mismo: "Por lo tanto, debes soportar las dificultades como buen soldado de Jesucristo. Nadie involucrado en la guerra se enreda con los asuntos de esta vida, para que pueda complacer a aquel que lo alistó como soldado" (2 Tim. 2: 3-4 NKJV).

El libro de Josué nos dice cómo ser soldados victoriosos y cómo reclamar nuestra rica herencia espiritual en Jesucristo. Nos dice cómo ser fuertes y valientes al enfrentarnos a nuestros enemigos y marchar hacia adelante para reclamar un nuevo territorio para el Señor.

En su discurso de despedida al Congreso estadounidense el 19 de abril de 1951, el general Douglas MacArthur dijo: "En la guerra no hay sustituto para la victoria". El general Josué habría estado de acuerdo con él; y en su libro, nos muestra el camino a la victoria.

Espero que lo sigas, por la fe.

—Warren W. Wiersbe

UN ESQUEMA SUGERIDO DEL LIBRO DE JOSUÉ

Tema: Reclamar nuestra victoria y nuestra herencia en Cristo.

Verso clave: Josué 1: 8.

- I. Preparando a la nación (Josué 1—5)
 - [A. Alentando al líder \(Josué 1\)](#)
 - [B. Espiando la tierra \(Josué 2\)](#)
 - [C. Cruzando el río \(Josué 3—4\)](#)
 - [D. Afirmando el pacto \(Josué 5\)](#)
- II. Derrotar al enemigo (Josué 6—12)
 - [A. La Campaña Central \(Josué 6—9\)](#)
 - [B. La Campaña del Sur \(Josué 10\)](#)
 - [C. La Campaña del Norte \(Josué 11\)](#)
 - [D. Resumen de las victorias \(Josué 12\).](#)
- III. Reclamando la herencia (Josué 13-22)
 - [A. Territorio asignado a las tribus \(Josué 13-19\)](#)
 - [B. Ciudades de refugio apartadas \(Josué 20\)](#)
 - [C. Ciudades para los levitas identificadas \(Josué 21\)](#)
 - [D. Tribus fronterizas enviadas a casa \(Josué 22\)](#)
- IV. Renovando el pacto (Josué 23-24)
 - [A. Mensaje final de Josué a los líderes \(Josué 23\)](#)
 - [B. Mensaje final de Josué a la nación \(Josué 24\)](#)

Un Nuevo Comienzo

Introducción al libro de Josué

¿Por qué debería alguien hoy estudiar el libro de Josué, un libro antiguo que da cuenta de la guerra, la matanza y la conquista? Si el libro de Josué fuera ficción, podríamos aceptarlo como una emocionante historia de aventuras; pero el libro transmite historia real y es parte de la Sagrada Escritura inspirada. ¿Qué significa para nosotros hoy?

"Nunca hubo una guerra buena o una paz mala", escribió Benjamin Franklin en 1783, pero es posible que el viejo patriota haya estado equivocado por una vez. Después de todo, Dios llamó a Josué para que fuera un general y dirigiera el ejército de Israel en santa conquista. *Pero en esa conquista hubo problemas más importantes que la invasión y posesión de una tierra, temas que afectan nuestras vidas y nuestra fe hoy.*

Por eso nos embarcamos en este estudio. El libro de Josué es el libro de nuevos comienzos para el pueblo de Dios, y muchos creyentes de hoy necesitan un nuevo comienzo. Después de cuarenta años de vagar por el desierto, Israel reclamó su herencia y disfrutó de las bendiciones de la tierra que Dios había preparado para ellos, "como los días del cielo sobre la tierra" (Deut. 11:21). Esa es la clase de vida que Dios quiere que experimentemos hoy. Jesucristo, nuestro Josué, quiere guiarnos en la conquista ahora y compartir con nosotros todos los tesoros de Su maravillosa herencia. Él nos ha "bendecido con todas las bendiciones espirituales" (Ef. 1: 3), pero con demasiada frecuencia vivimos como los pobres vencidos.

El nuevo líder

Desde Éxodo 3 hasta Deuteronomio 34, la Biblia enfoca la atención en el ministerio de Moisés, el siervo elegido por Dios para dirigir a la nación de Israel. Pero Moisés murió, y aunque no lo olvidarían (el nombre que aparece más de cincuenta veces en el libro de Josué), un nuevo "siervo del SEÑOR " (Josué 24:29) tomaría su lugar. "Dios entierra a sus trabajadores, pero su trabajo continúa". Notaremos más adelante que este cambio en el liderazgo conlleva una tremenda lección espiritual para los creyentes que desean experimentar lo mejor de Dios en sus vidas.

Josué el esclavo. Dios pasó muchos años preparando a Josué para su llamamiento. Nació como esclavo en Egipto y recibió el nombre de Hoshea (Núm. 13: 8 NVI), que significa "salvación". Moisés luego lo cambió a Josué (v. 16 NVI), "Jehová es la salvación", que es el Forma hebrea de "Jesús" (Mat. 1:21; vea Hechos 7:45 y Heb. 4: 8). Cuando sus padres le dieron al bebé el nombre de "salvación", estaban dando testimonio de su fe en la promesa de redención de Dios para su pueblo (Gn. 15: 12-16; 50: 24-26). Josué pertenecía a la tribu de Efraín y era el hijo primogénito de Nun (1 Crón. 7: 20-27). Esto significaba que su vida estaba en peligro la noche de la Pascua, pero él tenía fe en el Señor y estaba protegido por la sangre del cordero (Ex. 11-12).

Mientras estaba en Egipto, Josué vio todas las señales y maravillas que Dios realizó (Ex. 7—12), y supo que Jehová era un Dios de poder que cuidaría de su pueblo. El Señor había humillado a los dioses de Egipto y había demostrado que solo Él era el verdadero Dios (Ex. 12:12; Núm. 33: 4). Josué vio al Señor abrir el Mar Rojo y luego cerrar las aguas y ahogar al ejército egipcio perseguidor (Ex. 14-15). Josué era un hombre de fe que conocía al Señor y confiaba en Él para hacer maravillas por su pueblo.

Josué el soldado. El primer acto oficial registrado de Josué en las Escrituras es su derrota de los amalecitas cuando atacaron a Israel aproximadamente dos meses después del éxodo de Israel de Egipto (17: 8-16). Moisés fue un profeta y legislador, pero Josué fue un general con habilidades militares excepcionales. También era un hombre de gran valor, que no temía enfrentarse al enemigo y confiar en el Señor para la victoria.

¿Dónde aprendió Josué a usar una espada y a comandar un ejército? Ciertamente, el Señor lo dotó especialmente, pero incluso los dones celestiales deben ser descubiertos y desarrollados en un entorno terrenal. ¿Josué había estado involucrado de alguna manera con el ejército egipcio y había recibido su entrenamiento temprano en sus filas? Esto es posible, aunque las Escrituras son silenciosas y no debemos ser dogmáticos. Así como Moisés rechazó una posición alta en el palacio de Faraón, pero recibió su educación allí (Hebreos 11: 24-26; Hechos 7:22), es posible que Josué haya rechazado las promociones del ejército para poder identificarse con su pueblo y servir al Señor.

De acuerdo con Éxodo 17:14, el escritor sugiere que Dios había elegido a Josué para un trabajo especial en el futuro. Desconocido para Josué, la batalla con Amalek fue un momento de prueba cuando Dios estaba examinando su fe y valor. "Convierta cada ocasión en una gran ocasión, ya que nunca se puede saber cuándo alguien puede estar tomando su medida para un lugar más grande" (Marsden). El conflicto de Josué con Amalek fue la preparación para muchas batallas que pelearía en la Tierra Prometida.

Josué el criado. En Éxodo 24:13, Josué se llama siervo de Moisés ("ministro"), lo que indica que Josué era ahora un asistente oficial del líder de

Israel. Acompañó a Moisés al monte y fue con él cuando juzgó a la gente por hacer el becerro de oro (32:17). No era suficiente que Josué fuera un buen guerrero; también tenía que conocer al Dios de Israel y las leyes santas que Dios le dio a su pueblo para obedecer. Descubriremos que el secreto de las victorias de Josué no era su habilidad con la espada, sino su sumisión a la Palabra de Dios (Jos. 1: 8) y al Dios de la Palabra (5: 13–15).

Durante el viaje por el desierto de Israel, Moisés hizo instalar una carpa especial fuera del campamento donde podía reunirse con Dios (Ex. 33: 7–11). Era responsabilidad de Josué quedarse en la tienda y protegerla. Josué no solo era un guerrero, sino que también era un adorador y sabía cómo vivir en la presencia de Dios.

Josué estaba celoso no solo por la gloria de Dios sino también por el honor y la autoridad de Moisés. Esta es una buena característica que debe tener un siervo, y apareció cuando Dios envió Su Espíritu sobre los setenta ancianos que Moisés había elegido para ayudarlo en su trabajo (Núm. 11: 16–30). Cuando el Espíritu cayó sobre Eldad y Medad en el campamento, dos hombres que no se habían reunido con los otros ancianos en el tabernáculo, Josué protestó y le pidió a Moisés que impidiera que profetizaran. (Para un paralelo en el Nuevo Testamento, vea Lucas 9: 49–50.) La amplitud del espíritu de Moisés debe haber conmovido a Josué, ya que Moisés no reclamó privilegios especiales para sí mismo. Vale la pena señalar que cuando la herencia se asignó después de la conquista de la Tierra Prometida, Josué tomó su parte última (Jos. 19: 49–51).

Josué el espía. Cuando Israel llegó a Kadesh Barnea, en la frontera de la Tierra Prometida, Dios le ordenó a Moisés que designara a doce hombres para espionar la tierra de Canaán, Josué entre ellos (Núm. 13). Después de cuarenta días de investigar la tierra, los espías regresaron a Moisés e informaron que la tierra era realmente buena. Pero diez de los espías desanimaron a la gente al decir que Israel no era lo suficientemente fuerte como para vencer al enemigo, mientras que dos de los espías, Caleb y Josué, alentaron a la gente a confiar en Dios y moverse a la tierra. Lamentablemente la gente escuchaba a los diez espías infieles. Fue este acto de incredulidad y rebelión lo que retrasó la conquista de la tierra durante cuarenta años.

Esta crisis reveló algunas buenas cualidades de liderazgo en Josué. No estaba ciego a las realidades de la situación, pero no permitió que los problemas y las dificultades le robaran su fe en Dios. Los diez espías miraron a Dios a través de las dificultades, mientras que Josué y Caleb miraron las dificultades a través de lo que sabían acerca de Dios. ¡Su Dios era lo suficientemente grande para las batallas que se avecinaban!

Sabiendo que tenía razón, Josué no tenía miedo de enfrentarse a la mayoría. Él, Moisés y Caleb se quedaron solos y arriesgaron sus vidas al hacerlo, *pero Dios se mantuvo con ellos*. Se ha dicho bien que "uno con Dios es la mayoría". Se necesitaría ese tipo de valor para que Josué guíe a Israel a su tierra para que puedan derrotar a sus enemigos y reclamar su herencia.

¡Piense en los años de bendición en la Tierra Prometida que Josué perdió porque la gente no tenía fe en Dios! Pero Josué permaneció pacientemente con Moisés e hizo su trabajo, sabiendo que un día él y Caleb obtendrían la herencia prometida (Núm. 14: 1–9). Los líderes deben saber no solo cómo ganar victorias sino también cómo aceptar las derrotas. Tengo la sospecha de que Josué y Caleb se conocieron regularmente y se animaron a medida que se acercaba el momento de su herencia. Día tras día, durante cuarenta años, vieron morir a la generación anterior, pero cada día los acercaron a Canaán. (Vea Hebreos 10: 22–25 para un paralelo del Nuevo Testamento.)

Josué el sucesor. A lo largo de ese viaje por el desierto, Dios estaba preparando a Josué para su ministerio como sucesor de Moisés. Cuando Israel derrotó a Og, rey de Basán, Moisés usó esa victoria para alentar a Josué a no tener miedo de sus enemigos (Deut. 3: 21–28; Núm. 21: 33–35). Cuando Moisés se estaba preparando para morir, le pidió a Dios que le diera un líder a la gente, y Dios designó a Josué (Deut. 3: 23–29). En su mensaje final a Israel, Moisés le dijo a la gente que Dios usaría a Josué para vencer a sus enemigos y los ayudaría a reclamar la herencia prometida, y también lo alentó a confiar en Dios y no tener miedo (31: 1–8). Moisés puso las manos sobre Josué, y Dios le dio a Josué el poder espiritual que necesitaba para su tarea (34: 9).

Como Moisés, Josué era humano y cometió muchos errores; pero él seguía siendo el líder elegido y ungido de Dios, y la gente lo sabía. Esta es la razón por la que le dijeron a Josué: "Así como escuchamos a Moisés en todas las cosas, así te haremos caso" (Josué 1:17 NVI). El pueblo de Dios en la iglesia hoy necesita reconocer a los líderes de Dios y darles el respeto que merecen como siervos de Dios (1 Tes. 5: 12–13).

El secreto del éxito de Josué fue su fe en la Palabra de Dios (Josué 1: 7–9), sus mandamientos y sus promesas. La Palabra de Dios para Josué fue “¡Sé fuerte!” (Vv. 6–7, 9, 18; y ver Deut. 31: 6–7, 23); y esta es su palabra para su pueblo hoy.

LA NUEVA TIERRA

La promesa de la tierra. La palabra *tierra* se encuentra ochenta y siete veces en el libro de Josué porque este libro es el registro de la entrada, la conquista y la reivindicación por parte de Israel de la Tierra Prometida. Dios prometió darle la tierra a Abraham (Gén. 12: 1–7; 13: 15–17; 15: 7, 18; 17: 8; 24: 7), y Él reafirmó la promesa a Isaac (26: 1–5), Jacob (28: 4, 13, 15; 35:12), y sus descendientes (50:24). La narrativa del Éxodo proporciona muchas reafirmaciones de la promesa (3: 8, 17; 6: 4, 8; 12:25; 13: 5, 11; 16:35; 23: 20–33; 33: 1–3; 34: 10–16), y estos se repiten en Levítico (14:34; 18: 3; 19:23; 20: 22–24; 23:10; 25: 2, 38) y Números (11:12; 15: 2) , 18; 16: 13–14; 20:12, 24; 27:12; 33:53; 34: 2, 12). (Véase también 1 Crón. 16: 14–18.)

En el “discurso de despedida” de Moisés (Deut.), Mencionó con frecuencia la tierra y la responsabilidad de la nación de poseerla. La palabra *tierra* se encuentra casi doscientas veces en Deuteronomio y la palabra *posee* más de cincuenta veces. Israel *era dueño de* la tierra debido al pacto de gracia de Dios con Abraham

(Gn. 12: 1–5), pero su *disfrute* de la tierra dependía de su fiel obediencia a Dios. (Vea Lev. 26 y Deut. 28-30.) Mientras los judíos obedecían la ley de Dios, los bendijo y prosperaron en la tierra. Pero cuando se convirtieron de Dios a ídolos, Dios los castigó primero *en la tierra* (el libro de los Jueces), y luego los sacó *de su tierra* a la tierra de babilonia. Después de haber sido castigados durante setenta años, Israel regresó a su tierra; pero nunca recuperaron completamente la gloria y la bendición que una vez habían conocido.

Dios llamó a la Tierra Prometida "una buena tierra" (Deut. 8: 7–10) y la contrastó con la monotonía y la esterilidad de Egipto (11: 8–14). Debía ser el lugar de descanso de Israel, su herencia y la morada de Dios (12: 9, 11). Después de soportar la esclavitud en Egipto y la miseria en el desierto, los judíos finalmente encontrarían descanso en su Tierra Prometida (Jos. 1:13, 15; 11:23; 21:44; 22: 4; 23: 1). Este concepto de "descanso" se mostrará nuevamente en el Salmo 95:11 y en Hebreos 4 como una ilustración de la victoria que los cristianos pueden tener si se lo dan todo al Señor.

El profeta Ezequiel llamó a la tierra de Israel "la gloria de todas las tierras" (Ezequiel 20: 6, 15), que la NVI traduce como "la más bella de todas las tierras". Daniel la llama "la tierra agradable" (8: 9) y "la tierra gloriosa" (11:16 y 41). A menudo se describe como "una tierra que fluye leche y miel" (Ex. 3: 8, 17; 13: 5; 33: 3; Lev. 20:24; Núm. 13:27; Deut. 6: 3; 11 : 9; etc.). Esta fue una declaración proverbial que significa "una tierra de abundancia", un lugar de pastizales y jardines pacíficos donde los rebaños podrían pastar y las abejas podrían recolectar polen y hacer miel.

La importancia de la tierra. El profeta Ezequiel dijo que Jerusalén estaba "en el centro de las naciones" (5: 5 NVI) y que la tierra de Israel era "el centro del mundo" (38:12 NASB). La palabra hebrea traducida "centro" también significa "ombligo", lo que sugiere que Israel era la "línea vital" entre Dios y este mundo, porque "la salvación es de los judíos" (Juan 4:22). *Dios eligió la tierra de Israel para ser el "escenario" en el que se presentaría el gran drama de la redención.*

En Génesis 3:15, Dios prometió enviar un Salvador al mundo, y el primer paso para cumplir esa promesa fue el llamado de Abraham. A partir de Génesis 12, el registro del Antiguo Testamento se centra en los judíos y la tierra de Israel. Abraham dejó Ur de los caldeos para ir a esa nueva tierra, y allí nacieron Isaac y Jacob. Dios anunció que el Redentor vendría de la tribu de Judá (49:10) y la familia de David (2 Samuel 7). Él nacería de una virgen en Belén (Isa. 7:14; Mic. 5: 2) y un día moriría por los pecados del mundo (Isa. 53; Sal. 22). Todos estos eventos importantes en el drama de la redención tendrían lugar en la tierra de Israel, la tierra que Josué fue llamado a conquistar y reclamar.

LA NUEVA VIDA

Es desafortunado que algunas de nuestras canciones cristianas hayan comparado el paso de Israel al cruzar el Jordán con la muerte del creyente e ir al cielo, porque este

error trae confusión cuando empiezas a interpretar el libro de Josué. "Swing Low, Sweet Chariot" es un espiritual amado, pero temo que sus imágenes no sean bíblicas. El himno "En los bancos tormentosos de Jordania" perpetúa ese mismo error, al igual que el cuarto verso de "Guíame, oh Tú, gran Jehová":

Cuando pisé el borde de Jordania,
Pide que mis temores ansiosos se calmen;
La muerte, la muerte y la destrucción del infierno.
Déjame a salvo del lado de Canaán.

—William Williams

¡Los eventos registrados en el libro de Josué tienen que ver con la *vida* del pueblo de Dios y no con su *muerte*! El libro de Josué registra batallas, derrotas, pecados y fracasos, ninguno de los cuales tendrá lugar en el cielo. Este libro ilustra cómo los creyentes de hoy pueden despedirse de la vida antigua y entrar en su rica herencia en Jesucristo. Explica cómo podemos enfrentarnos a nuestros enemigos y vencerlos, y cómo reclamar para nosotros mismos todo lo que tenemos en Jesucristo (Ef. 1: 3). Lo que la carta de Pablo a los efesios explica doctrinalmente, el libro de Josué ilustra de manera práctica. Nos muestra cómo reclamar nuestras *riquezas* en Cristo.

Pero también nos muestra cómo reclamar nuestro *descanso* en Cristo. Este es uno de los temas principales del libro de Hebreos y se explica en los capítulos 3 y 4 de esa epístola. En esos capítulos, encontramos cuatro "descansos" diferentes, todos los cuales están relacionados: el descanso sabático de Dios después de crear los mundos (Heb. 4: 4; Gen. 2: 2); el reposo de la salvación que tenemos en Cristo (Hebreos 4: 1, 3, 8–9; Mateo 11: 28–30); el eterno descanso del creyente en el cielo (Hebreos 4:11); y el reposo que Dios le dio a Israel después de la conquista de Canaán (3: 7–19).

La promesa de Dios a Moisés fue: "Mi presencia irá contigo, y te daré descanso" (Ex. 33:14 NKJV). Los judíos ciertamente no tenían descanso en Egipto o durante su peregrinación por el desierto, pero en la Tierra Prometida, Dios les daría descanso. En su mensaje de despedida al pueblo, Moisés dijo: "Porque aún no has venido al descanso ni a la herencia que el SEÑOR tu Dios te está dando" (Deut. 12: 9 NKJV ; y ver 3:20; 12: 9-10; 25:19). *Este "descanso de Canaán" es una imagen del descanso que los creyentes cristianos experimentan cuando entregan todo a Cristo y reclaman su herencia por fe.*

Las cuatro ubicaciones geográficas vistas en la historia de Israel ilustran cuatro experiencias espirituales. *Egipto* fue el lugar de muerte y esclavitud de donde Israel fue liberado. Fueron liberados de la muerte por la sangre del cordero y de la esclavitud por el poder de Dios que abrió el Mar Rojo y los llevó a salvo. Esto ilustra la salvación que tenemos a través de la fe en Jesucristo, "¡El Cordero de Dios que quita el pecado del

mundo!” (Juan 1:29 NVI). A través de Su muerte y resurrección, Jesucristo libra al pecador creyente de la esclavitud y el juicio.

La experiencia en el *desierto* de Israel muestra a los creyentes que viven en incredulidad y desobediencia y no entran en el descanso y las riquezas de su herencia en Cristo, ya sea porque no saben que está allí o que saben y se niegan a entrar. Al igual que Israel, llegan a un lugar de crisis (Kadesh Barnea), pero se niegan a obedecer al Señor y reclamar su voluntad para sus vidas (Núm. 13–14). Son liberados de Egipto, pero Egipto todavía está en sus corazones y, como los judíos, desean volver a la vida anterior (Ex. 16: 1–3; Núm. 11; 14: 2–4; ver Isaías 30: 3; 31: 1). En lugar de marchar por la vida como conquistadores, serpentean por la vida como vagabundos y nunca disfrutan de la plenitud de lo que Dios ha planeado para ellos. Es esta multitud la que se aborda especialmente en la epístola a los hebreos.

Canaán representa la vida cristiana como debe ser: conflicto y victoria, fe y obediencia, riqueza espiritual y descanso. Es una vida de fe, confiando en Jesucristo, nuestro Josué, el Capitán de nuestra salvación (Hebreos 2:10), para guiarnos de victoria en victoria (1 Juan 5: 4–5). Cuando Israel estaba en Egipto, el enemigo estaba *alrededor de* ellos, haciendo su vida miserable. Cuando cruzaron el Mar Rojo, Israel puso al enemigo *detrás de* ellos, pero cuando la nación cruzó el río Jordán, vieron nuevos enemigos *delante de* ellos, y conquistaron a estos enemigos por fe.

La vida cristiana victoriosa no es un triunfo de una vez por todas que acaba con todos nuestros problemas. Como lo muestra Israel en el libro de Josué, la vida cristiana victoriosa es una serie de conflictos y victorias a medida que vencemos a un enemigo tras otro y reclamamos más de nuestra herencia para la gloria de Dios. El eminente predicador escocés Alexander Whyte solía decir que la vida cristiana victoriosa era "una serie de nuevos comienzos".

Según Josué 11:23, se tomó toda la tierra, pero según 13: 1, quedaba “mucha tierra para ser poseída”. ¿Es esto una contradicción? No, es la declaración de una verdad espiritual básica: en Cristo, tenemos todo lo que necesitamos para una vida cristiana victoriosa, pero debemos poseer nuestra herencia por fe, un paso a la vez (Jos. 1: 3), un día en un momento. La pregunta de Josué a su pueblo es una buena pregunta para la iglesia de hoy: "¿Cuánto esperarás antes de que comiences a tomar posesión de la tierra que el SEÑOR ... te ha dado?" (18: 3 NVI).

La cuarta ubicación geográfica en el "mapa espiritual" de Israel es *Babilonia*, donde la nación soportó setenta años de cautiverio porque desobedecieron a Dios y adoraron a los ídolos de las naciones paganas que los rodeaban. (Vea 2 Crón. 36; Jer. 39: 8–10.) Cuando los hijos de Dios son voluntariamente rebeldes, su Padre amoroso debe castigarlos hasta que aprendan a ser sumisos y obedientes (Heb. 12: 1–11). Cuando confiesan sus pecados y los abandonan, Dios perdonará y restaurará la fraternidad y fraternidad de Sus hijos (1 Juan 1: 9; 2 Cor. 7: 1).

La persona principal en el libro de Josué no es Josué, sino el Señor Jehová, el Dios de Josué y de Israel. En todo lo que Josué hizo por fe, él deseaba glorificar al Señor. Cuando los judíos cruzaron el río Jordán, Josué les recordó que el Dios vivo estaba entre ellos y que vencería a sus enemigos (Jos. 3:10). A través de la obediencia de Israel, Josué quería que todas las personas de la tierra conocieran al Señor y le temieran (4: 23–24). En sus "discursos de despedida" a los líderes (capítulo 23) y a la nación (capítulo 24), Josué le dio a Dios toda la gloria por lo que Israel había logrado bajo su liderazgo.

Al menos catorce veces en este libro, Dios es llamado "el SEÑOR Dios de Israel" (7:13, 19–20; 8:30; 9: 18–19; 10:40, 42; 13:14, 33; 14 : 14; 22:24; 24: 2, 23). *Todo lo que hizo Israel trajo gloria o desgracia al nombre de su Dios.* Cuando Israel obedeció por fe, Dios cumplió Sus promesas y trabajó en su favor, y Dios fue glorificado. Pero cuando desobedecieron en incredulidad, Dios los abandonó a sus propios caminos y fueron humillados en la derrota. El mismo principio espiritual se aplica a la iglesia de hoy.

Al mirar tu vida y la vida de la iglesia en la que tienes comunión, ¿te ves a ti mismo y a tus compañeros creyentes vagando en el desierto o conquistando la Tierra Prometida? En el desierto, los judíos eran un pueblo quejumbroso, pero en Canaán, eran un pueblo conquistador. En el desierto, Israel siguió mirando hacia atrás, anhelando lo que tenían en Egipto, pero en la Tierra Prometida, esperaban ansiosos la conquista del enemigo y reclamar su descanso y sus riquezas. La marcha por el desierto fue una experiencia de demora, derrota y muerte; pero su experiencia en Canaán fue de vida, poder y victoria.

Al mirar el "mapa espiritual" de tu vida cristiana, ¿dónde vives?

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué es algo que has visto o experimentado que te ayuda a confiar en el Señor?
2. ¿Qué había visto y experimentado Josué que lo ayudó a confiar en el Señor?

3. ¿Cómo Josué creció para ser un líder tan grande?

4. ¿Quién podría ser tu mentor para propósitos de crecimiento espiritual? ¿A quién podrías ser tu mentor?

5. ¿Qué vio y hizo Josué con Moisés? ¿Cómo crees que esto afectó a su personaje?

6. ¿Qué crisis temprana reveló las cualidades de liderazgo de Josué? ¿Por qué él (y Caleb) se destacaron en esta crisis?

7. ¿Alguna vez te has levantado contra la mayoría? ¿Qué creencias o convicciones dieron origen a este coraje?

8. El secreto del éxito de Josué fue su confianza en los mandamientos y promesas de la Palabra de Dios. ¿Posees este secreto? Explique.

9. ¿Qué tiene de especial la "tierra" que se menciona a menudo en Josué?

10. ¿Qué temas hasta ahora en el libro de Josué crees que son especialmente relevantes para los creyentes de hoy?

Sigue al Líder

(Josué 1)

Dos veces durante mis años de ministerio, he sido elegido para tener éxito en líderes distinguidos y piadosos y continuar con su trabajo. Puedo asegurarles que no fue fácil seguir a cristianos bien conocidos que sacrificaron años de sus vidas en ministerios exitosos. Puedo identificarme con Josué cuando se metió en las sandalias de Moisés y descubrió lo grandes que eran!

Cuando tuve éxito a D. B. Eastep como pastor de la Iglesia Bautista de Calvary en Covington, Kentucky, recuerdo cómo su viuda y su hijo me animaron y me aseguraron su apoyo. Recuerdo que uno de los diáconos, George Evans, vino a la oficina de la iglesia a decirme que haría cualquier cosa para ayudarme, "incluso lavar su auto y lustrar sus zapatos". Nunca le pedí a George que hiciera ninguna de esas cosas, pero él Las palabras expresaron la actitud alentadora de todo el personal y líderes de la iglesia. Me sentí como un recluta en bruto que toma el lugar de un veterano experimentado, ¡y necesitaba toda la ayuda que pudiera obtener!

Casi un cuarto de siglo después, cuando tuve éxito en Theodore Epp en Back to the Bible, tuve una experiencia similar. La junta y el personal de la sede, los líderes en las oficinas en el extranjero, los radioescuchas, así como muchos líderes cristianos de todo el mundo, me aseguraron su apoyo en la oración y su disponibilidad para ayudar. Cuando te sientes como un enano que toma el lugar de un gigante, aprecias todo el aliento que Dios te envía.

Lo que necesita un nuevo líder no es un consejo sino un estímulo. "Alentar" literalmente significa "poner corazón en". El general Andrew Jackson dijo que "un hombre con coraje hace una mayoría", y tenía razón. Como el pueblo de Dios enfrenta hoy los desafíos que Dios nos presenta, haríamos bien en aprender del triple estímulo que se encuentra en este capítulo.

DIOS ANIMA A SU LÍDER (1: 1-9)

Aliento de la comisión de Dios (vv. 1-2). Los líderes no lideran para siempre, incluso los líderes piadosos como Moisés. Llega un momento en cada ministerio cuando Dios

llama a un nuevo comienzo con una nueva generación y un nuevo liderazgo. A excepción de Josué y Caleb, la vieja generación de judíos había perecido durante los paseos de la nación en el desierto, y Josué recibió el encargo de dirigir a la nueva generación a un nuevo desafío: entrar y conquistar la Tierra Prometida. "Dios entierra a sus obreros, pero su trabajo continúa". Fue Dios quien eligió a Josué, y todos en Israel sabían que él era su nuevo líder.

A lo largo de los años, he visto cómo las iglesias y los ministerios de las iglesias parroquiales se tambalean y casi se destruyen a sí mismos en intentos inútiles de embalsamar el pasado y escapar del futuro. Su tema principal fue "Como fue al principio, así será, mundo sin fin". A menudo he orado con y por líderes cristianos piadosos que fueron criticados, perseguidos y atacados simplemente porque, como Josué, ellos tenían una comisión divina para dirigir un ministerio a nuevos campos de conquista, pero la gente no lo seguiría. Más de un pastor ha sido ofrecido como un cordero de sacrificio porque se atrevió a sugerir que la iglesia haga algunos cambios.

En *Liderazgo espiritual*, J. Oswald Sanders escribe: "Una obra originada por Dios y conducida según principios espirituales superará el impacto de un cambio de liderazgo y, de hecho, probablemente prosperará mejor como resultado".

Al describir la muerte del rey Arturo, Lord Tennyson puso algunas palabras sabias y profundas en la boca del rey mientras su barcaza funeraria se mudaba al mar. Sir Bedivere gritó: "Por ahora veo que los verdaderos viejos tiempos están muertos"; y Arthur respondió:

El viejo orden cambia, cediendo lugar a nuevo,
Y Dios se cumple de muchas maneras.
Para que una buena costumbre no corrompa al mundo.

- "El paso de Arturo"

"¿Esa vida sería como la sombra proyectada por una pared o un árbol", dice el Talmud, "pero es como la sombra de un pájaro en vuelo". Tratar de aferrar el pasado a nuestros corazones es tan inútil como tratar de abrazar La sombra que pasa de un pájaro en vuelo.

Un líder sabio no abandona completamente el pasado, sino que lo construye a medida que avanza hacia el futuro. Moisés se menciona cincuenta y siete veces en el libro de Josué, evidencia de que Josué respetó a Moisés y lo que había hecho por Israel. Josué adoró al mismo Dios que Moisés había adorado, y él obedeció la misma Palabra que Moisés había dado a la nación. Hubo continuidad de un líder a otro, pero no siempre hubo conformidad, ya que cada líder es diferente y debe mantener su individualidad. Dos veces en estos versos, a Moisés se le llama siervo de Dios, pero Josué también fue el siervo de Dios (24:29). Lo importante no es el sirviente sino el Maestro.

Josué se llama "ministro de Moisés" (1: 1), una palabra que describe a los trabajadores en el tabernáculo así como a los sirvientes de un líder. (Ver Ex. 24:13; 33:11; Núm. 11:28; Deut. 1:38.) Josué aprendió a obedecer como un siervo antes de que él ordenara como general; primero fue un siervo y luego un gobernante (Mateo 25:21). "El que nunca ha aprendido a obedecer no puede ser un buen comandante", escribió Aristóteles en su *Política*.

Dios le encargó a Josué que lograra tres cosas: guiar a la gente a la tierra, derrotar al enemigo y reclamar la herencia. Dios pudo haber enviado un ángel para hacer esto, pero eligió usar a un hombre y darle el poder que necesitaba para hacer el trabajo. Como ya hemos visto, Josué es un tipo de Jesucristo, el Capitán de nuestra salvación (Hebreos 2:10), que ha ganado la victoria y ahora comparte Su herencia espiritual con nosotros.

Aliento de las promesas de Dios (vv. 3–6). Como Josué tenía una triple tarea que cumplir, Dios le hizo tres promesas especiales, una para cada tarea. Dios permitiría a Josué cruzar el río y reclamar la tierra (vv. 3–4), derrotar al enemigo (v. 5), y repartir la tierra a cada tribu como su herencia (v. 6). Dios no le dio explicaciones a Josué sobre cómo lograría estas cosas, porque el pueblo de Dios vive con promesas y no con explicaciones. Cuando confía en las promesas de Dios y sale por fe (v. 3), puede estar seguro de que el Señor le dará las instrucciones que necesite cuando las necesite.

Primero, Dios le prometió a Josué que **Israel entraría en la tierra (vv. 3–4)**. A lo largo de los siglos, Dios ha reafirmado esta promesa, desde Sus primeras palabras a Abraham (Gen. 12) hasta Sus últimas palabras a Moisés (Deut. 34: 4). Dios los llevaría al Jordán y al territorio enemigo. Entonces les permitiría reclamar por sí mismos la tierra que les había prometido. No habría repetición del temor y la incredulidad que habían llevado a la nación a la derrota en Kadesh Barnea (Núm. 13).

Dios ya les había dado la tierra; era su responsabilidad ahora salir por fe y reclamarla (Josué 1: 3; ver Gn. 13: 14–18). La misma promesa de victoria que Dios le había dado a Moisés (Núm. 11: 22–25), le reafirmó a Josué y definió cuidadosamente los límites de la tierra. Israel no alcanzó ese potencial completo hasta los reinados de David y Salomón.

La lección para el pueblo de Dios hoy es clara: Dios nos ha dado "todas las bendiciones espirituales ... en Cristo" (Ef. 1: 3), y debemos salir por fe y reclamarlas. Él ha puesto ante la iglesia una puerta abierta que nadie puede cerrar (Ap. 3: 8), y debemos caminar por esa puerta por fe y reclamar un nuevo territorio para el Señor. *Es imposible quedarse quieto en la vida y el servicio cristiano, porque cuando te quedas quieto, inmediatamente empiezas a retroceder.* "¡Continuemos!" Es el desafío de Dios para su iglesia (Hebreos 6: 1), y eso significa avanzar hacia un nuevo territorio.

Dios también prometió a Josué la **victoria sobre el enemigo (v. 5)**. El Señor le dijo a Abraham que otras naciones habitaban la Tierra Prometida (Gn. 15: 18-21), y Él le repitió este hecho a Moisés (Ex. 3:17). Si Israel obedeció al Señor, Él prometió

ayudarlos a derrotar a estas naciones. Pero advirtió a su pueblo que no se comprometiera con el enemigo de ninguna manera, porque entonces Israel ganaría la guerra pero perdería la victoria (23: 20–33). Desafortunadamente, eso es exactamente lo que pasó. Desde que los judíos comenzaron a adorar a los dioses de sus vecinos paganos y adoptar sus prácticas malvadas, Dios tuvo que castigar a Israel en su tierra para traerlos de regreso a Él mismo (Jueces 1—2).

¡Qué promesa que Dios le dio a Josué! “Como estuve con Moisés, así estaré contigo; Nunca te dejaré ni te desampararé ”(Josh 1: 5 NVI). Dios le había dado una promesa similar a Jacob (Gen. 28:15), y Moisés había repetido la promesa de Dios a Josué (Deut. 31: 1–8). Un día, Dios le haría esta misma promesa a Gedeón (Jueces 6:16) y a los judíos exiliados que regresaban de Babilonia a su tierra (Isaías 41:10; 43: 5), y David se la daría a su hijo Salomón (1 Cron. 28:20). ¡Pero lo mejor de todo es que *Dios le ha dado esta promesa a su pueblo hoy!* El evangelio de Mateo se abre con "Emmanuel ... Dios con nosotros" (1:23) y se cierra con Jesús diciendo: "He aquí, yo estoy contigo siempre" (28:20 NKJV). El escritor de Hebreos 13: 5 cita a Josué 1: 5 y lo aplica a los cristianos de hoy: "Nunca te dejaré ni te desampararé" (NKJV).

Esto significa que el pueblo de Dios puede avanzar en la voluntad de Dios y tener la seguridad de la presencia de Dios. “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Rom. 8:31). Antes de que Josué comenzara su conquista de Jericó, el Señor se le apareció y le aseguró su presencia (Josué 5: 13–15). Eso era todo lo que Josué necesitaba para garantizar la victoria.

Cuando mi esposa y yo estábamos en nuestro primer pastorado, Dios guió a la iglesia a construir un nuevo santuario. La congregación no era grande ni rica, y un par de expertos financieros nos dijeron que no se podía hacer, pero el Señor nos ayudó. Usó 1 Crónicas 28:20 de una manera especial para fortalecerme y asegurarme en todo ese difícil proyecto. ¡Puedo asegurarte por experiencia que la promesa de la presencia de Dios realmente funciona!

La tercera promesa de Dios a Josué fue que **Él dividiría la tierra como una herencia para las tribus conquistadoras (v. 6)**. Esta fue la seguridad de Dios de que el enemigo sería derrotado y que Israel poseería su tierra. Dios mantendría su promesa a Abraham de que sus descendientes heredarían la tierra (Gn. 12: 6-7; 13: 14-15; 15: 18-21).

El libro de Josué registra el cumplimiento de estas tres promesas: la primera en los capítulos 2 a 5, la segunda en los capítulos 6 a 12 y la tercera en los capítulos 13 a 22. Al final de su vida, Josué podría recordarle a los líderes de Israel que “ninguna cosa ha fallado de todas las cosas buenas que el SEÑOR tu Dios habló acerca de ti. Todos han pasado por ti; ninguna palabra de ellos ha fallado ”(23:14 NKJV).

Sin embargo, antes de que Dios pudiera cumplir Sus promesas, Josué tuvo que ejercer fe y "ser fuerte y valiente" (1: 6). La soberanía divina no es un sustituto de la responsabilidad humana. La Palabra soberana de Dios es un estímulo para que los siervos de Dios crean a Dios y obedezcan sus mandamientos. Como lo colocó Charles

Spurgeon en el *púlpito del tabernáculo metropolitano*, Josué “no debía usar la promesa como un sofá sobre el cual su indolencia podía disfrutar, sino como una faja con la que se podía ceñir sus entrañas para actividades futuras”. En resumen, las promesas de Dios son pinchazos, no almohadas.

Aliento de la Palabra escrita de Dios (vv. 7–8). Una cosa es decirle a un líder: “¡Sé fuerte! ¡Sé muy valiente!” Y algo más que le permita hacerlo. La fuerza y el valor de Josué provendrían de meditar en la Palabra de Dios, creyendo en sus promesas y obedeciendo sus preceptos. Este fue el consejo que Moisés había dado a todo el pueblo (Deut. 11: 1–9), y ahora Dios lo estaba aplicando específicamente a Josué.

Durante los años de su liderazgo, Moisés mantuvo un registro escrito de las palabras y los actos de Dios y lo confió al cuidado de los sacerdotes (Deut. 31: 9). Escribió en él un recordatorio a Josué para que eliminara a los amalecitas (Ex. 17:14). Entre otras cosas, el "libro de la ley" incluía "el libro del pacto" (24: 4, 7), un registro de los viajes del pueblo de Egipto a Canaán (Núm. 33: 2), regulaciones especiales que tratan con herencia (36:13), y la canción que Moisés enseñó a la gente (Deut. 31:19). Moisés siguió agregando material a este registro hasta que incluía todo lo que Dios quería en él (v. 24). Tenemos razones para creer que los cinco libros completos de Moisés (Génesis a través de Deuteronomio) comprendían "el libro de la ley", el mayor legado que Moisés podía dejar a su sucesor.

Pero no era suficiente que los sacerdotes llevaran y guardaran este precioso libro; Josué tuvo que tomarse un tiempo para leerlo todos los días y convertirlo en parte de su persona interior al meditar en él (Sal. 1: 2; 119: 97; véase Deut. 17: 18–20). La palabra hebrea traducida "meditar" significa "murmurar". Fue una práctica de los judíos leer en voz alta las Escrituras (Hechos 8: 26-40) y hablar sobre ellas mismas entre sí (Deut. 6: 6–9). Esto explica por qué Dios le advirtió a Josué que el libro de la ley no debía salir de su *boca* (Jos. 1: 8). En numerosas conferencias, a menudo les he dicho a los pastores y estudiantes de seminario: "¡Si no hablas con tu Biblia, es probable que tu Biblia no te hable!"

En la vida del creyente cristiano, la *prosperidad* y el *éxito* no deben medirse según los estándares del mundo. Estas bendiciones son los subproductos de una vida dedicada a Dios y su Palabra. Si se decide por su cuenta a ser próspero y exitoso, puede lograr su objetivo y *vivir para lamentarlo*. "En todo lo que el hombre hace sin Dios", escribió el novelista escocés George MacDonald, "debe fallar miserablemente, o tener un éxito más miserable". Las preguntas que el pueblo de Dios debe hacer son: ¿obedecemos la voluntad de Dios? ¿Fuimos fortalecidos por el Espíritu de Dios? ¿Servimos a la gloria de Dios? Si podemos responder afirmativamente a estas preguntas, entonces nuestro ministerio ha sido exitoso a los ojos de Dios, sin importar lo que piense la gente.

El estímulo del mandamiento de Dios (v. 9). Los mandamientos de Dios siguen siendo las habilitaciones de Dios para aquellos que lo obedecen por fe. Las palabras de Gabriel a María son tan verdaderas hoy como cuando las habló en Nazaret: “Porque

para Dios nada será imposible” (Lucas 1:37). Me gusta especialmente la traducción de este verso que se encuentra en la Versión Estándar de Estados Unidos (1901): "Porque ninguna palabra de Dios estará vacía de poder". La misma palabra que Dios habla tiene el poder de cumplimiento si solo confiamos y ¡obedecer!

En los años venideros, siempre que Josué se enfrentara a un enemigo y estuviera tentado a tener *miedo*, recordaría que era un hombre con una comisión divina, y sus temores se desvanecerían. Cada vez que las cosas salían mal y estaba tentado a *desmayarse*, recordaba el mandato de Dios y se animaba. Al igual que Moisés antes que él, y Samuel y David después de él, Josué tenía el mandato divino de servir al Señor y hacer su voluntad, y ese mandato era suficiente para llevarlo a cabo.

EL LÍDER ALIENTA A LOS OFICIALES (1: 10–15)

La nación de Israel estaba tan organizada que Moisés podía comunicarse rápidamente con la gente a través de sus oficiales que formaban una cadena de mando (Deut. 1:15). Moisés no reunió a los líderes para pedirles consejo, sino para darles las órdenes de Dios. Hay momentos en que los líderes deben consultar con sus oficiales, pero este no era uno de ellos. Dios había hablado, su voluntad era clara y la nación tenía que estar lista para obedecer.

Cuarenta años antes, en Kadesh Barnea, la nación había conocido la voluntad de Dios, pero se negó a obedecerla (Núm. 13). ¿Por qué? Porque creyeron en el informe de los diez espías en lugar de creer en el mandamiento de Dios y obedecer por fe. Si hubieran escuchado a Caleb y Josué, el informe de la minoría, se habrían ahorrado esos difíciles años de vagar por el desierto. Hay un lugar en el servicio cristiano para el consejo piadoso, pero un informe del comité no sustituye el claro mandamiento de Dios.

En lugar del mandato de preparar la comida, habrías esperado que Josué dijera: “Prepara los botes para que podamos cruzar el río Jordán”. Josué no trató de adivinar a Dios y de resolver las cosas por sí mismo. Sabía que el Dios que abrió el Mar Rojo también podría abrir el río Jordán. Él y Caleb habían estado presentes cuando Dios liberó a la nación de Egipto, y tenían confianza en que Dios trabajaría en su favor nuevamente.

Aunque confiaba en Dios para un milagro, Josué todavía tenía que prepararse para las necesidades cotidianas de la vida. En los ejércitos modernos, el Cuerpo de Intendentes se encarga de que los soldados tengan comida y otras necesidades de la vida, pero Israel no tiene un Cuerpo de Intendentes. Cada familia y clan debía proporcionar su propia comida. El maná seguía cayendo cada mañana (Ex. 16) y no se detendría hasta que Israel estuviera en su tierra (Jos. 5: 11–12). Pero era importante que la gente se mantuviera fuerte porque estaban a punto de comenzar una serie de batallas por la posesión de su Tierra Prometida.

Tenga en cuenta que las palabras de Josué a sus líderes fueron palabras de fe y ánimo. ¡Pasarás! Tendrás la tierra! ¡El Señor se lo dará a usted! ”Josué había

pronunciado un discurso similar cuarenta años antes, pero esa generación de líderes no lo escucharía. Ahora esa generación estaba muerta y la nueva generación estaba lista para creerle a Dios y conquistar la tierra.

Es desafortunado pero cierto que a veces la única manera en que un ministerio puede avanzar es realizando algunos funerales. Un pastor amigo mío le suplicó a la junta de su iglesia que construyera una nueva planta educativa para albergar una escuela dominical explosiva. Uno de los miembros de la junta, un destacado hombre de negocios en la ciudad, le dijo: "¡Harás esto por encima de mi cadáver!" ; *Y lo hicieron!* Unos días después, ese oficial sufrió un ataque cardíaco y murió, y la iglesia avanzó y construyó la muy necesaria planta educativa.

Cuanto más envejecemos, más peligro hay de que nos acomodemos en nuestros caminos y nos convirtamos en "obstruccionistas santificados", *pero no tiene que suceder*. Caleb y Josué eran los hombres más viejos del campamento, y sin embargo, estaban entusiasmados con la confianza en Dios y la entrada a la tierra. No es una cuestión de *edad*; es una cuestión de *fe*, y la fe viene de meditar en la Palabra de Dios (1: 8; Rom. 10:17). Cómo le agradezco a Dios por los "santos mayores" que han sido parte de mi ministerio y me han animado a confiar en el Señor y seguir adelante.

Josué tenía una palabra especial para las dos tribus y media que vivían al otro lado del Jordán y que ya habían recibido su herencia (Núm. 32). Les recordó las palabras de instrucción y advertencia de Moisés (21: 21–35; Deut. 3: 12–20) y los instó a cumplir la promesa que habían hecho. A Josué le preocupaba que Israel fuera un pueblo *unido* para conquistar la tierra y para adorar al Señor. Las dos y media tribus cumplieron su promesa de ayudar a conquistar la tierra, pero aún crearon un problema para Josué e Israel porque vivían al otro lado del Jordán (Josué 22).

En la nación de Israel fueron los hombres capaces de veinte años o más quienes salieron a la guerra (Núm. 1: 3), y el registro muestra que las dos tribus y media tenían 136,930 hombres disponibles (26: 7, 18, 34, 34). Pero solo 40,000 hombres cruzaron el Jordán y lucharon en la Tierra Prometida (Josué 4:13). El resto de los reclutas se quedaron para proteger a las mujeres y los niños en las ciudades que las tribus habían tomado en la tierra de Jazer y la tierra de Galaad (Núm. 32: 1–5, 16–19). Cuando los soldados regresaron a casa, compartieron el botín de guerra con sus hermanos (Jos. 22: 6–8).

Fue una concesión por parte de Moisés para permitir que las dos tribus y media vivan fuera de la Tierra Prometida. A las tribus les gustaba la tierra allí porque era "un lugar para el ganado" (Núm. 32: 1, 4, 16). Al parecer, su primera preocupación era ganarse la vida, no ganarse la vida. Prefieren tener grandes rebaños y manadas que morar con sus hermanos y hermanas en la herencia que Dios les había dado. Estaban lejos del lugar de culto y tuvieron que erigir un monumento especial para recordarles a sus hijos que eran ciudadanos de Israel (Jos. 22: 10 en adelante). Representan a los muchos "creyentes fronterizos" en la iglesia de hoy que se acercan a la herencia pero nunca la reclaman del todo, sin importar cuán exitosos puedan parecer. Están

dispuestos a servir al Señor y ayudar a sus hermanos por un tiempo, pero cuando su trabajo designado haya terminado,

LOS OFICIALES ANIMAN A SU LÍDER (vv. 16–18)

El pronombre "ellos" probablemente se refiere a todos los oficiales que Josué había dirigido y no a los líderes de las dos tribus y media solo. ¡Qué aliento fueron para su nuevo líder!

Para empezar, lo alentaron **asegurándole su completa obediencia (vv. 16–17a)**. ¡Mándanos y obedeceremos! ¡Envíenos y nos iremos! "Estos oficiales no tenían agendas ocultas y no pidieron concesiones. Ellos obedecerían *todos* sus mandatos e irían a *donde* los enviara. ¡Podríamos usar ese tipo de compromiso en la iglesia hoy! Muchas veces somos como los hombres descritos en Lucas 9: 57–62, cada uno de los cuales pone algo personal antes de seguir al Señor.

En su novela *El marqués de Lossie*, el autor George MacDonald dice a uno de los personajes: "Me parece que el hacer la voluntad de Dios no me deja tiempo para discutir sus planes". Esa es la actitud que mostraron los oficiales de Josué. No estaban tan apegados a Moisés que lo pusieron por encima de Josué. Dios había designado tanto a Moisés como a Josué, y desobedecer al sirviente era desobedecer al Maestro. Josué no tuvo que explicar ni defender sus órdenes. Simplemente tenía que dar las órdenes, y los hombres las obedecerían.

Los oficiales animaron a Josué **orando por él (v. 17)**. "El SEÑOR tu Dios esté contigo, como lo estuvo con Moisés". Lo mejor que podemos hacer por los que nos guían es orar por ellos todos los días y pedirle a Dios que esté con ellos. Josué era un hombre entrenado con una vasta experiencia, pero eso no era garantía de éxito. *Ningún obrero cristiano logra la gloria de Dios sin la oración.* "¿Es la oración su volante o su llanta de repuesto?", Preguntó Corrie ten Boom, una pregunta que se aplica especialmente a aquellos en lugares de liderazgo. Cuando Josué no se detuvo para buscar la mente de Dios, él falló miserablemente (Josué 7 y 9), y nosotros también.

Alentaron a Josué **asegurándole que su obediencia era una cuestión de vida o muerte (v. 18)**. Tomaron en serio su liderazgo y sus responsabilidades. Más tarde, Acán no tomó en serio las órdenes de Josué y lo mataron (Jos. 7:15). "Pero, ¿por qué me llamas 'Señor, Señor', y no haces las cosas que digo?" (Lucas 6:46 NVI). Si el pueblo de Dios viera hoy que la obediencia a Cristo era un asunto de vida o muerte, sería una gran diferencia en nuestro ministerio para un mundo perdido. Obedecemos las órdenes del Señor si tenemos ganas, si es conveniente, y si podemos obtener algo de ello. ¡Con soldados así, Josué nunca habría conquistado la Tierra Prometida!

Finalmente, lo alentaron **recordándole la Palabra de Dios (v. 18b)**. Moisés le dijo a Josué que "tengas buen coraje" cuando lo envió a él y a los otros hombres a Canaán para espiar la tierra (Núm. 13:20). Moisés repitió las palabras cuando instaló a Josué como su sucesor (Deut. 31: 7, 23). Estas palabras estaban escritas en el libro de la ley, y se le ordenó a Josué leer ese libro y meditarlo día y noche (Jos. 1: 8).

Cuatro veces en este capítulo encuentras las palabras “sé fuerte y valiente” (vv. 6–7, 9, 18). *Si vamos a conquistar al enemigo y reclamar nuestra herencia en Cristo, debemos tener fuerza espiritual y coraje espiritual.* "Sé fuerte en el Señor, y en el poder de su poder" (Ef. 6:10).

Soldados de Cristo, levántense,
Y ponte tu armadura,
Fuerte en la fuerza que Dios provee.
Aunque su Hijo eterno.

—Charles Wesley

El primer paso para ganar la batalla y reclamar nuestra herencia es permitir que Dios nos anime y luego que anime a otros. Un ejército desanimado nunca es victorioso.

“Mira, el SEÑOR tu Dios te ha dado la tierra. Sube y toma posesión de él como el SEÑOR , el Dios de tus padres, te dijo. No tengas miedo; No se desanime ”(Deut. 1:21 NIV).

¡Sé fuerte! ¡La batalla es del Señor!

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuáles son algunos signos de coraje en una persona común y corriente?
2. ¿Qué le encargó Dios a Josué que hiciera?
3. ¿Cómo lo alentó Dios en esta tarea?

4. ¿Cómo alentó Josué a sus oficiales y al pueblo de las dos tribus y media al este del Jordán?
5. ¿Cómo animó la gente a Josué?
6. ¿Cómo puede alentar a sus líderes y / o aquellos bajo su supervisión?
7. Los israelitas debían actuar conforme a la promesa de Dios de darles la tierra luchando por ella. ¿Cuál es una manera equivalente en la que debemos actuar en una de las promesas de Dios?
8. Cuando sabes qué hacer pero Dios no explica exactamente cómo hacerlo, ¿cuál debería ser tu enfoque?
9. ¿Qué quiere decir Wiersbe cuando dice: "Las promesas de Dios son pinchazos, no almohadas"?
10. ¿Cómo construyó Josué la fuerza y el coraje que Dios le dijo que tuviera?
11. ¿Para qué situación necesitas valor?

Un Converso en Canaan

[\(Josué 2\)](#)

Solo dos mujeres son nombradas personalmente en Hebreos 11, "El Salón de la Fama de la Fe": *Sara*, la esposa de Abraham (v. 11), y *Rahab*, la ramera de Jericó (v. 31).

Sara era una mujer piadosa, la esposa del fundador de la raza hebrea, y Dios usó su cuerpo dedicado para traer a Isaac al mundo. Pero Rahab era un gentil impío que adoraba a dioses paganos y vendía su cuerpo por dinero. Humanamente hablando, Sarah y Rahab no tenían nada en común. Pero desde el punto de vista *divino*, Sarah y Rahab compartieron lo más importante de la vida: *ambos habían ejercido una fe salvadora en el Dios verdadero y viviente.*

La Biblia no solo asocia a Rahab con Sarah, sino que en Santiago 2: 21–26, también la asocia con *Abraham*. Santiago usó tanto a Abraham como a Rahab para ilustrar el hecho de que la verdadera fe salvadora siempre se prueba con buenas obras.

Pero hay más: ¡La Biblia asocia a Rahab con el Mesías! Cuando lees la genealogía del Señor Jesucristo en Mateo 1, encuentras el nombre de Rahab en la lista (v. 5), junto con Jacob, David y las otras personas famosas en la línea mesiánica. ¡Desde luego, ha recorrido un largo camino desde ser una prostituta pagana hasta ser una antepasada del Mesías! "Pero donde abundó el pecado, la gracia abundó mucho más" (Rom. 5:20).

Pero tenga en cuenta que lo más importante de Rahab era su fe. Eso es lo más importante de cualquier persona, porque "sin fe es imposible agradarle [a Dios]" (Hebreos 11: 6). No todo lo que se llama "fe" es realmente fe verdadera, el tipo de fe que se describe en la Biblia. ¿Qué tipo de fe tenía Rahab?

FE DE VALOR (2: 1–7)

Tanto Hebreos 11:31 como Santiago 2:25 indican que Rahab había puesto su fe en Jehová Dios *antes de que* los espías llegaran a Jericó. Al igual que la gente en Tesalónica, ella se había "convertido a Dios de los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero" (1 Tes. 1: 9). Ella no era como la gente de Samaria siglos más tarde que "temía al SEÑOR y [al mismo tiempo] servía a sus propios dioses" (2 Reyes 17:33).

Jericó fue una de las muchas "ciudades-estado" en Canaán, cada una gobernada por un rey (véase Josué 12: 9–24). La ciudad cubría aproximadamente ocho o nueve acres, y hay evidencia arqueológica de que las paredes dobles protegen la ciudad a unos quince pies de distancia. La casa de Rahab estaba en la pared (2:15).

Mientras tanto, Jericó era una ciudad estratégica en el plan de Josué para conquistar Canaán. Después de tomar Jericó, Josué pudo cortar directamente y dividir la tierra, lo que hace mucho más fácil derrotar a las ciudades en el sur y luego en el norte.

Cuarenta años antes, Moisés había enviado doce espías a Canaán, y solo dos de ellos habían dado un informe alentador (Núm. 13). Josué envió a dos hombres para espiar la tierra y especialmente para obtener información sobre Jericó. Josué quería saber cómo reaccionaban los ciudadanos ante la llegada del pueblo de Israel. Como Josué sabía que Dios ya le había dado la tierra y la gente, el envío de los espías no era un acto de incredulidad (ver 1:11, 15). Un buen general quiere aprender todo lo que pueda sobre el enemigo antes de ir a la batalla.

¿Cómo se abrieron paso los dos espías por la ciudad sin ser reconocidos inmediatamente como extraños? ¿Cómo se encontraron con Rahab? Ciertamente tenemos que creer en la providencia de Dios mientras vemos este drama que tiene lugar. Rahab era la única persona en Jericó que confiaba en el Dios de Israel, y Dios trajo a los espías a ella.

La palabra hebrea traducida "ramera" también puede significar "una que mantiene una posada". Si todo lo que teníamos era el texto del Antiguo Testamento, podríamos absolver a Rahab de la inmoralidad y llamarla "propietaria de una posada". Pero no hay escapatoria. En Santiago 2:25 y Hebreos 11:31, los escritores usan la palabra griega que definitivamente significa "una prostituta".

Es notable cómo Dios en su gracia usa a personas que podríamos pensar que nunca podrían convertirse en sus siervos. “Pero Dios ha escogido las cosas necias del mundo para avergonzar a los sabios, y Dios ha elegido las cosas débiles del mundo para avergonzar a las cosas que son poderosas; y las cosas básicas del mundo y las cosas que son despreciadas por Dios ha elegido, y las cosas que no son, para llevar a la nada las cosas que son, para que ninguna carne se gloríe en Su presencia "(1 Cor. 1: 27– 29 NKJV). Jesús fue el "amigo de publicanos y pecadores" (Lucas 7:34), ¡y no se avergonzó de tener una prostituta en el árbol de su familia!

Rahab tomó su vida en sus manos cuando recibió a los espías y los escondió, pero eso en sí era una prueba de su fe en el Señor. *La verdadera fe salvadora no puede estar oculta por mucho tiempo.* Como estos dos hombres representaban al pueblo de Dios, ella no temía ayudarlos en su causa. Si el rey hubiera descubierto su engaño, la habría matado como traidora.

Ya que Rahab era creyente en ese momento, ¿cómo defendemos sus mentiras? Por un lado, demostró su fe en el Señor al arriesgar su vida para proteger a los espías, pero por otro lado, actuó como cualquier pagana en la ciudad cuando mintió

sobre sus huéspedes. Tal vez estamos esperando demasiado de un nuevo creyente cuyo conocimiento de Dios fuera adecuado para la salvación, pero ciertamente limitado en lo que respecta a las cosas prácticas de la vida. Si los creyentes experimentados como Abraham e Isaac recurrieron al engaño (Gn. 12: 10–20; 20; 26: 6–11), así como a David (1 Sam. 21: 2), es mejor que no seamos demasiado duros con Rahab. . Esto no es para excusar o alentar la mentira, sino simplemente para tomar en cuenta sus circunstancias, no sea que la condenemos demasiado severamente.

Mentir está mal (Prov. 12:22), y el hecho de que Dios haya registrado las mentiras de Rahab en las Escrituras no es una prueba de que Él las aprobara. Sin embargo, confesemos que la mayoría de nosotros dudaríamos en decir la verdad *si realmente fuera una cuestión de vida o muerte*. Una cosa es que yo diga la verdad sobre mí y sufra por ello, pero ¿tengo derecho a causar la muerte de *otros*, especialmente de aquellos que han estado bajo mi techo para protegerme? Muchas personas han sido honradas por engañar al enemigo *durante la guerra* y salvar vidas inocentes, ¡y esto fue la guerra! Supongamos que miramos a Rahab como un "luchador por la libertad"; ¿Cambiaría eso la imagen?

Dejando a un lado los problemas éticos, la principal lección aquí es que la fe de Rahab fue notoria, y ella lo demostró al recibir a los espías y arriesgar su vida para protegerlos. Santiago vio sus acciones como una prueba de que ella era verdaderamente creyente (Santiago 2:25). Su fe no estaba oculta; los espías podían decir que ella era realmente una creyente.

FE CONFIDENTE (2: 8-11)

La fe es tan buena como su objeto. Algunas personas tienen fe en la fe y piensan que solo *creyendo* pueden hacer que sucedan grandes cosas. Otros tienen fe en las mentiras, que no es fe en absoluto, sino superstición. Una vez escuché a un psicólogo decir que las personas en un grupo de apoyo "deben tener algún tipo de fe, incluso si se trata de la fe en la máquina de refrescos". Pero la fe es tan buena como su objeto. ¿Cuánta ayuda puede obtener de una máquina de refrescos, especialmente después de haberse quedado sin dinero?

D. Martyn Lloyd-Jones nos recuerda que "la fe se manifiesta en toda la personalidad". La verdadera fe salvadora no es solo una proeza de gimnasia intelectual mediante la cual nos convencemos a nosotros mismos de que algo es verdad que realmente no es verdad. Tampoco es simplemente una agitación de las emociones que nos da una falsa sensación de confianza de que Dios hará lo que *sentimos* que hará. Tampoco es un acto valeroso de la voluntad por el cual saltamos desde el pináculo del templo y esperamos que Dios nos rescate (Mat. 4: 5-7). La verdadera fe salvadora involucra a "toda la personalidad": la mente es instruida, las emociones son movidas y la voluntad actúa en obediencia a Dios.

“Por la fe, Noé, al ser advertido de Dios de cosas que aún no se veían [el intelecto], se movió con temor [las emociones], preparó un arca [la voluntad]”

(Hebreos 11: 7). La experiencia de Rahab fue similar a la de Noé: *ella sabía* que Jehová era el verdadero Dios [la mente]; *temía* por ella misma y su familia cuando escuchó acerca de las grandes maravillas que Él había realizado [las emociones]; y *ella recibió a* los espías y rogó por la salvación de su familia [la voluntad]. A menos que toda la personalidad esté involucrada, no es una fe salvadora como la Biblia lo describe.

Por supuesto, esto no significa que la mente debe estar completamente instruida en todos los aspectos de la verdad bíblica antes de que un pecador pueda ser salvo. La mujer con la hemorragia solo tocó el dobladillo de la prenda de Cristo y se curó, pero actuó por el poco conocimiento que poseía (Mat. 9: 20–22). El conocimiento de Rahab del verdadero Dios era exiguo, pero ella actuó según lo que sabía, y el Señor la salvó.

Rahab mostró más fe en el Señor que los diez espías habían exhibido cuarenta años antes, cuando dijo: “Yo sé que el Señor le ha dado la tierra” (Jos. 2: 9 NVI). Su fe se basaba en hechos, no solo en sentimientos, porque había oído hablar de los milagros que Dios había realizado, comenzando con la apertura del Mar Rojo en el éxodo. “Entonces, la fe viene escuchando y oyendo la palabra de Dios” (Rom. 10:17 NVI).

Dado que el informe del poder del Señor había viajado a la gente de Canaán, tenían miedo, pero esto es lo que Israel esperaba que hiciera su gran Dios. “El pueblo oírán y temerán: el dolor se apoderará de los habitantes de Palestina. Entonces los duques de Edom se asombrarán; los poderosos de Moab, tembloreros se apoderarán de ellos; Todos los habitantes de Canaán se derretirán. El temor y el temor caerán sobre ellos ”(Ex. 15: 14-16). Dios prometió hacer esto por Israel, y Él cumplió su promesa. “Este día comenzará a infundir el espanto y el miedo de que a las naciones debajo del cielo, los cuales oírán tu fama, y temblarán y estar en angustia por vosotros” (Deut. 02:25 NVI).

“Jehová tu Dios, él es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra” (Josué 2:11). ¡Qué confesión de fe de los labios de una mujer cuya vida había sido encarcelada en la idolatría pagana! Ella creía en *un solo Dios*, no en la multitud de dioses que poblaban los templos paganos. Ella creía que era un Dios *personal* (“tu Dios”), que trabajaría en nombre de aquellos que confiaban en él. Ella creía que él era *el Dios de Israel*, quien le daría la tierra a su pueblo. Este Dios en quien ella confiaba no estaba limitado a una nación o una tierra, sino que era *el Dios del cielo y la tierra*. ¡Rahab creyó en un Dios grande y asombroso!

Nuestra confianza de que somos hijos de Dios proviene del testimonio de la Palabra de Dios que tenemos ante nosotros y del testimonio del Espíritu de Dios dentro de nosotros (1 Juan 5: 9–13). Sin embargo, la seguridad de la salvación no se basa solo en lo que sabemos de la Biblia o en cómo nos sentimos en nuestros corazones. También se basa en cómo vivimos, ya que si no ha habido un cambio en nuestro comportamiento, entonces es dudoso que realmente hayamos nacido de nuevo (2 Cor. 5:21; Santiago 2: 14–26). No es suficiente decir “¡Señor, Señor!”. Debemos

obedecer lo que Él nos dice que hagamos (Mateo 7: 21–27). La obediencia de Rahab dio evidencia de una vida cambiada.

La conversión de Rahab fue verdaderamente un acto de la gracia de Dios. Como todos los ciudadanos de Canaán, Rahab estaba bajo condenación y destinado a morir. Dios ordenó a los judíos que los "destruyeran por completo" y que no les mostraran misericordia (Deut. 7: 1–3). Rahab era un gentil, fuera de las misericordias del pacto mostradas a Israel (Ef. 2: 11–13). Ella no merecía ser salvada, pero Dios tenía misericordia de ella. Si alguna vez un pecador experimentó Efesios 2: 1–10, ¡fue Rahab!

FE PREOCUPADA (2: 12–14)

Rahab, sin embargo, no estaba preocupada solo por su propio bienestar, ya que una vez que había experimentado personalmente la gracia y la misericordia de Dios, estaba obligada a rescatar a su familia. Después de que Andrés se encontró con el Señor Jesús, compartió las buenas nuevas con su hermano Simón y lo llevó a Jesús (Juan 1: 35–42). El leproso limpiado fue a su casa y le dijo a todos que conoció lo que Jesús había hecho por él (Marcos 1: 40–45). “El fruto de los justos es árbol de vida; y el que gana almas es sabio” (Prov. 11:30).

Rahab quería la seguridad de los dos espías de que cuando la ciudad fuera tomada, garantizarían la seguridad de su familia. Los hombres le dieron esa garantía de dos maneras: prometieron su palabra y prometieron su vida que no la romperían. En otras palabras, se convirtieron en garantía para la familia de Rahab, de la misma manera en que Judá se convirtió en garantía para Benjamin (Gn. 43: 8–9). El libro de Proverbios advierte contra la "fianza". en el mundo de los negocios porque implica un riesgo que podría llevarlo a perder todo (Prov. 6: 1ff .; 11:15; 20:16; 27:13). Sin embargo, en el ámbito de lo espiritual, somos salvos porque Jesucristo, quien no tenía deudas, estaba dispuesto a ser una garantía para nosotros. La próxima vez que cante "Jesús lo pagó todo", recuerde que Jesús se ha comprometido a sí mismo como "la garantía de un mejor pacto" (Heb. 7:22 NVI). Él murió por nosotros, y mientras Él viva, nuestra salvación está segura. Debido a la promesa de Su Palabra y la garantía de Su garantía eterna, tenemos confianza en que "Él es capaz de salvar completamente [para siempre] a aquellos que vienen a Dios a través de él, porque él siempre vive para interceder por ellos" (v. 25). NVI).

Los espías le advirtieron a Rahab que no debía divulgar ninguna de esta información a nadie en la ciudad, excepto a los miembros de su familia. Si lo hizo, su acuerdo fue cancelado. Qué contraste con la relación del creyente con Jesucristo, porque Él quiere que *todos* sepan que Él ha pagado el precio de la redención y que se pueden salvar al confiar en Él. Si Rahab hablaba demasiado, su vida corría peligro, pero si no hablamos lo suficiente, la vida de las personas perdidas a nuestro alrededor está en peligro.

LA FE DEL PACTO (2: 15-24)

Un pacto es simplemente un acuerdo, un contrato entre dos o más partes, con ciertas condiciones establecidas para que todas las partes obedezcan. Encontrará una serie de pactos *divinos* registrados en las Escrituras: el pacto de Dios con nuestros primeros padres en el Edén (Gen. 2: 16–17); Los convenios de Dios con Noé (Gén. 9), Abraham (12: 1–3; 15: 1–20) e Israel (Ex. 19–20); el pacto concerniente a la tierra de Palestina, como se explica en Deuteronomio; el pacto mesiánico con David (2 Sam. 7); y el nuevo pacto en la sangre de Jesucristo (Jer. 31:31; Mateo 26:28; Heb. 12:24). También encuentra convenios *humanos*, como el acuerdo entre David y Jonatán (1 Sam. 18: 3; 20:16) y entre David y el pueblo de Israel (2 Sam. 5: 1–5).

Antes de que los dos espías salieran de la casa de Rahab, reafirmaron su pacto con ella. Como los hombres no sabían el plan de Dios para tomar la ciudad, no podían darle instrucciones detalladas a Rahab. Tal vez asumieron que la ciudad sería asediada, las puertas destrozadas y la gente masacrada. Los hombres estaban seguros de que la ciudad caería y que finalmente la tierra sería tomada.

A menudo, en los convenios bíblicos, Dios asignó alguna "señal" física o material para recordarle a la gente lo que había prometido. Su pacto con Abraham fue "sellado" por el rito de la circuncisión (Gn. 17: 9–14; Rom. 4:11). Cuando Dios estableció su pacto con Israel en Sinaí, tanto el libro del pacto como el pueblo del pacto fueron rociados con sangre (Ex. 24: 3–8; Heb. 9: 16–22). Dios dio el arco iris como símbolo del pacto con Noé (Gn. 9: 12–17), y el Señor Jesucristo usó el pan partido y la copa de vino como símbolos del nuevo pacto (Lucas 22: 19–20; 1 Co. 11: 23–26).

En el caso de Rahab, los espías le dieron instrucciones para colgar una cuerda escarlata en la ventana de su casa, que estaba construida en la pared (Jos. 2:18). Esta cuerda escarlata identificaría la "casa de seguridad" para el ejército de Israel cuando vinieran a tomar la ciudad. El color de la cuerda es significativo, ya que nos recuerda a la sangre. Así como la sangre en los postes de la puerta en Egipto marcó una casa que el ángel de la muerte tenía que pasar (Ex. 12: 1-13), la cuerda escarlata marcó una casa en la pared de Jericó a cuyos ocupantes protegían los soldados judíos. Rahab bajó a los hombres de la ventana con esa cuerda y la mantuvo en la ventana desde esa hora. Esta fue la "señal segura" del pacto que ella había pedido (Josué 2: 12–23).

Es importante tener en cuenta que Rahab y su familia fueron salvados por la fe en el Dios de Israel y no por la fe en la cuerda que cuelga de la ventana. El hecho de que ella colgara la cuerda de la ventana era una prueba de que tenía fe, al igual que la sangre del cordero inmolado colocado en los postes de las puertas de Egipto demostraba que los judíos creían en la Palabra de Dios. La fe en el Dios viviente significa salvación, y la fe en su pacto da seguridad, pero la fe en *el símbolo del pacto* Es superstición religiosa y no puede dar salvación ni seguridad. Los judíos dependieron de la circuncisión para salvarlos, pero ignoraron el verdadero significado espiritual de ese importante rito (Rom. 2: 25–29; Deut. 10: 12–16; 30: 6). Muchas personas dependen hoy para su salvación de su bautismo o su participación en la Mesa

del Señor (la Eucaristía, la Comunión), pero este tipo de fe es vana. Rahab tenía fe en el Señor y en las promesas del pacto que había hecho a través de Sus siervos; y ella demostró su fe al colgar la cuerda escarlata de la ventana. Cuando los judíos capturaron a Jericó, encontraron a Rahab y su familia en su casa, y los rescataron del juicio (Josué 6: 21–25).

Rahab era una mujer de gran coraje. Tenía que decirle a todos sus parientes sobre el juicio venidero y la promesa de salvación, y esto era algo peligroso de hacer. Supongamos que uno de esos familiares le dijo al rey lo que estaba pasando. También tuvo que dar una razón para la línea escarlata que colgaba de su ventana. Dado que Jericho estaba "callado de forma segura" (v. 1 NKJV), no es probable que hubiera personas fuera de las paredes, pero un extraño que entraba en la ciudad por seguridad podría haber visto el cordón escarlata. O alguien que visitó la casa de Rahab podría haber preguntado al respecto.

Los espías abandonaron la casa de Rahab y se escondieron hasta que estuvieron seguros de que sus perseguidores habían abandonado la persecución. Luego regresaron al campamento de Israel y le dieron a Josué la buena noticia de que el temor de Dios había llevado a la gente de la tierra a un lugar de impotencia. Rahab no solo le dio esperanza a su familia, sino que también le dio un gran aliento a Josué y al ejército de Israel.

Sin embargo, el pueblo de Israel todavía no estaba listo para cruzar el río y conquistar al enemigo. Tenían algunos "asuntos pendientes" de los que ocuparse antes de poder estar seguros de la bendición del Señor.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo demostró Rahab la fe?
2. ¿Cómo había más en su fe que solo creer en doctrinas acerca de Dios?

3. Ya que estaba seguro de la victoria, ¿cuál era el propósito de Josué al enviar espías? ¿Por qué el texto no critica esto como una falta de fe?
4. ¿Crees que estaba mal que Rahab mintiera sobre los espías? Explique.
5. ¿Qué podemos animarnos a hacer mientras reflexionamos sobre la fe de Rahab demostrada a través de sus acciones?
6. ¿Cómo fue la respuesta de Rahab a las obras del Señor diferente de la de otros en Jericó?
7. ¿Cómo se compara tu fe con la de Rahab?
8. ¿Cómo es el rescate de Rahab una ilustración de tu propia conversión?
9. ¿A quién en tu familia deseas que Dios rescate contigo? ¿Qué puedes hacer para compartir las buenas nuevas con ellos?

Adelante por la Fe

[\(Josué 3—4\)](#)

Acabamos de examinar la fe de un individuo, Rahab, y ahora el enfoque en el libro de Josué se mueve hacia la fe de una nación entera. Al estudiar, tenga en cuenta que este libro trata mucho más que la historia antigua, lo que Dios hizo hace siglos por los judíos. Se trata de su vida y la vida de la iglesia hoy, lo que Dios quiere hacer aquí y ahora por aquellos que confían en Él. El libro de Josué trata sobre la victoria de la fe y la gloria que viene a Dios cuando su pueblo confía y obedece. El primer ministro británico Benjamin Disraeli dijo: "El mundo nunca fue conquistado por la intriga; fue conquistado por la fe".

En la vida cristiana, o eres un *vencedor* o eres *vencido*, un vencedor o una víctima. Después de todo, Dios no nos salvó para convertirnos en estatuas y exhibirnos. Él nos salvó para hacer soldados fuera de nosotros y avanzar por fe para reclamar nuestra rica herencia en Jesucristo. Moisés lo dijo perfectamente: "Nos sacó ... para que nos traiga" (Deut. 6:23). Demasiados del pueblo de Dios tienen la idea errónea de que la salvación, ser liberada de la esclavitud de Egipto, es todo lo que está involucrado en la vida cristiana, pero la salvación es solo el principio. Tanto en nuestro crecimiento espiritual personal como en nuestro servicio para el Señor, "queda mucha tierra por poseer" (Jos. 13: 1 NKJV). El tema del libro de Josué es el tema del libro de Hebreos: "Continuemos" (Heb. 6: 1), y la única manera de continuar es por medio de la fe.

La incredulidad dice: "Volvamos a donde sea seguro", pero la fe dice: "Avancemos hacia donde Dios está trabajando" (véase Núm. 14: 1–4). Cuarenta años antes, Josué y Caleb habían asegurado a los judíos: "Subamos de inmediato y poseamos; porque somos capaces de vencerlo". ¡Eso es fe! Pero la gente dijo: "¡No podemos!" Eso es incredulidad, y le costó a la nación cuarenta años de disciplina en el desierto (véase Núm. 13: 26–33). "Y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe" (1 Juan 5: 4 NVI).

Una de las alegrías de mi vida cristiana ha sido el estudio de la biografía cristiana, las vidas de los hombres y mujeres que Dios ha usado, y está usando, para desafiar a la

iglesia y cambiar el mundo. Los cristianos de los que he leído eran todos diferentes en sus antecedentes, su entrenamiento, sus personalidades y sus maneras de servir a Dios; pero tenían una cosa en común: *todos creían en las promesas de Dios e hicieron lo que Él les dijo que hicieran*. Eran hombres y mujeres de fe, y Dios los honró porque creían en Su Palabra.

Dios no ha cambiado, y el principio de la fe no ha cambiado. Lo que parece haber cambiado es la actitud del pueblo de Dios: *ya no creemos a Dios y actuamos por fe en sus promesas*. Sus promesas nunca fallan (Jos. 21:45; 23:14; 1 Reyes 8:56), pero podemos dejar de vivir por la gracia de Dios y no entrar en todo lo que Él ha prometido para nosotros (Heb. 3: 7 –19; 12:15). Dios nos ha "sacado para que nos traiga", pero con demasiada frecuencia no podemos "entrar por causa de la incredulidad" (Hebreos 3:19).

En Josué 3 y 4, Dios ilustra para nosotros tres elementos esenciales para avanzar por fe y reclamar todo lo que Él tiene para nosotros: la Palabra de fe, el camino de la fe y el testimonio de la fe.

1. LA PALABRA DE FE (3:1-13)

Mientras la nación esperaba junto al río Jordán, la gente debe haberse preguntado qué planeaba hacer Josué. Ciertamente, no les pediría que nadaran en el río o lo vadeaban, porque el río estaba en la etapa de inundación (3:15). No pudieron construir suficientes botes o balsas para transportar al otro lado a más de un millón de personas por el agua. Además, ese enfoque los haría blancos perfectos para sus enemigos. ¿Qué haría su nuevo líder?

Como Moisés antes que él, Josué recibió sus órdenes del Señor y él las obedeció por fe. "Entonces, la fe viene escuchando y oyendo la palabra de Dios" (Rom. 10:17 NVI). Se ha dicho bien que la fe no es creer a pesar de la evidencia, sino obedecer a pesar de la consecuencia. Cuando lees Hebreos 11, el gran "capítulo de fe" de las Escrituras, descubres que todas las personas mencionadas allí *hicieron algo* porque creyeron a Dios. Su fe no era un sentimiento pasivo; Era una fuerza activa. Debido a que Abraham creyó a Dios, dejó a Ur y se dirigió a Canaán. Debido a que Moisés le creyó a Dios, desafió a los dioses de Egipto y condujo a los judíos a la libertad. Debido a que Gideon creía a Dios, dirigió a una pequeña banda de judíos para derrotar al enorme ejército de Madianitas. *La fe viva siempre conduce a la acción.* "Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta" (Santiago 2:26 NVI).

En este párrafo, encontrará cinco mensajes diferentes, todos ellos basados en la Palabra de Dios, que es la "palabra de fe" (Rom. 10: 8). La gente obedeció estos mensajes por fe, y Dios los llevó al río.

(1) El mensaje de los oficiales a la gente (vv. 1–4). Josué fue madrugador (6:12; 7:16; 8:10), quien pasó las primeras horas del día en comunión con Dios (1: 8). En esto, él era como Moisés (Ex. 24: 4; 34: 4), David (Sal. 57: 8; vea 119: 147), Ezequías

(2 Crónicas 29:20), y nuestro Señor Jesucristo (Marcos 1:35; ver Isa. 50: 4). Es imposible vivir por fe e ignorar la Palabra de Dios y la oración (Hechos 6: 4), porque la fe se nutre de la adoración y la Palabra. Las personas que Dios usa y bendice saben cómo disciplinar sus cuerpos para que puedan entregarse al Señor en las primeras horas de la mañana.

Josué ordenó que el campamento se mudara a diez millas de Acacia Grove (Shittim) al Jordán, y sin duda la gente en Jericó observó esta marcha con gran aprensión. Probablemente a Israel le tomó un día hacer este viaje; descansaron otro día; y al tercer día, los oficiales les dieron las órdenes: la gente debía cruzar el río, siguiendo el arca del pacto.

El arca se menciona dieciséis veces en los capítulos 3 y 4. Se llama "el arca del pacto" diez veces, "el arca del Señor" tres veces y simplemente "el arca" tres veces. Era el "trono de Dios", el lugar donde descansaba Su gloria en el tabernáculo (Ex. 25: 10-22) y Dios estaba sentado "entronizado entre los querubines" (Sal. 80: 1 NVI). La ley de Dios se mantuvo en el arca, un recordatorio del pacto de Dios con Israel, y la sangre de los sacrificios se esparció en el propiciatorio en el Día de la Expiación anual (Lev. 16: 14–15).

El arca que iba delante de la gente era un estímulo para su fe, porque significaba que su Dios iba delante de ellos y abría el camino. Dios le había prometido a Moisés: "Mi presencia irá contigo, y te daré descanso" (Ex. 33:14 NKJV). Cuando la nación había marchado por el desierto, el arca había ido delante de ellos (Núm. 10:33), y Moisés decía: "¡Levántate, O LORD ! Que tus enemigos sean esparcidos; que tus enemigos huyan delante de ti "(v. 35 NVI). En esa ocasión, la presencia del arca era una garantía de la presencia del Señor.

Cada una de las tribus tenía un lugar asignado en el campamento y una orden asignada en la marcha cuando terminaron el campamento. Cuando los líderes de las tribus vieron a los sacerdotes llevando el arca y avanzando hacia el río, debían preparar a su gente para que la siguiera. Como la gente no había viajado de esta manera antes, necesitaban que Dios los guiara. Pero no debían acercarse demasiado al arca, porque se trataba de un mueble sagrado del tabernáculo, y no debía ser tratado de manera descuidada. Dios es nuestro compañero en el transcurso de la vida, pero no nos atrevemos a tratarlo como a un "amigo".

(2) El mensaje de Josué a la gente (v. 5). Esto era tanto una orden como una promesa, y el cumplimiento de la promesa dependía de su obediencia a la orden. Algunas de las promesas de Dios son incondicionales, y todo lo que tenemos que hacer es creerlas; Otras promesas requieren que cumplamos ciertas condiciones. Al cumplir con estas condiciones, no estamos ganando la bendición de Dios; Nos aseguramos de que nuestros corazones estén listos para la bendición de Dios.

Si la experiencia de Israel en el Monte Sinaí fue el patrón (Ex. 19: 9–15), "santifíquense" significa que todos se bañaron y se cambiaron de ropa y que las parejas

casadas se dedicaron por completo al Señor (1 Cor. 7: 1–6). Sin embargo, en el Cercano Oriente, el agua era un lujo que no se utilizaba con demasiada frecuencia para la higiene personal. En nuestro mundo moderno, estamos acostumbrados a las cómodas instalaciones de baño, pero estas eran desconocidas para la mayoría de las personas en los tiempos bíblicos.

En la Biblia, la imagen de lavar el cuerpo y cambiarse de ropa simboliza un nuevo comienzo con el Señor. Dado que el pecado se describe como una impureza (Sal. 51: 2, 7), Dios tiene que limpiarnos antes de que podamos seguirlo verdaderamente. Cuando Jacob comenzó de nuevo con el Señor y regresó a Betel, él y su familia se lavaron y se cambiaron de ropa (Gn. 35: 1–3). Después de que el rey David confesó su pecado, se bañó, se cambió de ropa y adoró al Señor (2 Sam. 12:20). Las imágenes se trasladan al Nuevo Testamento en 2 Corintios 6: 14–7: 1; Efesios 4: 26–27; y Colosenses 3: 8–14.

La promesa era que el Señor haría maravillas entre ellos. Al abrir el Mar Rojo para liberar a Israel de Egipto, también abrió el río Jordán y los llevó a la Tierra Prometida. Pero eso sería solo el comienzo de los milagros, porque el Señor iría con ellos a la tierra, derrotaría a sus enemigos y permitiría a las tribus reclamar su herencia. “¿Quién es un Dios tan grande como nuestro Dios? Tú eres el Dios que hace maravillas” (Sal. 77: 13–14 NKJV). “¡Cuán grandes son sus señales y cuán poderosas son sus maravillas!” (Dan. 4: 3 NKJV).

(3) Mensaje de Josué a los sacerdotes (v. 6). Los sacerdotes tenían la responsabilidad de llevar el arca del pacto e ir ante el pueblo mientras marchaban. Fueron los sacerdotes quienes tuvieron que mojar los pies antes de que Dios abriera las aguas. Los sacerdotes también tendrían que pararse en medio del lecho del río hasta que todas las personas pasaran por alto. Cuando los sacerdotes llegaron al otro lado, las aguas volverían a su estado original. Tomaron fe y coraje para que estos sacerdotes hicieran su trabajo, pero ellos confiaban en Dios y confiaban en la fidelidad de Su Palabra.

(4) El mensaje del Señor a Josué (vv. 7–8). Cuando Moisés dirigió a la nación a través del Mar Rojo, este milagro magnificó a Moisés ante el pueblo y reconocieron que él era en verdad el siervo del Señor (Ex. 14:31). Dios haría lo mismo por Josué en el Jordán, y al hacerlo, le recordaría a la gente que estaba con Josué tal como lo había hecho con Moisés (Jos. 4:14; ver 1: 5, 9). Tanto Moisés como Josué habían recibido su *autoridad* del Señor antes de que ocurrieran estos milagros, pero los milagros les dieron *estatura* ante el pueblo. Se requiere autoridad y estatura para ejercer un liderazgo efectivo.

(5) Mensaje de Josué a la gente (vv. 9–13). Después de haber instruido a los sacerdotes que llevaban el arca, Josué luego compartió las palabras del Señor con la gente. Él no se magnificó a sí mismo; magnificó al Señor y sus benditas bendiciones a la nación. El verdadero liderazgo espiritual enfoca los ojos del pueblo de Dios en el Señor y en Su grandeza. Gran parte de lo que Josué dijo en este breve discurso fue

recordado del último discurso de Moisés a Josué (Deut. 31: 1–8), así como las palabras del Señor a Josué cuando tomó el lugar de Moisés (Josué 1: 1–9). Josué no le dio a la gente una "charla religiosa". Simplemente les recordó las promesas de Dios, la Palabra de fe, y los alentó a confiar y obedecer.

Pero el Dios de Josué era más que el Dios de Israel. Él era "el Dios vivo" (3:10) y "la ORD de toda la tierra" (vv. 11, 13). Debido a que Él es "el Dios vivo", puede derrotar a los ídolos muertos de las naciones paganas que entonces habitaban la tierra (Sal. 115). Debido a que Él es "el Señor de toda la tierra", puede ir a donde quiera y hacer lo que quiera con cada tierra y nación. "Serás para mí un tesoro especial sobre todas las personas", Dios les había dicho en Sinaí, "porque toda la tierra es mía" (Ex. 19: 5 NKJV). "Las colinas se derritieron como cera ante la presencia de L ORD , ante la presencia del Señor de toda la tierra" (Sal. 97: 5).

Josué le explicó a la gente que Dios abriría el río tan pronto como los sacerdotes que llevaban el arca pusieran sus pies en las aguas del Jordán. También ordenó a cada tribu que designara a un hombre para realizar una tarea especial que se explicó más adelante (Jos. 4: 2–8). Dios iba delante de su pueblo, ¡y Él abriría el camino!

Al revisar estos cinco mensajes, puede ver que el Señor les dio toda la información que necesitaban para lograr lo que Él quería que hicieran. Encuentra las condiciones que la gente tenía que cumplir, las órdenes que tenían que obedecer y las promesas que tenían que creer. Dios siempre da su "Palabra de fe" a su pueblo cada vez que les pide que lo sigan en nuevas áreas de conflicto y conquista. Los mandamientos de Dios siguen siendo sus habilitaciones, y las promesas de Dios no fallan. El consejo del rey Josafat siglos después sigue siendo aplicable hoy en día: "Cree en el L ORD su Dios, y se establecerá; cree a sus profetas, y prosperarás "(2 Crón. 20:20 NVI). "No ha fallado una palabra de toda su buena promesa" (1 Reyes 8:56 NVI).

2. EL CAMINO DE LA FE (3:14-17)

Durante la mayor parte del año, el río Jordán tenía aproximadamente cien pies de ancho, pero en la temporada de inundaciones de primavera, el río se desbordó y se convirtió en una milla de ancho. Tan pronto como los sacerdotes que llevaban el arca pusieron sus pies en el río, el agua dejó de fluir y quedó como un muro a unos treinta kilómetros río arriba, cerca de una ciudad llamada Adán. Fue un milagro de Dios en respuesta a la fe de la gente.

A menos que salgamos por fe (1: 3) y "nos mojemos los pies", no es probable que progrese mucho en vivir para Cristo y servirlo. Cada paso que los sacerdotes tomaron abrió el agua ante ellos hasta que estuvieron de pie en medio del río en tierra seca. Se quedaron allí de pie mientras la gente pasaba, y cuando toda la nación había cruzado, los sacerdotes caminaron a la orilla y el flujo del agua se reanudó.

Cuando Dios abrió el Mar Rojo, usó un fuerte viento que sopló toda la noche anterior (Ex. 14: 21–22). Esto no fue un accidente, porque el viento fue la explosión de

las fosas nasales de Dios (15: 8). Cuando Moisés levantó su vara, el viento comenzó a soplar, y cuando bajó la vara, las aguas fluyeron hacia atrás y ahogaron al ejército egipcio (14: 26-28). Cuando Israel cruzó el río Jordán, no fue el brazo obediente de un líder lo que trajo el milagro, sino los pies obedientes de la gente. A menos que estemos dispuestos a salir por fe y obedecer Su Palabra, Dios nunca puede abrir el camino para nosotros.

Como mencioné antes, el cruce del río Jordán no es una imagen de un cristiano muriendo y yendo al cielo, al contrario de lo que se dice en algunas canciones. El cruce del Mar Rojo muestra al creyente liberado de la esclavitud del pecado, y el cruce del río Jordán muestra al creyente reclamando la herencia en Jesucristo. Josué es un tipo de Jesucristo, nuestro Conquistador, que nos conduce día a día a la herencia que Él ha planeado para nosotros (1 Co. 2: 9-10). "Él escogerá nuestra herencia por nosotros" (Sal. 47: 4).

Qué tragedia es cuando el pueblo de Dios no reclama su herencia y vaga sin rumbo por la vida como lo hizo Israel en el desierto. El libro de Hebreos fue escrito para desafiar al pueblo de Dios a continuar en la madurez espiritual y no retroceder en la incredulidad. En Hebreos 3—4, el escritor usó la experiencia de Israel en Kadesh Barnea para advertir a los cristianos necios que no se quedaran cortos de todo lo que Dios había planeado para ellos. Nunca nos quedamos quietos en la vida cristiana; O avanzamos en fe o retrocedemos en incredulidad.

3. EL TESTIMONIO DE FE (4:1-24)

El Señor tenía el control de todas las actividades en el río Jordán ese día. Les dijo a los sacerdotes cuándo entrar al río y cuándo irse e ir al otro lado. Le dijo al agua cuándo retroceder y cuándo volver. Tanto el agua como la gente lo obedecieron, y todo funcionó como Dios lo planeó. Fue un día que glorificó al Señor y magnificó a su siervo Josué (v. 14).

Se instalaron dos montones de piedras como memoriales del cruce del río Jordán por Israel: doce piedras en Gilgal (vv. 1–8, 10–24), y doce piedras en medio del río (v. 9). Fueron testigos de que Dios honra la fe y trabaja en nombre de aquellos que confían en él.

(1) Las piedras colocadas en Gilgal. fueron trasladados por doce hombres previamente seleccionados, uno de cada tribu (3:12). Cuando estos hombres llegaron a la mitad del río, cada uno recogió una piedra grande y la llevó a unas ocho millas hasta Gilgal, donde la nación acampó durante la noche. Gilgal estaba a unos tres kilómetros de Jericó y excluyendo a Transjordania fue el primer territorio reclamado por Israel por su herencia en Canaán. En años posteriores, Gilgal se convirtió en un importante centro para la nación. Israel coronó a su primer rey en Gilgal (1 Samuel 11); allí David fue bienvenido de nuevo después de que la rebelión de Absalón fue sometida (2 Sam. 19); y Samuel pensó que Gilgal era lo suficientemente importante como para incluirlo

en su "circuito de ministerio" (1 Sam. 7:16). Había una "escuela de los profetas" en Gilgal en los días de Elías y Eliseo (2 Reyes 2: 1-2; 4:38).

Este montón de doce piedras fue un recordatorio de lo que Dios hizo por su pueblo. Los judíos eran grandes creyentes al enseñar a la próxima generación acerca de Jehová y su relación especial con el pueblo de Israel (Jos. 4: 6, 21; Ex. 12:26; 13:14; Deut. 6:20; ver Sal. 34 : 11-16; 71: 17-18; 78: 1-7; 79:13; 89: 1; 102: 18). Para un incrédulo, el montón de doce piedras era simplemente otra pila de piedras, pero para un israelita creyente, era un constante recordatorio de que Jehová era su Dios, obrando sus maravillas en nombre de su pueblo.

Pero también tenga en cuenta que Josué impuso a los judíos la obligación de temer al Señor y dar testimonio de Él a todo el mundo (Josué 4:24). ¡El Dios que puede abrir el río es el Dios que todos deben temer, amar y obedecer! Israel necesitaba contarle a las otras naciones acerca de Él e invitarlos a confiar en Él también. El Dios de Israel se preocupa por su pueblo, cumple sus promesas, va delante de ellos en la victoria y nunca falla. ¡Qué testimonio dar al mundo!

Es lamentable que este memorial en Gilgal perdiera gradualmente su significado espiritual y se convirtiera en un santuario donde los judíos pecaban contra Dios al adorar allí. El profeta Oseas condenó a la gente por adorar en Gilgal en lugar de en Jerusalén (Oseas 4:15; 9:15; 12:11), y Amós hizo eco de sus advertencias (Amós 4: 4; 5: 5). A menos que enseñemos a la próxima generación la verdad sobre el Señor, se alejarán y comenzarán a seguir al mundo.

(2) Josué estableció el monumento en medio del río (v. 9)¹; y para los judíos, debe haber parecido algo extraño para su líder. Después de todo, ¿quién sino Dios podría ver doce piedras amontonadas en el lecho de un río? No se nos dice que Dios le ordenó a Josué que estableciera este segundo monumento, pero es probable que lo haya hecho. Al menos, Él no le reprochó por hacerlo.

El monumento en Gilgal recordó a los judíos que Dios había abierto el río Jordán y los había llevado a salvo a la Tierra Prometida. Habían hecho una ruptura con el pasado y nunca debían pensar en volver. El monumento en las profundidades del río les recordó que su vida anterior estaba sepultada y que ahora debían "caminar en una vida nueva" (Rom. 6: 1-4). (Cuando estudiemos Josué 5, veremos el significado espiritual para el cristiano de hoy en cuanto al establecimiento de este monumento y la circuncisión de la nueva generación).

Mientras tanto, cada vez que los niños judíos preguntaban acerca de las doce piedras en Gilgal, los padres explicaban el milagro del cruce del río. Luego agregaron: "Pero hay otro monumento en medio del río donde los sacerdotes estaban de pie con el arca. No puedes verlo, pero está ahí. Nos recuerda que nuestra antigua vida ha sido sepultada, y debemos vivir una nueva vida en obediencia al Señor. "Los niños tendrían que aceptar este hecho por fe, y si lo hicieran, podría hacer una gran diferencia en el camino. se relacionaban con Dios y con su voluntad para sus vidas.

Estos dos montones de piedras fueron el primero de varios monumentos de piedra que los judíos levantaron en la tierra. En obediencia a las instrucciones de Moisés, también colocaron las dos “piedras de bendición y maldición” en el monte Ebal y el monte Gerizim (Deut. 27: 1–8; Josué 8: 30–35). Levantaron un montón de piedras sobre Acán y su casa (7: 25-26), y al final de su vida, Josué estableció una “piedra testigo” en Siquem (24: 24-28; Jueces 9: 6) . Las dos y media tribus que vivían al este del Jordán establecieron un "gran altar" para recordar a sus hijos que eran parte de la nación de Israel, a pesar de que el río los separaba de las otras tribus (Josué 22: 10ff).).

No hay nada de malo en los memoriales, siempre y cuando no se conviertan en ídolos religiosos que apartan nuestros corazones de Dios, y siempre que no nos vinculen al pasado de manera que no podamos servir a Dios en el presente. Glorificar el pasado es una buena manera de petrificar el presente y robar el poder a la iglesia. Las próximas generaciones necesitan recordatorios de lo que Dios ha hecho en la historia, pero estos recordatorios también deben fortalecer su fe y acercarlos más al Señor.

Dios nos saca para que nos pueda traer (Deut. 6:23), y nos trae para que podamos superar y reclamar nuestra herencia en Jesucristo. Debido a que el pueblo de Dios se identifica con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección (Ro. 6; Gá. 2:20), tienen "poder de superación" y el mundo (6:14), la carne (5:24) , o el diablo (Juan 12:31) no necesita vencerlos. En Jesucristo, somos vencedores (1 Juan 5: 4).

Si quiere reclamar su herencia espiritual en Cristo, ¡crea la Palabra de fe y *moje sus pies!* Salga en un camino de fe, y Dios abrirá el camino para usted. Ríndase al Señor y muévase a la vieja vida (Ro. 6), y Él lo llevará a la tierra y le dará "días del cielo sobre la tierra" (Deut. 11:21).

Los israelitas estaban ahora en la tierra, pero aún no estaban listos para enfrentar al enemigo. Todavía había alguna preparación espiritual necesaria para la gente y para Josué.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuál es un desafío al que te enfrentas actualmente?

2. ¿Quién o qué alentó al pueblo de Israel a avanzar? ¿Cómo?
3. ¿Qué obstáculos enfrentaron Josué y los israelitas para seguir adelante con Dios? ¿Cómo lidiar con esos obstáculos?
4. ¿Qué fue la separación milagrosa del río para demostrar a la gente?
5. ¿Cuál es la conexión entre fe y obediencia?
6. Los israelitas tenían una costumbre física a través de la cual se santificaban. ¿Cómo podríamos significar un nuevo comienzo con Dios, una nueva configuración de nosotros mismos separados para Su servicio?
7. ¿Qué importancia tiene que Josué haya usado el término "el Dios vivo" cuando los israelitas se prepararon para cruzar el Jordán?
8. ¿Cuál es la herencia que debemos reclamar como hijos de Dios?
9. ¿Qué paso adelante por la fe podría pedirle Dios que tome?
10. ¿Cuáles fueron los propósitos de las piedras colocadas en Gilgal y en medio del río?
11. ¿Cuál es nuestra responsabilidad como cristianos ante la próxima generación? ¿Cuál es un paso que puede dar para cumplir esa responsabilidad?

Preparándose para la Victoria

(Josué 5)

La nación de Israel llegó segura al otro lado del río Jordán. Su cruce fue un gran milagro, y envió un gran mensaje a la gente de la tierra (5: 1). Los cananeos ya tenían miedo (2: 9–11), y ahora sus temores los desmoralizaron por completo.

Habrías esperado que Josué movilizara al ejército inmediatamente y atacara a Jericó. Después de todo, el pueblo de Israel estaba unido en seguir al Señor, y el pueblo de la tierra estaba paralizado por el miedo. Desde el punto de vista humano, era el momento perfecto para que Josué actuara.

Pero los pensamientos y caminos de Dios son más altos que los nuestros (Isaías 55: 8–9), y Josué estaba recibiendo sus órdenes del Señor, no de los expertos militares. La nación cruzó el río el décimo día del primer mes (Josué 4:19). Los eventos descritos en Josué 5 tomaron al menos diez días, y luego la gente marchó alrededor de Jericó durante seis días más. Dios esperó más de dos semanas antes de dar a su pueblo su primera victoria en la tierra.

El pueblo de Dios debe estar *preparado* antes de que se pueda confiar en la victoria. La conquista triunfante de la tierra debía ser la victoria de Dios, no la victoria de Israel o de Josué. No fue ni la experiencia del ejército judío ni las emociones del enemigo lo que le daría la victoria a Israel, sino la presencia y la bendición del Señor. Hubo tres pasos de preparación necesarios antes de que Dios le diera a su pueblo la victoria sobre las naciones en la tierra de Canaán.

1. RENOVANDO EL PACTO DEL SEÑOR (5: 1–9)

Después de cruzar triunfalmente el río Jordán, la nación tuvo que detenerse en Gilgal mientras los hombres se sometían a una cirugía dolorosa. ¿Por qué Dios ordenó este ritual en este momento?

Para restaurar su relación de pacto (vv. 2–7). Israel es una nación del pacto, un privilegio que Dios no le ha dado a ninguna otra nación en la tierra (Romanos 9: 4–5). Dios le dio su pacto a Abraham cuando lo sacó de Ur de los caldeos (Gn. 12: 1–3), y selló ese pacto con un sacrificio (Gn. 15). Dios dio la circuncisión como la señal del

pacto a Abraham y sus descendientes (17: 9–14, 23–27; note especialmente el v. 11). Otras naciones en ese día practicaban la circuncisión, pero el ritual no llevaba consigo el significado espiritual que tenía para los judíos.

A través de este ritual, los judíos se convirtieron en un "pueblo marcado" porque pertenecían al Dios verdadero y vivo. Esto significaba que estaban obligados a obedecerlo. La marca del pacto les recordó que sus cuerpos pertenecían al Señor y no debían ser usados para propósitos pecaminosos. Israel estaba rodeado de naciones que adoraban a los ídolos e incluían en sus rituales de adoración que eran sensuales y degradantes. La marca del pacto les recordó a los judíos que eran un pueblo especial, un pueblo separado, una nación santa (Ex. 19: 5-6), y que debían mantener la pureza en sus matrimonios, su sociedad y su adoración a Dios.

Los judíos no habían practicado la circuncisión durante sus años de deambular por el desierto. Treinta y ocho años antes, en Kadesh Barnea, se habían negado a creerle a Dios y entrar en la tierra (Deut. 2:14; Núm. 13—14). Dios disciplinó a la gente haciéndolos vagar en el desierto hasta que toda la generación más antigua había muerto, excepto Caleb y Josué. Durante ese tiempo, Dios había suspendido la relación de su pacto con Israel y no requería la marca del pacto en sus hijos varones. Él realizó maravillas para ellos y satisfizo todas sus necesidades a pesar de que temporalmente no eran su pueblo del pacto.

Sin embargo, la nueva generación ahora estaba en su herencia, y era importante que renovaran sus relaciones de alianza con el Señor. Si durante su viaje por el desierto, Israel fue tentado a pecar (ver Núm. 25), ¡cuánto más serían tentados ahora que estaban viviendo en la tierra! Estarían rodeados por personas paganas con prácticas religiosas inmorales y se verían tentados a comprometerse con sus enemigos. Más tarde, esto es exactamente lo que hicieron las generaciones futuras, porque olvidaron el verdadero significado de la circuncisión.

Esta operación física en el cuerpo estaba destinada a ser un símbolo de una *operación espiritual en el corazón*. “Por lo tanto, circuncida el prepucio de tu corazón, y no te pongas rígido por más tiempo” (Deut. 10:16 NKJV). Ninguna cantidad de cirugía externa puede cambiar la persona interna. Es cuando nos arrepentimos y buscamos la ayuda de Dios cuando Él puede cambiar nuestros corazones y hacernos amar y obedecerle más. (Véase Rom. 2: 25–29.)

Pero a lo largo de los años, los judíos llegaron a confiar en la *marca* externa del pacto y no en el *Dios* del pacto que quería hacerlos un pueblo santo. Pensaron que mientras fueran personas del pacto de Dios, ¡podrían vivir como les plazca! Moisés les advirtió acerca de este pecado (Deut. 30: 6), y también lo hicieron los profetas (Jer. 4: 4). Cuando Juan el Bautista les llama al arrepentimiento, dijo que los líderes espirituales judíos: “Tenemos por padre a Abraham” (Mat. 3: 9 NVI). No eran diferentes a algunas personas de hoy que se sienten seguras de que son salvas y van al cielo porque son bautizadas, confirmadas y participan regularmente en la

Comunión. Por muy buenos que puedan ser estos ritos religiosos, nunca deben convertirse en sustitutos de la fe en Jesucristo. (Véase Rom. 2: 25–29.)

Para probar su fe (5: 8). Israel estaba acampado en territorio enemigo, a pocos kilómetros de Jericó. Ahora iban a *deshabilitar temporalmente a todos los hombres de la nación*, ¡ incluso a todos los soldados del ejército! Que oportunidad dorada para que el enemigo ataque y los elimine. (Ver Gén. 34.) Hizo falta fe para que Josué y la gente obedecieran al Señor, pero su obediencia a la ley era el secreto de su éxito (Jos. 1: 7–8). En su debilidad fueron fortalecidos y, a través de la fe y la paciencia, heredaron las promesas (He. 6:12).

Poco después de que Israel se fue de Egipto, Dios los probó en Meriba y ellos fallaron en la prueba (Ex. 17: 1–7; Sal. 81: 7). Poco después de que Israel entró en la Tierra Prometida, Dios los probó ordenando a los hombres que fueran circuncidados, y pasaron la prueba. La gente tenía fe en obedecer a Dios, y este acto dio evidencia de que obedecerían Sus órdenes mientras marchaban por la tierra.

Después de haber experimentado una emocionante victoria de la fe, Dios a menudo nos permite ser probados. Abraham llegó a la Tierra de la Promesa y se enfrentó a una hambruna (Gén. 12). Elías triunfó sobre Baal y fue amenazado de muerte (1 Reyes 18-19). Después de su bautismo en el Jordán, el Espíritu llevó a Jesús al desierto para ser tentado por Satanás (Mateo 3: 13—4: 11). Dado que las grandes victorias pueden conducir a un gran orgullo, Dios nos permite ser probados para recordarnos que dependamos de él. El predicador escocés Andrew Bonar (1810–92) solía decir: "Seamos tan atentos después de la victoria como antes de la batalla".

Para eliminar su reproche (v. 9). La palabra *Gilgal* es similar a la palabra hebrea *galal* que significa "rodar". Pero, ¿qué era "el reproche de Egipto"? Algunos sugieren que esto significa su reproche por ser esclavos en Egipto, pero no fue culpa de Israel que el nuevo faraón se volviera contra ellos (Ex. 1: 8ss). Los judíos estaban en Egipto porque Dios los había enviado allí (Gn. 46: 1–4), no porque fueran desobedientes.

También se ha sugerido que "el reproche de Egipto" se refiere a la vergüenza de la nación porque habían adorado ídolos en Egipto (Ezequiel 20: 7–8; 23: 3) e incluso durante su peregrinación por el desierto (Amós 5: 25-26; Hechos 7: 42-43). Pero esa generación anterior ya estaba muerta, y los israelitas más jóvenes ciertamente no deberían ser culpados por los pecados de sus padres. Además, es difícil para mí ver la relación entre cruzar el río, la circuncisión y la idolatría de los judíos en Egipto.

Creo que "el reproche de Egipto" se refiere al ridículo del enemigo cuando Israel no confió en Dios en Kadesh Barnea y entró en la Tierra Prometida. Cuando Aarón hizo el becerro de oro en el Monte Sinaí y la gente rompió la ley de Dios, Dios amenazó con destruirlos y hacer una nueva nación de Moisés. Pero Moisés argumentó que Dios perdería la gloria si lo hiciera, porque los egipcios solo dirían que Dios los entregó para matarlos (Ex. 32: 1-12). En Kadesh Barnea, Moisés utilizó el mismo atractivo cuando Dios dijo que destruiría a Israel (Núm. 14: 11–14). Moisés no quería

que los egipcios difundieran la noticia de que el Dios de Israel no podía terminar lo que Él había comenzado.

El pecado de Israel en Kadesh Barnea fue un reproche para ellos, pero ahora eso fue todo en el pasado. ¡La nación estaba en realidad en la Tierra Prometida! Habían capturado el territorio al este del Jordán, y su gente ya lo ocupaba (Núm. 32). Habían cruzado el río Jordán y estaban listos para la conquista. No importaba lo que los egipcios y las otras naciones habían dicho sobre Israel debido a su pecado en Kadesh Barnea, ese reproche ya había desaparecido por completo. Cada hombre llevaba en su cuerpo la marca que le recordaba que pertenecía a Dios, que era un hijo del pacto, y que la tierra era suya para conquistarla y poseerla.

Para calificarlos para comer la Pascua (Ex. 12: 43–44, 48). Ningún hombre podría participar en la fiesta anual de la Pascua a menos que haya sido circuncidado y fuera un verdadero hijo del pacto. Tendré más que decir después sobre esta gran celebración de la Pascua.

Para imaginar algunas verdades espirituales importantes. Los eventos del Antiguo Testamento a menudo son ilustraciones de las doctrinas del Nuevo Testamento (Rom. 15: 4; 1 Co. 10:11). El éxodo de Israel de Egipto ilustra la liberación del pecador de la esclavitud del pecado a través de la fe en Jesucristo (Juan 1:29; 1 Co. 5: 7; Gálatas 1: 4). El cruce de Israel del río Jordán es una imagen de los creyentes muriendo a sí mismos y entrando por fe en su herencia. Esta verdad se explica en Hebreos 1—6, especialmente en los capítulos 3 y 4. Dios no quiere que vagemos en el desierto de la incredulidad. Él quiere que reclamemos nuestra herencia por fe, conquistemos a nuestros enemigos y disfrutemos del "descanso" espiritual que Él tiene para aquellos que caminan por la fe.

Debido a que el Espíritu Santo bautiza a todos los creyentes en el cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13), todos los creyentes se identifican con Cristo en Su muerte, sepultura, resurrección y ascensión (Romanos 6: 1–10; Efesios 2: 1). 1-10). Esta verdad está representada en el cruce del río por Israel. Somos salvos de la *pena* del pecado debido a la *sustitución*: Cristo murió por nosotros (Ro. 5: 8). Pero somos salvos del *poder* del pecado debido a la *identificación*: morimos con Cristo (Gál. 2:20). Debemos creer que lo que Dios dice es verdadero y considerarnos muertos al pecado y vivos en Cristo (Romanos 6: 11–23). ¡Hemos cruzado el río!

Muchos eruditos del Nuevo Testamento creen que la iglesia apostólica practicó el bautismo por inmersión. El candidato se sumergió en el agua y luego se levantó, imaginando la identificación del creyente con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección. Israel imaginó esta verdad en su cruce del Mar Rojo (separado de la vida anterior) y su cruce del río Jordán (entrando en la nueva herencia).

También hemos sido identificados con Cristo en su circuncisión. “En El también fuiste circuncidado con la circuncisión hecha sin manos, al quitarte el cuerpo de los pecados de la carne, por la circuncisión de Cristo, enterrado con Él en el bautismo, en

el cual también fuiste resucitado con Él a través de la fe en el obra de Dios, que lo levantó de entre los muertos ”(Col. 2: 11–12 NKJV).

La *circuncisión* del cristiano contrasta con la de los judíos. Tuvieron una cirugía física externa, mientras que los creyentes tienen una “cirugía espiritual” interna en sus corazones. La cirugía de los judíos involucró solo una parte del cuerpo, mientras que para el creyente, todo el "cuerpo de los pecados de la carne" (Col. 2:11) se eliminó. *Cuando aceptas este hecho y lo cuentas, tienes la victoria sobre los pecados de la carne que te esclavizarían.* La fe "en la obra de Dios" (Col. 2:12 NKJV) puede darte poder para vencer.

En la iglesia primitiva había falsos maestros que decían que los cristianos gentiles tenían que ser circuncidados y obedecer la ley de Moisés, o no podían ser salvos (Hechos 15). Estaban agregando obras humanas a la gracia de Dios (Efesios 2: 8-10; Gálatas 5: 1). Pablo llamó a estos falsos maestros "perros" (así lo llamaron algunos judíos a los gentiles) y llamó a la circuncisión "la concisión" ("mutilación"), y afirmó que los creyentes cristianos eran la verdadera "circuncisión" (Fil. 3: 1–3). Los hijos de Dios han experimentado en Cristo una “cirugía espiritual” interna que les ha dado un nuevo corazón y nuevos deseos (2 Co. 5:17; Ef. 4:24; Col. 3:10; vea Ezequiel 11:19; 36 : 26).

Así como los hombres judíos en Gilgal tuvieron que someterse a la voluntad de Dios, los creyentes de hoy deben rendirse al Espíritu y permitirle que haga realidad en su experiencia personal lo que Dios dice que es verdadero en su Palabra. Debemos practicar el "cómputo muerto" (Rom. 6: 11ss.).

2. RECORDANDO EL BIEN DEL SEÑOR (5: 10–12)

"Olvidar las cosas que están detrás" (Fil. 3:13) es un sabio consejo para la mayoría de las áreas de la vida, pero hay algunas cosas que nunca debemos olvidar. En su discurso de despedida a la nación, Moisés repetidamente ordenó a los judíos que recordaran que una vez fueron esclavos en Egipto y que el Señor los había entregado y los había hecho su propio pueblo (Deut. 6:15; 15:15; 16:12; 24:18, 22). Esta gran verdad fue encarnada en su fiesta anual de la Pascua. Nunca debían olvidar que eran personas redimidas, liberadas por la sangre del cordero.

Cuarenta años antes, Israel había celebrado la Pascua en la noche de su liberación de Egipto (Ex. 11-14). También celebraron la Pascua en el Monte Sinaí, antes de partir hacia Kadesh Barnea (Núm. 9: 1–14), pero no hay evidencia de que hayan conmemorado la Pascua en ningún momento durante sus años de deambular por el desierto. El hecho de que no se circuncidara a la nueva generación les impidió participar, y Dios había suspendido temporalmente Su alianza con Su pueblo debido a su rebelión en Kadesh Barnea. Ese único acto de incredulidad le había costado caro a Israel.

La muerte de Jesucristo se tipifica en el sacrificio del cordero pascual (1 Cor. 5: 7), y su resurrección se tipifica en la "ofrenda de onda" que se presentó el día después

del sábado que siguió a la pascua (Lev. 23). : 10–14; 1 Cor. 15:23). El día después del sábado sería el primer día de la semana, el día del Señor, el día de la resurrección de Cristo (Mat. 28: 1). Nuevamente, vemos la imagen de la muerte y la resurrección, que es nuestro único medio de vida y victoria (Rom. 6: 4).

A la Pascua siguió la Fiesta de los Panes sin Levadura cuando, durante una semana, los judíos evitaron la levadura (levadura) y comieron pan sin levadura (Ex. 12:15, 18–20). Cuando Israel entró a Canaán, llegó la hora de la cosecha de cebada; así el grano estaba disponible. Sin duda, los habitantes de la zona habían dejado grano cuando huyeron a Jericó por seguridad; por lo tanto, ese grano también estaba disponible. El Señor preparó una mesa para Su pueblo en presencia de sus enemigos, e Israel no tuvo que tener miedo (Sal. 23: 5).

El día después de la Pascua, el maná cesó, y así terminó un milagro de cuarenta años (Ex. 16). Si la Pascua les recordó a los judíos su redención de Egipto, ¡el maná les recordó su deseo de regresar a Egipto! "Ojalá hubiéramos muerto por la mano del SEÑOR en la tierra de Egipto, cuando nos sentamos junto a las ollas de carne, y cuando comimos pan al máximo" (Ex. 16: 3). Dios alimentó a su pueblo con el pan del cielo, el alimento de los ángeles (Sal. 78: 23–25), y aún así codiciaron la comida de Egipto (Núm. 11: 4–9). Dios sacó fácilmente a su pueblo de Egipto, pero fue difícil para él sacar a Egipto de su pueblo.

Demasiados cristianos profesos contradicen su profesión al mostrar un apetito por lo que pertenece a su vida pasada. "Si entonces te criaste con Cristo, busca aquellas cosas que están arriba, donde está Cristo, sentado a la diestra de Dios. Ponga su mente en las cosas de arriba, no en las cosas en la tierra "(Col. 3: 1–2 NKJV). Usando las imágenes de Josué, esto significa: "Has cruzado el río y ahora estás en tu herencia. No mires atrás y desees las cosas de Egipto o del desierto. Deja que Dios te alimente y te satisfaga con la cosecha en la herencia ".

La cosecha es otra imagen de la muerte y la resurrección. La semilla es enterrada en la tierra y *muere*, pero de esa muerte surge la belleza y la fecundidad. Jesús se aplicó a sí mismo tanto la imagen del maná (Juan 6: 26–59) como la cosecha (12: 20–28), porque Él es el alimento sobre el cual debemos alimentarnos.

3. REAFIRMANDO LA PRESENCIA DEL SEÑOR (5: 13–15)

Josué había leído en el libro de la ley que Moisés había dicho al Señor después de que Israel había hecho el becerro de oro: "Si Tu presencia no va con nosotros, no nos hagas partir de aquí" (Ex. 33:15 NVI). El Señor había prometido estar con Josué tal como lo había hecho con Moisés (Jos. 1: 5), y ahora reafirmó esa promesa de manera personal. Al igual que su predecesor, Josué se negó a moverse hasta que estuvo seguro de que la presencia del Señor estaba con él.

Este párrafo registra una de las apariciones previas a la encarnación del Señor Jesucristo registradas en el Antiguo Testamento. Para Abraham, el peregrino, el Señor vino como un viajero para compartir una comida amistosa (Gn. 18: 1–8). Para Jacob el

intrigante, vino como luchador para llevarlo al lugar de la sumisión (32: 24–32). Los tres hombres hebreos se encontraron con Él como su compañero en el horno de fuego (Dan. 3:25), y Josué lo encontró como Capitán de los ejércitos del Señor. Nuestro Señor siempre viene a nosotros cuando lo necesitamos y en la forma en que lo necesitamos.

Debió haber sido un gran estímulo para Josué darse cuenta de que no estaba solo. Hay una soledad en el liderazgo que puede ser perturbadora e incluso deprimente cuando te das cuenta de cómo tus decisiones afectan la vida de los demás. "Ser presidente de los Estados Unidos es estar solo", dijo Harry Truman, "muy solo en momentos de grandes decisiones". Josué debe haber estado sintiendo algo de esa soledad.

Dios había prometido estar con Josué (Jos. 1: 5, 9), y la gente había orado para que el Señor estuviera con él (vv. 16–17). El enemigo sabía que Dios estaba con Israel (2: 8 en adelante), y Josué había alentado a su gente con esta promesa (3: 9 en adelante). *¡Josué ahora estaba experimentando la realidad de esa promesa!* El Señor lo recibió como capitán de los ejércitos del Señor, ya sea en el cielo o en la tierra. "El SEÑOR de los ejércitos [ejércitos] está con nosotros; el Dios de Jacob es nuestro refugio" (Sal. 46: 7, 11). Josué recordaría la canción que Israel había cantado en el Mar Rojo: "El SEÑOR es un hombre de guerra: el SEÑOR es su nombre" (Ex. 15: 3).

Aprecio el coraje de Josué cuando se enfrentó a este extraño, porque quería saber de qué lado estaba. Con Josué, no hubo ningún compromiso: usted era *para* el Señor y su pueblo o estaba en *contra de* ellos (Mateo 12:30; Lucas 11:23). Cuando Josué descubrió que el visitante era el Señor, se postró a Sus pies en adoración y esperó Sus órdenes.

En el ministerio cristiano se ganan grandes victorias públicas en privado cuando los líderes se someten al Señor y reciben sus instrucciones de parte de él. Es dudoso que alguien en el campamento de Israel supiera sobre la reunión de su líder con el Señor, pero esa reunión marcó la diferencia entre el éxito y el fracaso en el campo de batalla. El maestro de la Biblia chino, Watchman Nee, escribió: "No hasta que tomemos el lugar de un sirviente, Él puede tomar Su lugar como Señor".

Josué recordó que él era el *segundo al mando*. Cada padre y madre, pastor y líder cristiano es el segundo al mando del Señor Jesucristo, y cuando olvidamos este hecho, comenzamos a avanzar hacia la derrota y el fracaso. El Señor vino a Josué ese día, no solo para ayudar, sino *para guiar*. "Sin mí no podéis hacer nada" (Juan 15: 5 NVI). Josué era un soldado experimentado, a quien Moisés había entrenado para el liderazgo. Sin embargo, eso no era garantía de éxito. Necesitaba la presencia del Señor Dios.

La primera orden del Señor a Josué le reveló que él estaba parado en tierra santa. Esto nos recuerda las palabras de Dios a Moisés en la zarza ardiente (Ex. 3: 5). Josué estaba parado en el "territorio pagano", sin embargo, porque Dios estaba con él, *él estaba parado en tierra santa*. Si obedecemos la voluntad de Dios, no importa a

dónde nos guíe, estamos en tierra santa y es mejor que nos comportemos en consecuencia. No hay tal cosa como "secular" y "sagrado", "común" y "consagrado" cuando estás en el servicio del Señor. "Por lo tanto, ya sea que comas o bebas, o lo que sea que hagas, hazlo todo para la gloria de Dios" (1 Cor. 10:31 NVI).

La secuencia aquí es significativa: primero la *adoración humilde*, luego la *caminata santa*, luego la *guerra celestial*. Esto es paralelo a las "posturas espirituales" encontradas en la epístola a los efesios. Josué primero dobló la rodilla (Ef. 3:14), luego se sometió a una caminata santa (4: 1, 17; 5: 2, 8, 15), y luego salió a luchar contra el enemigo en el poder del enemigo. Señor (6: 10ff.). Al igual que Josué, ya hemos recibido nuestra herencia (que se describe en Efesios 1 y 2), y debemos vencer al enemigo para reclamarlo y disfrutarlo.

Cuando Josué se encontró con el Señor, descubrió que *la batalla era del Señor y Él ya había vencido al enemigo*. Todo lo que Josué tenía que hacer era escuchar la Palabra de Dios y obedecer las órdenes, y Dios haría el resto. Dios ya le había dado Jericó a Israel (Jos. 6: 2); todo lo que tenían que hacer era salir por fe y reclamar la victoria obedeciendo al Señor.

En una reunión con un pequeño grupo de misioneros en China, James Hudson Taylor, fundador de China Inland Mission (ahora OMF International), les recordó que había tres formas de hacer el trabajo de Dios: "Una es hacer los mejores planes que podamos. y llévelos lo mejor que podamos ... o, después de haber establecido cuidadosamente nuestros planes y decididos a llevarlos a cabo, podemos pedirle a Dios que nos ayude y nos prospere en relación con ellos. Otra forma de trabajar es comenzar con Dios; para pedirle sus planes y ofrecernos a Él para llevar a cabo sus propósitos ".¹

Josué siguió el tercer plan, y es por eso que el Señor lo bendijo.

La lección principal de Josué 5 es que debemos ser personas preparadas espiritualmente si vamos a hacer la obra del Señor con éxito y glorificar su nombre. En lugar de apresurarse en la batalla, debemos "tomar el tiempo para ser santos".

En una carta a su amigo misionero, el reverendo Daniel Edwards, el santo predicador escocés Robert Murray M'Cheyne escribió: "Recuerda que eres la espada de Dios, su instrumento; confío en un recipiente elegido para que Él lleve su nombre. En gran medida, según la pureza y perfección del instrumento, será el éxito. No es un gran talento que Dios bendiga tanto como una gran semejanza con Jesús. Un santo ministro es un arma terrible en la mano de Dios ".²

Esa carta fue escrita en 1840, pero su advertencia se aplica al pueblo de Dios hoy. Todos nosotros somos sus ministros, sus siervos, y queremos ser instrumentos sagrados que Él pueda usar con éxito.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Por qué Dios preparó a la gente durante dos semanas antes de darles su primera victoria en la tierra?
2. La circuncisión fue el primer acto de preparación. ¿Qué representaba la circuncisión?
3. ¿En qué sentido necesitamos hoy que se haga lo mismo en nuestros corazones?
4. ¿Cuál es la conexión entre la Pascua (5:10) y la obra de Cristo?
5. Al pensar en nuestra historia como el pueblo de Dios, ¿qué cosas debemos tratar de recordar?
6. ¿Hay cosas que debemos olvidar? Si es así, ¿Qué son?
7. Si te apetece lo que pertenece a tu vida pasada, ¿qué deberías hacer?
8. ¿Por qué hay que recordarles a los líderes que son realmente "segundos al mando"? Si eres un líder, ¿cómo se aplica esto a ti?
9. ¿Qué tiene de importante la siguiente secuencia: humilde adoración, paseo santo, guerra celestial?

10. ¿Qué preparación espiritual necesitas para las tareas que enfrentas?

¡La Conquista Comienza!

(Josué 6)

No eres más que un pobre soldado de Cristo si crees que puedes vencer sin luchar, y supones que puedes tener la corona sin el conflicto ".

El valeroso predicador y mártir sirio John Chrysostom (347–407) dijo eso, y tenía razón, porque la vida cristiana implica desafío y conflicto, nos guste o no. Nuestros enemigos están constantemente librando una guerra contra nosotros y tratando de evitar que reclamemos nuestra herencia en Jesucristo. El mundo, la carne y el diablo (Ef. 2: 1–3) están unidos contra Cristo y su pueblo, al igual que las naciones de Canaán se unieron contra Josué y la nación judía.

Es lamentable que muchas de las "canciones militantes" de la iglesia hayan sido eliminadas de algunos himnarios, aparentemente porque la idea de la guerra perturba a las personas y parece contradecir las palabras y las obras de Jesucristo. Pero estos celosos editores con tijeras parecen haber olvidado que el tema principal de la Biblia es la guerra santa de Dios contra Satanás y el pecado. En Génesis 3:15, Dios declaró la guerra a Satanás, y un día declarará la victoria cuando Jesús venga como Conquistador para establecer su reino (Ap. 19: 11-21). *Si eliminas el lado militante de la fe cristiana, entonces debes abandonar la cruz, porque fue en la cruz que Jesús ganó la victoria sobre el pecado y Satanás* (Col. 2: 13-15).

Un pastor asistió a una audiencia en la corte para protestar por la construcción de una taberna cerca de su iglesia y una escuela pública. El abogado de los dueños de la taberna le dijo: "Me sorprende verlo hoy aquí, Reverendo. Como pastor, ¿no deberías estar fuera cuidando las ovejas?"

El pastor respondió: "¡Hoy estoy luchando contra el lobo!"

Demasiados cristianos cultivan solo un énfasis sentimental en "paz y buena voluntad" e ignoran la batalla espiritual contra el pecado, y esto significa que ya han perdido la victoria y están trabajando para el enemigo. Nunca debemos olvidar la advertencia de Pablo sobre los lobos salvajes que están listos para destruir el rebaño (Hechos 20: 28-29).

La guerra de los cristianos no es contra la carne y la sangre, sino contra los enemigos en el ámbito espiritual (Ef. 6: 10–18), y las armas que utilizamos son espirituales (2 Cor. 10: 3–6). Satanás y sus ejércitos demoníacos usan a las personas para oponerse y atacar a la iglesia de Dios, y si no nos ponemos de pie con Cristo, *ya hemos perdido la batalla*. En el ejército de Jesucristo no puede haber neutralidad. "El que no está conmigo está contra mí", dijo Jesús, y Él habló esas palabras en el contexto de la guerra espiritual (Mateo 12: 24–30). Como el apóstol Pablo a menudo usaba la imagen militar para describir la vida cristiana, no nos atrevemos a ignorar el tema (Efesios 6: 10 y siguientes; 2 Tim. 2: 1–4; Rom. 13:12; 1 Tes. 5: 8).

La victoria de Israel en Jericó ilustra tres principios del conflicto espiritual y la victoria que se aplican a nuestras vidas hoy, sin importar los desafíos que podamos enfrentar.

1. ANTES DEL DESAFÍO: RECUERDE QUE LUCHA CONTRA LA VICTORIA, NO SOLO PARA LA VICTORIA (6: 1–5)

El soldado cristiano se encuentra en una posición de victoria garantizada porque Jesucristo ya ha derrotado a todos los enemigos espirituales (Juan 12:31). Jesús derrotó a Satanás no solo en el desierto (Mateo 4: 1–11), sino también durante Su ministerio terrenal (12: 22–29), en la cruz (Col. 2: 13–15), y en Su resurrección y ascensión (Efesios 1: 19–23). Al interceder por su pueblo en el cielo, nos ayuda a madurar y cumplir su voluntad (Hebreos 13: 20–21), y "si Dios está por nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros?" (Rom. 8:31).

Considera los factores involucrados en la victoria de Josué:

El temor del Señor (v. 1). La tierra de Canaán se dividió entre varias ciudades-estado, cada una gobernada por un rey (véase 12: 9–34). Estas ciudades no eran grandes; Ai, que era más pequeña que Jericó (7: 2–3), tenía unas doce mil personas (8:25). Las excavaciones en Jericó indican que la ciudad cubría quizás ocho acres y estaba protegida por dos altos muros paralelos, que estaban separados aproximadamente quince pies y rodeaban la ciudad. La visión de ciudades como Jericó convenció a diez de los espías judíos de que Israel nunca podría conquistar la tierra (Núm. 13:28).

Pero las noticias del éxodo de Israel de Egipto y sus recientes victorias al este del Jordán ya se habían extendido a Canaán y habían puesto a la gente en pánico (Jos. 2: 9–11; vea Deut. 2:25; 7:23; 11:25 ; 32:30). "Enviaré mi temor delante de ti", había prometido Dios; "Causaré confusión entre todas las personas a las que vienes y haré que todos tus enemigos te den la espalda" (Ex. 23:27 NKJV).

Se dijo que María, la reina de Escocia, temía las oraciones de John Knox más de lo que temía a un ejército enemigo. ¿Pero hoy la sociedad tiene miedo de lo que el pueblo de Dios puede hacer? Probablemente no, y es principalmente porque la iglesia no ha hecho mucho para mostrar el poder de Dios a un mundo escéptico. La iglesia ya no es "terrible como un ejército con pancartas" (Canto 6: 4, 10). De hecho, la iglesia se

parece tanto al mundo que el mundo presta poca atención a lo que hacemos. Imitamos los métodos del mundo; atendemos los apetitos del mundo; solicitamos la aprobación del mundo; y medimos lo que hacemos de acuerdo con los estándares del mundo. ¿Es de extrañar que no ganemos el respeto del mundo?

¡Pero no así con Josué e Israel! Eran un pueblo conquistador que no se comprometía con el enemigo, sino que confiaba en que Dios les daría la victoria. La suya fue una marcha de triunfo que puso el temor de Dios en los corazones del enemigo.

La promesa del Señor (v. 2). Es posible que el Señor le haya dicho estas palabras a Josué cuando lo confrontó en Jericó (5: 13-15). El tiempo del verbo es importante: "*He puesto a Jericho en tu mano*" (6: 2 NKJV , cursiva agregada). ¡La victoria ya había sido ganada! Todo lo que Josué y su pueblo tenían que hacer era reclamar la promesa y obedecer al Señor.

Los cristianos victoriosos son personas que *conocen* las promesas de Dios, porque pasan tiempo meditando en la Palabra de Dios (1: 8); ellos *creen* las promesas de Dios porque la Palabra de Dios genera fe en sus corazones (Romanos 10:17); y *consideran* estas promesas y obedecen lo que Dios les dice que hagan. "Considerar" significa contar como verdad en tu vida lo que Dios dice acerca de ti en Su Palabra.

"Tened buen ánimo", le dijo Jesús a sus discípulos; "He vencido al mundo" (Juan 16:33). "Y los que son de Cristo han crucificado la carne con los afectos y los deseos" (Gálatas 5:24). "Ahora es el juicio de este mundo: ahora el príncipe de este mundo será echado fuera" (Juan 12:31). Cristo ha conquistado el mundo, la carne y el diablo; y *si contamos con esta verdad, podemos conquistarla a través de Él*. Es posible creer una promesa y aun así no considerarla y obedecer al Señor. Creer en una promesa es como aceptar un cheque, pero contar es como endosar un cheque y cobrarlo.

Las instrucciones del Señor (vv. 3-5). "Josué no tomó la ciudad simplemente por una inteligente táctica militar humana", escribió Francis A. Schaeffer. "La estrategia fue del Señor".¹

Ninguna situación es demasiado grande para que el Señor la maneje, y ningún problema es demasiado para que Él la resuelva. Cuando vio a más de cinco mil personas hambrientas delante de él, Jesús le preguntó a Felipe: "¿Dónde compraremos pan para que coman?" Luego Juan agrega: "Pero esto dijo para probarlo; porque Él mismo sabía lo que haría" (Juan 6: 5-6 NVI). *Dios siempre sabe lo que hará*. Nuestra responsabilidad es esperar que Él nos diga todo lo que necesitamos saber y luego obedecerlo.

Al final del último capítulo, cité las palabras de J. Hudson Taylor sobre tres formas diferentes de servir al Señor: (1) para hacer los mejores planes que podamos y esperar que tengan éxito; (2) hacer nuestros propios planes y pedirle a Dios que los bendiga; o (3) para pedirle a Dios sus planes y luego hacer lo que Él nos dice que hagamos. Josué recibió sus órdenes del Señor, y es por eso que Israel tuvo éxito.

El plan de Dios para la conquista de Jericó fue aparentemente tonto, pero funcionó. La sabiduría de Dios está muy por encima de la nuestra (Isaías 55: 8–9), y Él se deleita en usar a personas y planes que parecen tontos para el mundo (1 Cor. 1: 26–29). Ya sea Josué con trompetas, Gideon con antorchas y lanzadores (Jueces 7), o David con su honda (1 Sam. 17), Dios se deleita en usar la debilidad y la aparente insensatez para derrotar a Sus enemigos y glorificar Su nombre. “Porque los ojos de Jehová corren de un lado a otro por toda la tierra, para mostrarse fuertes en favor de aquellos cuyo corazón es perfecto para con él” (2 Crón. 16: 9).

Las instrucciones de Dios fueron que los hombres armados marcharan alrededor de Jericó una vez al día durante seis días, seguidos por siete sacerdotes, cada uno tocando una trompeta. Los sacerdotes que llevaban el arca del Señor vendrían después, y la retaguardia completaría la procesión. El único ruido permitido era el sonido de las trompetas. En el séptimo día, la procesión marcharía alrededor de la ciudad siete veces, los sacerdotes darían una larga ráfaga a las trompetas y luego todos los manifestantes gritarían. Dios causaría que los muros cayeran planos para que los soldados pudieran entrar fácilmente a la ciudad. En este plan, el énfasis está en el número siete: siete sacerdotes, siete trompetas, siete días de marcha y siete circuitos de la ciudad en el séptimo día. El número siete está escrito claramente en la vida de Israel: el sábado se celebra el séptimo día de la semana; siete semanas después de la Pascua es Pentecostés; el séptimo año es el año sabático; y después de cuarenta y nueve años (siete por siete) viene el Año del Jubileo. Tres de las fiestas de Israel caen en el séptimo mes: la Fiesta de las Trompetas, el Día de la Expiación (Lev. 16) y la Fiesta de los Tabernáculos. (Para más detalles sobre este extraordinario calendario, vea Lev. 23).

En la numerología bíblica, el número siete representa integridad o perfección. La palabra hebrea traducida "siete" (*shevah*) proviene de una raíz que significa "estar lleno, estar satisfecho". Cuando Dios terminó su obra de creación, descansó el séptimo día y la santificó (Gén. 2: 3) , y esto ayudó a darle al número siete su significado sagrado. Los judíos notaron que había siete promesas en el pacto de Dios con Abraham (12: 1–3) y siete ramas en el candelero en el tabernáculo (Ex. 37: 17–24). Cualquier cosa relacionada con el número siete era especialmente sagrada para ellos. Hablaba de la habilidad de Dios para terminar lo que Él comenzó.

Los judíos usaron dos tipos diferentes de trompetas, las de plata y las de cuerno de carnero. Las trompetas de plata fueron utilizadas especialmente por los sacerdotes para señalar el campamento cuando algo importante estaba sucediendo (Núm. 10). Los cuernos de carnero fueron utilizados principalmente para celebraciones. La palabra hebrea común para "trompeta" es *shofar*; para "cuerno de carnero", es *jobel*, que es la raíz de la palabra *jubileo*. El Año de Jubileo fue el quincuagésimo año después de siete Sabáticos, y fue un momento especial de celebración en Israel (Lev. 25; 27: 14–17). Los sacerdotes soplaron los cuernos del carnero para “proclamar la libertad en toda la tierra” (25:10).

Los sacerdotes no usaron las trompetas de plata en este evento porque Israel no estaba declarando la guerra a Jericó, ¡ *porque no había guerra!* Los judíos estaban anunciando la llegada del Año del Jubileo para Israel en su nueva tierra. El pueblo de Dios hoy puede marchar en procesión triunfal debido a la victoria de Jesucristo sobre todos los enemigos de Dios (Romanos 8:37; 2 Corintios 2:14; Col. 2:15). Deberíamos estar viviendo como vencedores, no como víctimas.

“El muro de la ciudad se derrumbará” (Josué 6: 5) fue la promesa de Dios, y sus promesas nunca fallarán (21:45; 23:14). El pueblo de Dios no solo lucha *por la victoria* sino *por la victoria*, porque el Señor ya ha ganado la batalla. Reconsidere sus promesas y obedezca lo que Él le dice que haga, y tendrá la victoria.

2. DURANTE EL DESAFÍO: RECUERDE QUE SUPERAS AL ENEMIGO POR LA FE (6: 6–16, 20)

"Por la fe, los muros de Jericó se derrumbaron, después de que estuvieron rodeados unos siete días" (Hebreos 11:30). “Y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe” (1 Juan 5: 4 NVI).

La fe no es creer a pesar de la evidencia, porque al pueblo de Israel se le había dado una demostración tras otra, lo que prueba que la Palabra de Dios y el poder de Dios pueden ser confiables. El Señor abrió el Mar Rojo, destruyó el ejército egipcio, cuidó a su pueblo en el desierto, derrotó a grandes reyes, le dio a Israel su tierra, abrió el río Jordán y llevó a su pueblo a la Tierra Prometida. ¿Cómo podían hacer otra cosa que creerle?

Josué primero compartió el plan del Señor con los sacerdotes. Era importante que el arca del Señor estuviera en su lugar apropiado, ya que representaba la presencia del Señor con su pueblo. Cuando Israel cruzó el río, el relato menciona el arca dieciséis veces (Josué 3—4), y aquí, en 6: 6–15, el arca se menciona ocho veces. Israel pudo marchar y los sacerdotes tocaron las trompetas hasta que todos cayeron cansados, pero si el Señor no estuviera con ellos, no habría victoria. *Cuando aceptamos el plan de Dios, invitamos a la presencia de Dios, y eso garantiza la victoria.* (Ver Ex. 33: 12–17.)

Entonces Josué instruyó a los soldados. Probablemente no reclutó a todo el ejército para este importante evento, ya que eso habría involucrado a demasiada gente. Según el censo militar de Números 26, había más de seiscientos mil hombres capaces de portar armas. ¡Piensa en cuánto tardarían tantos hombres en marchar alrededor de las murallas de la ciudad! Y cuando los muros se derrumbaron, Josué ciertamente no necesitaba cientos de miles de soldados para apresurarse y vencer a la gente. ¡Los hombres se habrían caído unos sobre otros!

Más de dos millones de personas estaban en la nación de Israel, y marchar a todos alrededor de la ciudad de Jericó hubiera sido lento y peligroso. Las personas, sin duda, observaron en silencio desde la distancia y luego participaron en el gran grito del

séptimo día. Fue una victoria para Israel y el Dios de Israel, y no solo para los sacerdotes y soldados.

Es importante que los líderes reciban sus órdenes del Señor y que quienes los siguen obedezcan sus instrucciones. Al igual que con el cruce del río Jordán, también la conquista de Jericó fue un milagro de fe. Josué y su gente escucharon las órdenes de Dios, las creyeron y obedecieron, y Dios hizo el resto. Cuando el pueblo de Dios se rebela contra el liderazgo espiritual, como lo hacía a menudo Israel en el desierto, conduce a la disciplina y la derrota.

Las actividades de la semana fueron una prueba de la fe y la paciencia del pueblo judío. Sin duda, algunos de ellos estaban ansiosos por continuar con la invasión para poder reclamar su herencia y establecerse para disfrutar del descanso que Dios les había prometido (Jos. 1:13). Para algunos de ellos, puede parecer una pérdida inútil de tiempo dedicar una semana entera a la toma de una ciudad. La impaciencia era uno de los pecados de Israel, y Dios los estaba ayudando a aprender la obediencia paciente, porque es a través de la "fe y la paciencia" que el pueblo de Dios hereda lo que Él ha prometido (Hebreos 6:12). *Dios nunca tiene prisa*. Él sabe lo que está haciendo, y su tiempo nunca está apagado.

Si el horario de la semana era una prueba de su paciencia, el mandato divino del silencio era una prueba de su autocontrol. Las personas que no pueden controlar sus lenguas no pueden controlar sus cuerpos (Santiago 3: 1–2), ¿y de qué sirven los soldados cuyos cuerpos no son disciplinados? "Estad quietos, y sabed que yo soy Dios" (Sal. 46:10). En la vida cristiana hay "un tiempo para guardar silencio y un tiempo para hablar" (Ec. 3: 7), y sabio es el hijo de Dios que sabe la diferencia. Nuestro Señor es el ejemplo perfecto de esto (Isaías 53: 7; Mateo 26: 62–63; 27:14; Lucas 23: 9).

¿Cómo respondió la gente de la ciudad de Jericó a esta procesión diaria por la ciudad? Es probable que la marcha del primer día los asustara, porque probablemente esperaban que el ejército levantara un asedio contra la ciudad. Pero los judíos no construyeron rampas contra las paredes ni intentaron derribar las puertas. Cuando los manifestantes regresaron al campamento después de hacer solo un circuito de los muros, los ciudadanos debieron sentirse muy aliviados. Sin embargo, como la marcha se repitió día tras día, la tensión debió crecer en la ciudad mientras la gente se preguntaba qué pasaría después. Sabían que el Dios de Israel era un "gran Dios de las maravillas", cuyo poder había derrotado a Egipto y los reyes al este del Jordán. ¿Qué haría Jehová ahora a Jericó?

Cuando la procesión giró alrededor de las paredes siete veces en el séptimo día, la tensión dentro de la ciudad debe haber aumentado a proporciones aterradoras. Luego vino el toque de las trompetas y el grito de victoria de la gente, ¡y *los muros se derrumbaron!* Todo lo que los soldados tenían que hacer era correr a la ciudad y hacerse cargo.

El Espíritu Santo dirigió al escritor de la epístola a los hebreos para usar este evento como uno de los ejemplos “por fe” en Hebreos 11. La caída de Jericó es un estímulo para que el pueblo de Dios confíe en las promesas del Señor y obedezca Sus instrucciones, no importa lo imposible que parezca la situación. Es posible que tú y yo no capturemos una ciudad como lo hizo Josué, pero en nuestra vida cotidiana nos enfrentamos a enemigos y altos muros que nos desafían. *La única manera de crecer en la fe es aceptar nuevos desafíos y confiar en que Dios te dará la victoria.* "No ores por vidas fáciles", dijo Phillips Brooks; "Ora para ser más fuerte ... No ores por tareas iguales a tus poderes; Reza por el poder igual a tus tareas".

3. DESPUÉS DE LA VICTORIA: RECUERDE OBEDECER LOS OBLIGACIONES DE DIOS Y DARLE LA GLORIA (6: 17–19, 21–27)

Permítanme citar nuevamente el sabio consejo de Andrew Bonar: "Seamos tan vigilantes después de la victoria como antes de la batalla". Debido a que un soldado no prestó atención a esta advertencia, el próximo desafío de Israel en Canaán resultó ser una derrota humillante. Josué le dio a los soldados cuatro instrucciones para obedecer después de haber tomado la ciudad.

(1) Dedicar toda la ciudad a Dios (vv. 17–19). Esto significaba que todo estaba dedicado al Señor, la gente, las casas, los animales y todos los despojos de la guerra, y Él podía hacer con él lo que quisiera. En esta primera victoria en Canaán, Jericó fue presentado a Dios como "las primicias" de las victorias por venir. Normalmente, los soldados compartían el botín de la guerra (Deut. 20:14), pero no en Jericó; porque todo lo que allí pertenecía al Señor y fue puesto en Su tesorería (Deut. 13:16; 1 Reyes 7:51). Fue esta orden que Achan desobedeció, y su desobediencia más tarde trajo a Israel derrota y desgracia y trajo a Achan y su familia a la muerte.

(2) Rescata a Rahab y su familia (vv. 22–23, 25–26). Cuando los muros de la ciudad se derrumbaron, ¡parece que la sección del muro que contenía la casa de Rahab (2:15) *no se cayó!* No fue necesario que los espías buscaran una ventana con un cordón rojo que cuelga de ella (vv. 18–19), porque la única casa que se conservó fue la casa en la que esperaban Rahab y su familia. Cuando los espías hicieron su pacto con Rahab, no sabían exactamente cómo Dios les daría la ciudad.

Dios salvó y protegió a Rahab debido a su fe (Hebreos 11:31), y porque ella llevó a su familia a confiar en Jehová, también fueron salvos. Estos creyentes gentiles fueron rescatados de un juicio ardiente porque confiaban en el Dios de Israel, porque "la salvación es de los judíos" (Juan 4:22). Estaban "lejos" en lo que respecta a los convenios (Efesios 2: 11–12), pero su fe los llevó a la nación de Israel, ya que Rahab se casó con Salmón y se convirtió en antepasada del rey David y *del Mesías* (Mateo 1: 5)!

Rahab y sus parientes fueron puestos "fuera del campamento" inicialmente porque eran gentiles inmundos, y "fuera del campamento" era el lugar designado para el impuro (Núm. 5: 1–4; 12:14; Deut. 23: 9– 14). Los hombres de la familia tendrían

que ser circuncidados para convertirse en "hijos del pacto", y toda la familia tendría que someterse a la ley de Moisés. ¡Qué gracia que Dios perdonó a Rahab y a sus seres queridos, y qué gracia *abundante* que Él eligió a ella, un gentil marginado, para ser un antepasado del Salvador!

Como Jericó en el pasado, nuestro mundo actual está bajo el juicio de Dios (Juan 3: 18–21; Romanos 3: 10–19), y su juicio finalmente caerá. No importa qué "paredes" y "puertas" este mundo malvado presente tratará de esconder detrás, la ira de Dios eventualmente las encontrará. Dios le ha dado a este mundo perdido mucha evidencia para que los pecadores puedan creer y ser salvos (Josué 2: 8–13; Rom. 1: 18 en adelante). La tragedia es que los pecadores perdidos rechazan voluntariamente la evidencia y continúan en sus pecados (Juan 12: 35–41).

(3) Destruir a la gente (v. 21). A algunas personas les molesta que Dios haya ordenado que maten a todos los seres vivos en Jericó. ¿No es nuestro Dios un Dios de misericordia? Después de todo, una cosa es que los judíos maten a los soldados enemigos, pero ¿por qué matan a mujeres, niños e incluso animales?

Para empezar, este mandamiento no era nuevo. El Señor se lo había dado a Moisés años antes. En la "ley divina de la guerra" que se encuentra en Deuteronomio 20, el Señor hizo una distinción entre atacar ciudades que estaban muy lejos (vv. 10-15) y ciudades en la tierra de Canaán donde Israel habitaría (vv. 16-18) . Antes de asaltar una ciudad lejos, los judíos debían dar a esa ciudad una oferta de paz, y si la ciudad se rendía, los judíos ahorrarían a la gente y los convertirían en sujetos. Pero la gente en las ciudades *en la tierra de Canaán* debía ser destruida por completo, y sus ciudades fueron quemadas.

¿Por qué? Por un lado, la civilización en Canaán era indeciblemente malvada, y Dios no quería que su pueblo santo fuera contaminado por sus vecinos (7: 1-11). Nunca debemos olvidar que Dios puso a Israel en el mundo como el canal para Su bendición (Gn. 12: 1–3), que incluye, entre otras cosas, la escritura de las Escrituras y la venida del Salvador. Lee el registro del Antiguo Testamento y verás a Satanás haciendo todo lo posible para contaminar a la nación judía y así prevenir el nacimiento del Mesías. Cuando los hombres judíos se casaron con mujeres paganas y comenzaron a adorar a dioses paganos, fue una amenaza para los propósitos que Dios tenía para su pueblo elegido (Neh. 13: 23–31). Dios quería una "simiente piadosa" (Mal. 2: 14-15) para que Su santo Hijo pudiera ser el Salvador del mundo.

"Dios está perpetuamente en guerra con el pecado", dijo G. Campbell Morgan. "Esa es toda la explicación del exterminio de los cananeos".² Debido a que los judíos no obedecieron completamente este mandamiento en años posteriores, condujo a la contaminación nacional y al castigo divino (Sal. 106: 34–48). El libro de los Jueces no estaría en la Biblia si la nación de Israel hubiera permanecido fiel al Señor (Jueces 2: 11–23).

Hay una segunda consideración: a las personas en la tierra se les había dado muchas oportunidades para arrepentirse y acudir al Señor, tal como lo habían hecho

Rahab y su familia. Dios soportó pacientemente el mal de los cananeos desde el tiempo de Abraham (Gn. 15:16) hasta el tiempo de Moisés, un período de más de cuatrocientos años. (Vea 2 Pedro 3: 9.) Desde el éxodo hasta el cruce del Jordán hubo otros cuarenta años en la historia de Israel, ¡ y los cananeos sabían lo que estaba pasando! (Vea Josué 2: 8–13.) Cada maravilla que Dios realizó y cada victoria que Dios dio a su pueblo fue un testimonio para la gente de la tierra, pero prefirieron continuar con sus pecados y rechazar la misericordia de Dios. Nunca piense en los cananeos como personas indefensas e ignorantes que no sabían nada acerca del verdadero Dios. Estaban pecando voluntariamente contra un diluvio de luz.

También debemos tener en cuenta que estos eventos históricos fueron escritos “para nuestro aprendizaje” (Rom. 15: 4) mientras buscamos vivir para Cristo hoy. En la destrucción de Jericó y su población, Dios nos está diciendo que *no tolerará ningún compromiso con el pecado en las vidas de su pueblo*. Para citar nuevamente a Campbell Morgan: "Gracias a Dios que no hará las paces con el pecado en mi corazón ... Bendigo su nombre por el trueno de su autoridad, y por la profunda convicción de que es feroz y furioso en su ira contra el pecado, Dondequiera que se manifieste ".³

Cuando era niño en la escuela dominical, el superintendente a menudo elegía la canción "Whiter Than Snow" para que cantáramos en la asamblea general. Mientras cantábamos "Rompe todos los ídolos / Expulsa a todos los enemigos", confieso que en ese momento no entendía lo que estaba cantando, pero ahora lo entiendo. *El Señor no compartirá mi vida si hay dioses rivales en mi corazón. Él no me permitirá comprometerme con el enemigo*. Cuando entiendes esta verdad, también entiendes mejor Su admonición en 2 Corintios 6: 14–7: 1.

(4) Quema la ciudad (v. 24). “Tu Dios es un fuego consumidor” fue dicho por Moisés en Deuteronomio 4:24 mucho antes de que el Espíritu Santo lo citara en Hebreos 12:29. Moisés estaba advirtiendo al pueblo judío contra la idolatría y el peligro de seguir las prácticas religiosas de la gente en Canaán. Moisés agregó una frase que no está citada en Hebreos, pero que aún es importante para nosotros saber: "incluso un Dios celoso". Dios está celoso de Su pueblo y no les permitirá dividir su amor y servicio entre Él y los dioses falsos del mundo (Ex. 20: 5; 34:14). No podemos servir a dos señores.

Jericó era una ciudad malvada, y *el pecado es solo un combustible para la santa ira de Dios*. Jesús comparó el infierno con un horno de fuego (Mat. 13:42), el fuego que es eterno (25:41, 46) y Juan lo comparó con un lago de fuego (Ap. 19:20; 20:10, 14) . Juan el Bautista describió el juicio de Dios como "fuego insaciable" (Mateo 3:12). La quema de Jericó, como la destrucción de Sodoma y Gomorra (Judas 7), es una imagen del juicio de Dios que caerá sobre todos los que rechazan la verdad.

Incluso después de haber quemado la ciudad, Josué lanzó una maldición sobre Jericó. Esto advertiría a cualquiera de los judíos o descendientes de Rahab que podrían verse tentados a reconstruir lo que Dios había destruido. La maldición se cumplió más tarde en los días del malvado rey Acab (1 Reyes 16:34).

Como lo prometió, Dios estaba con Josué (Josué 1: 5, 9), y Dios magnificó el nombre de Josué en la tierra (6:27; 3: 7; 4:14). Los siervos de Dios nunca deben magnificarse, y si el Señor los magnifica, deben tener cuidado de darle la gloria. Es cuando somos fuertes que nos confiamos demasiado y nos olvidamos de confiar en el Señor (2 Crón. 26:15).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuál es el lugar de la guerra en la iglesia?
2. ¿Qué quiere decir Wiersbe con luchar por la victoria, no solo por la victoria?
3. ¿Cuál es la diferencia entre creer y considerar una promesa?
4. ¿Cuál de estos enfoques para servir a Dios es lo que usa con más frecuencia: (1) para hacer los mejores planes que pueda y esperar que tengan éxito; (2) hacer tus propios planes y pedirle a Dios que los bendiga; o (3) para pedirle a Dios sus planes y luego hacer lo que Él te dice que hagas. ¿Por qué es esa tu estrategia?
5. ¿Qué debemos hacer si le pedimos a Dios sus planes y Él no nos lo dice de inmediato?
6. ¿Qué significa el número 7 en la Biblia?

7. ¿Cómo probó el plan de batalla del Señor la paciencia y el autocontrol de la gente?

8. ¿Cómo prueba el Señor tu paciencia y autocontrol?

9. Según Wiersbe, la única forma de crecer en la fe es aceptar nuevos desafíos y confiar en que Dios te dará la victoria. ¿Cómo lidias habitualmente con los nuevos desafíos?

10. ¿Por qué crees que Dios mandó matar a “todo ser viviente” en Jericó?

11. ¿Qué te enseña la historia de la destrucción de Jericó acerca de Dios?

Derrota en la Tierra de la Victoria

(Josué 7)

Moisés describió la tierra prometida como "una tierra de colinas y valles" (Deut. 11:11). Esa declaración, creo, es mucho más que una descripción del contraste entre el paisaje montañoso de Canaán y la topografía plana y monótona de Egipto. También es una descripción de la geografía de la vida de fe que se refleja en las experiencias de Israel en Canaán.

Como por fe reclamamos nuestra herencia en Cristo, experimentamos picos de victoria y valles de desaliento. El desaliento no es inevitable en la vida cristiana, pero debemos recordar que no podemos tener montañas sin valles.

La palabra mal agüero , *pero* que introduce Josué 7 es una señal de que las cosas van a cambiar, para Josué está a punto de descender de la cima de la montaña de la victoria en Jericó al valle de la derrota en Hai. Josué era un líder dotado y experimentado, pero aún era humano y, por lo tanto, estaba sujeto al error. En esta experiencia, él nos enseña qué causa la derrota y cómo debemos manejar los desalientos de la vida.

UN SOLDADO DESOBEDIENTE (7: 1, 20-21)

El pecador (v. 1). Su nombre era Achan, o Achar, que significa "problema"; y él era de la tribu de Judá (v. 16). (Vea 1 Crón. 2: 7; note en Josué 7:26 que "Acor" también significa "problema"). En la historia de la Biblia se le conoce como *el hombre que preocupó a Israel* (Josué 7:25). Debido a la desobediencia de Acán, Israel fue derrotado en Hai y el enemigo mató a treinta y seis soldados judíos. Fue la primera y única derrota militar de Israel en Canaán, una derrota que se asocia para siempre con el nombre de Acán.

Nunca subestimes la cantidad de daño que una persona puede hacer fuera de la voluntad de Dios. La desobediencia de Abraham en Egipto casi le costó a su esposa (Gen. 12: 10–20); La desobediencia de David al realizar un censo no autorizado llevó a la muerte de setenta mil personas (2 Sam. 24); y la negativa de Jonás a obedecer a Dios casi hundió un barco (Jonás 1). La iglesia de hoy debe mirar con diligencia "para que

ninguna raíz de amargura que brote pueda causar problemas" (Heb. 12:15 NKJV). Es por eso que Pablo amonestó a los creyentes corintios para que disciplinaran al hombre desobediente en su comunión, porque su pecado estaba contaminando a toda la iglesia (1 Cor. 5).

Dios dejó en claro que era *Israel* quien había pecado y no solo Acan solo (Jos. 7: 1, 11). ¿Por qué Dios culparía a toda la nación por la desobediencia de un solo soldado? Porque Israel era *un solo pueblo en el Señor* y no solo una colección variada de tribus, clanes, familias e individuos. Dios habitó en medio de su campamento, y esto convirtió a los judíos en la gente especial del Señor (Ex. 19: 5–6). Jehová Dios caminó en su campamento, y por lo tanto el campamento debía ser santificado (Deut. 23:14). Cualquiera que desobedeció a Dios contaminó el campamento, y esta contaminación afectó su relación con el Señor y entre sí.

El pueblo de Dios hoy es un cuerpo en Cristo. En consecuencia, nos pertenecemos unos a otros, nos necesitamos unos a otros y nos afectamos unos a otros (1 Co. 12: 12ff). Cualquier debilidad o infección en una parte del cuerpo humano contribuye a la debilidad e infección en las otras partes. Así también es con el cuerpo de Cristo. “Si una parte sufre, cada parte sufre con ella; si una parte es honrada, cada parte se regocija con ella ”(1 Cor. 12:26 NIV). “Un pecador destruye mucho bien” (Ecl. 9:18 NKJV).

El pecado (vv. 20-21). Acán escuchó a su comandante dar la orden de que todos los despojos en Jericó debían ser dedicados al Señor y debían ir a Su tesorería (6: 17–21, 24). Ya que Jericó fue la primera victoria de Israel en Canaán, las primicias del botín pertenecieron al Señor (Prov. 3: 9). Pero Achan desobedeció y tomó los pasos peligrosos que llevan al pecado y la muerte (Santiago 1: 13–15): "Vi ... codicié ... [tomé]" (Josué 7:21). Eva hizo lo mismo cuando escuchó al *Diablo* (Gen. 3: 5), y también lo hizo David cuando se rindió a *la carne* (2 Samuel 11: 1–4). Como Acan también codiciaba las cosas del *mundo*, trajo la derrota a Israel y la muerte a él y a su familia.

El primer error de Achan fue mirar estos despojos por *segunda* vez. Probablemente no pudo evitar verlos la primera vez, pero nunca debió mirar de nuevo y considerar tomarlos. La primera mirada de un hombre a una mujer puede decirle: “¡Es atractiva!”. Pero es esa segunda mirada la que hace funcionar la imaginación y conduce al pecado (Mateo 6: 27–30). Si mantenemos la Palabra de Dios ante nuestros ojos, no comenzaremos a mirar en la dirección equivocada y a hacer las cosas incorrectas (Prov. 4: 20–25).

Su segundo error fue *reclasificar* esos tesoros y llamarlos "los despojos" (Josué 7:21). No eran "los despojos"; formaban parte de la tesorería del Señor y estaban totalmente dedicados a él. No pertenecían a Acan, ni siquiera a Israel; pertenecían a Dios. Cuando Dios identifica algo de una manera especial, no tenemos derecho a cambiarlo. En nuestro mundo actual, incluido el mundo religioso, ¡la gente está reescribiendo el diccionario de Dios! “¡Ay de los que llaman mal al bien, y al mal

malo! que puso oscuridad por luz, y luz por oscuridad; ¡eso es amargo por dulce y dulce por amargo! ”(Isaías 5:20 KJV).

Si Dios dice que algo está mal, entonces está mal, y ese es el final del debate.

El tercer error de Achan fue *codiciar*. "Pero cada uno es tentado cuando es arrastrado por sus propios deseos y se siente tentado" (Santiago 1:14 NVI). En lugar de cantar alabanzas en su corazón por la gran victoria que Dios le había dado, Achan estaba imaginando en su corazón cómo sería poseer todo ese tesoro. La imaginación es el “útero” en el que se concibe el deseo y del que nacen el pecado y la muerte.

Su cuarto error fue pensar que podía librarse de su pecado ocultando el botín. Adán y Eva intentaron cubrir su pecado y huir y esconderse, pero el Señor los descubrió (Gn. 3: 7ss.). "Asegúrese de que su pecado lo descubra" se dijo originalmente al pueblo de Dios, no a los perdidos (Núm. 32:23), y también lo fue "El Señor juzgará a su pueblo" (Deut. 32:36; Heb. .10:30). Qué tonto es que Achan piense que Dios no podía ver lo que estaba haciendo, cuando "todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de Aquel a quien debemos rendir cuentas" (Heb. 4:13 NKJV).

El pecado de Acán se vuelve aún más odioso cuando te paras a darte cuenta de todo lo que Dios había hecho por él. Dios se había preocupado por él y su familia en el desierto. Los había llevado a salvo a través del Jordán y le había dado la victoria del ejército en Jericó. El Señor había aceptado a Acán como un hijo del pacto en Gilgal. Sin embargo, a pesar de todas estas maravillosas experiencias, Achan desobedeció a Dios solo por poseer una riqueza que ni siquiera podía disfrutar. ¡Si hubiera esperado solo un día o dos, podría haber recogido todo el botín que quería de la victoria en Ai! “Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mat. 06:33 NVI).

UN EJÉRCITO SEGURO (7: 2–5)

Como todo buen comandante, Josué examinó la situación antes de planear su estrategia (Núm. 21:32; Prov. 20:18; 24: 6). Su error no fue enviar a los espías, sino asumir que el Señor estaba complacido con su pueblo y les daría la victoria sobre Ai. Él y sus oficiales caminaban por la vista y no por la fe. Los líderes espirituales deben buscar constantemente el rostro del Señor y determinar cuál es su voluntad para cada nuevo desafío. Si Josué hubiera convocado una reunión de oración, el Señor le habría informado que había pecado en el campamento, y Josué podría haberlo tratado. Esto habría salvado la vida de treinta y seis soldados y le habría ahorrado a Israel una derrota humillante.

Es imposible para nosotros entrar en la mente de Josué y entender completamente su pensamiento. Sin duda, la impresionante victoria en Jericó le había dado a Josué y su ejército mucha confianza en sí mismo, y la confianza en sí mismo puede llevar a la presunción. Como Ai era una ciudad más pequeña que Jericó, la victoria parecía inevitable desde el punto de vista humano. Pero en lugar de buscar la mente del Señor,

Josué aceptó el consejo de sus espías, y esto llevó a la derrota. Más tarde repetiría este error en sus tratos con los gabaonitas (Josué 9).

Los espías no dijeron nada acerca del Señor; todo su informe se centró en el ejército y su confianza en que Israel tendría la victoria. No escuchas a estos hombres decir: “Si el Señor quiere” (Santiago 4: 13–17). Estaban seguros de que no se necesitaba todo el ejército para el asalto, pero esa no era la estrategia de Dios cuando dio las órdenes para el segundo ataque contra Ai (Jos. 8: 1). Ya que los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos (Isaías 55: 8–9), es mejor que nos tomemos un tiempo para buscar Su dirección. "El orgullo va antes de la destrucción, y el espíritu altivo antes de la caída" (Prov. 16:18 NKJV). Lo que Israel necesitaba era la confianza de Dios, no la confianza en sí mismo.

Ai estaba en la región montañosa, a unas quince millas de Jericó; y se fue *arriba* a Ai, ya que se encuentra a mil setecientos pies sobre el nivel del mar. El ejército judío marchó con confianza por la colina, pero pronto volvió a bajar, huyendo por sus vidas y dejando atrás a treinta y seis compañeros muertos.

Moisés había advertido a Israel que no podían derrotar a sus enemigos a menos que la nación obedeciera al Señor. Si siguieran al Señor por fe, un soldado judío perseguiría a mil y dos huirían a diez mil (Deut. 32:30). Tres soldados judíos podrían haber derrotado a toda la ciudad, si la nación hubiera sido agradable al Señor. “Pero tus iniquidades se han separado entre tú y tu Dios, y tus pecados han ocultado su rostro de ti, para que él no los escuche” (Isaías 59: 2).

UN LÍDER DESCURRIDO (7: 6–15)

El líder que había sido magnificado (6:27) ahora estaba mortificado. Si alguno de sus mejores planes se ha hecho pedazos, entonces puede identificarse con Josué y sus oficiales.

Remordimiento (v. 6). Los corazones de los cananeos se habían derretido cuando se enteraron de las conquistas de Israel (2:11). ¡Pero ahora se cambiaron las mesas, y fueron los israelitas cuyos corazones se fundieron como agua! El general que no había conocido la derrota pasó el resto del día postrado ante el arca de Gilgal y sus líderes con él. Se rasgaron la ropa, se pusieron polvo en la cabeza, se tumbaron en el suelo y gritaron: “¡Ay! ¡Ay!” Esta es la forma en que los judíos se comportaban cuando experimentaban una gran angustia, como una derrota militar (1 Sam. 4:12) o violencia personal y vergüenza (2 Sam. 13:19). Era el curso de acción prescrito cada vez que los judíos acudían a Dios en tiempos de gran peligro o pecado nacional (Nehemías 9: 1; Est. 4: 1). Si Josué se hubiera humillado *antes* La batalla, la situación habría sido diferente después de la batalla.

El arca del pacto fue un recordatorio de la presencia de Dios con su pueblo. El arca había ido antes de Israel cuando cruzaron el río (Jos. 3: 11 en adelante), y el arca había estado con ellos cuando marcharon alrededor de Jericó (6: 6–8). Dios no les había dicho que llevaran el arca a Hai, pero la presencia de Dios habría ido con ellos si

no hubiera habido pecado en el campamento. Sin la presencia de Dios, el arca era simplemente un mueble de madera, y no había garantía de victoria solo por la presencia del arca (1 Sam. 4).

Reproche (vv. 7–9). En su oración, Josué sonaba como los judíos incrédulos cuando se encontraban en una situación difícil que exigía fe: "¡Oh, que nos hubiéramos quedado donde estábamos!". Dijeron esto en el Mar Rojo (Ex. 14:11), cuando tenían hambre y sed en el desierto (16: 3; 17: 3), y cuando fueron disciplinados en Kadesh Barnea (Núm. 14: 1–3). Los judíos con frecuencia querían regresar a Egipto, pero Josué hubiera estado dispuesto a cruzar el Jordán y establecerse al otro lado.

"Pero lea su oración, y captará una nota extraña en ella", escribió George H. Morrison; "*Josué le reprocha a Dios*".¹ Parece que está culpando a Dios por la presencia de Israel en Canaán y por la humillante derrota que acababan de experimentar.

Cuando camines por la fe, reclamarás todo lo que Dios tiene para ti, *pero la incredulidad siempre se contenta con conformarse con algo menos que lo mejor de Dios*. Esta es la razón por la cual la epístola a los hebreos está en la Biblia, para instar al pueblo de Dios a "continuar" y entrar en la plenitud de su herencia en Cristo (Hebreos 6: 1). Dios a veces nos permite experimentar humillantes derrotas para probar nuestra fe y revelarnos lo que realmente está sucediendo en nuestros corazones. Lo que la vida tiene *para* nosotros depende de lo que la vida encuentra *ennosotros*, y que no siempre saben la condición de nuestro propio corazón (Jer. 17: 9).

Arrepentimiento (vv. 8-9). Ahora Josué llega al corazón del asunto: la derrota de Israel había robado a Dios la gloria, y por eso tenían que arrepentirse. Si la gente de la tierra perdiera su temor al Dios de Israel (2: 8–11), esto haría difícil que Josué conquistara la tierra. Pero lo importante no era la fama de Josué o las conquistas de Israel, sino la gloria del Dios de Israel. La preocupación de Josué no era por su propia reputación, sino por el "gran nombre" de Jehová. Josué había aprendido esta lección de Moisés (Ex. 32: 11–13; Núm. 14: 13–16), y es una lección que la iglesia necesita aprender hoy.

Rebuke (vv. 10–15). El Señor permitió que Josué y sus líderes permanecieran en sus caras hasta el momento del sacrificio vespertino. Les dio tiempo para llegar al final de sí mismos para que obedecieran sus instrucciones, y luego habló a Josué. Hay un tiempo para orar y un tiempo para actuar, y ahora ha llegado el momento de actuar.

Como Israel había pecado, Israel tenía que lidiar con su pecado. Dios le dijo a Josué que la nación había robado lo que le pertenecía a Él y lo había escondido entre sus propias posesiones como si fuera de ellos. Tenga en cuenta la repetición de la palabra "maldito", que se utiliza seis veces en este párrafo. La nación había sido santificada en preparación para cruzar el Jordán (3: 5), pero ahora tenían que ser santificados para descubrir un enemigo en el campamento. Tuvieron que presentarse ante Dios para que Él pudiera exponer al hombre culpable.

Lo que el Señor le dijo a Josué nos ayuda a ver el pecado de Acán (y el pecado de Israel) desde el punto de vista divino. Lo que hicieron fue *pecar* (7:11), una palabra que significa "perder la marca". Dios quiere que su pueblo sea santo y obediente, pero se saltan la marca y no cumplen con el estándar de Dios. También fue una *transgresión* (v. 11), que significa "cruzar". Dios había trazado una línea y les había dicho que no la cruzaran, pero habían violado Su pacto y habían cruzado la línea.

Este pecado involucraba *robarle a Dios* y luego *mentir sobre él* (v. 11). Acán había tomado la riqueza prohibida, pero fingió haber obedecido al Señor. Achan había hecho una tontería (v. 15) al pensar que podía robar a Dios y salirse con la suya. Israel no podía enfrentar a ninguno de sus enemigos hasta que su pecado hubiera sido quitado. Las tribus nunca podrían reclamar su herencia mientras un hombre se aferrara a sus tesoros prohibidos. Todo lo que Dios había hecho por su pueblo hasta este punto no sirvió de nada, siempre y cuando no pudieran avanzar en la victoria. ¡Qué lección para la iglesia hoy!

Esa noche, Josué envió un mensaje a todo el campamento que la gente debía santificarse y prepararse para una asamblea que se celebraría a la mañana siguiente. ¿Te preguntas si Achan y su familia durmieron esa noche o pensaron que estaban seguros?

UN PECADOR DESCUBIERTO (7: 16-26)

La investigación (vv. 16-18). "El corazón es engañoso sobre todas las cosas, y perverso: ¿quién puede saberlo?", Preguntó el profeta (Jer. 17: 9), y él respondió la pregunta en el siguiente verso: "Yo, el SEÑOR, escudriñé el corazón, trato de las riendas, incluso para dar a cada hombre según sus caminos, y según el fruto de sus obras".

Nadie puede esconderse de Dios. "¿Puede alguien esconderse en lugares secretos para que no lo vea?" (Jer. 23:24). Si los pecadores corren a la cima de las montañas o se zambullen al fondo de los mares, Dios los encontrará y los juzgará (Amós 9: 3). "Porque Dios hará juzgar toda obra, con todo lo secreto, sea bueno o malo" (Ecl. 12:14).

El enfoque de Dios fue metódico. Primero escogió a la tribu de Judá, luego a la familia de los zerahitas, luego a la familia de Zabdi y finalmente al culpable Achan. Quizás el sumo sacerdote usó el efod para determinar la dirección de Dios (1 Samuel 23: 6, 9; 30: 7-8), o Josué y el sumo sacerdote pueden haber echado un montón. Debió haber sido aterrador para Achan y su familia inmediata observar cómo el acusador dedo de Dios apunta cada vez más cerca. "Mis ojos están en todos sus caminos; no están ocultos de mí, ni se oculta su pecado de mis ojos" (Jer. 16:17 NIV). Lea el Salmo 10, especialmente los versículos 6, 11 y 13 para ver lo que pudo haber ocurrido en la mente y el corazón de Acán durante este tiempo de escrutinio tenso.

Cuando Josué destacó a Achan como el delincuente, las personas que se observaban debían preguntarse: "¿Qué maldad hizo que el Señor estaba tan disgustado con nosotros?" Tal vez los familiares de los treinta y seis soldados muertos estaban enojados cuando miraban El hombre cuya desobediencia causó la muerte de sus seres queridos.

La confesión (vv. 19-23). La frase "Da gloria a Dios" era una forma de juramento oficial en Israel (Juan 9:24 NIV). Acán no solo había pecado contra su propio pueblo, sino que también había pecado gravemente contra el Señor, y tenía que confesarle su pecado. Cuando dijo: "He pecado", se unió a las filas de otros siete hombres en las Escrituras que hicieron la misma confesión, algunos más de una vez, y algunos sin sinceridad: Faraón (Ex. 9:27; 10:16), Balaam (Num. 22:34), Rey Saúl (1 Sam. 15:24, 30; 26:21), David (2 Sam. 12:13; 24:10, 17; Sal. 51: 4), Shimei (2 Sam) 19:20), Judas (Mateo 27: 4), y el Hijo Pródigo (Lucas 15:18, 21).

Antes de que pudiera ejecutar el juicio del Señor, Josué tuvo que presentar la evidencia que confirmó la confesión de Acán. Los mensajeros cavaron debajo de la tienda de Achan y encontraron "la maldita cosa" que había traído la derrota a Israel. Los bienes robados se esparcieron ante el Señor para que pudiera ver que todo Israel estaba renunciando a este mal tesoro. La confesión y la evidencia fueron suficientes para condenar al acusado.

El juicio (vv. 24-26). Dado que una ley en Israel prohíbe que los miembros de una familia inocente sean castigados por los pecados de sus familiares (Deut. 24:16), la familia de Achan debe haber sido culpable de ayudarlo en su pecado. Su hogar fue juzgado de la misma manera en que Israel trataría con una ciudad judía que se había convertido en ídolos. Achan y su familia se habían apartado del Dios verdadero y viviente y habían entregado sus corazones a lo que Dios había dicho que era maldito: plata, oro y una prenda cara. ¡No valía la pena!

Al comienzo de un nuevo período en la historia de la Biblia, Dios reveló algunas veces su ira contra el pecado de alguna manera dramática. Después de que se estableció el tabernáculo, Nadab y Abihu invadieron sus sagrados recintos contrarios a la ley de Dios, y Dios los mató. Esta fue una advertencia a los sacerdotes para que no traten el santuario de Dios sin cuidado (Lev. 10). Cuando David trató de devolver el arca a su lugar de honor, y Uza tocó el arca para estabilizarla, Dios mató a Uza (2 Samuel 6: 1-11), otra advertencia de Dios para que no trate las cosas sagradas sin cuidado. Al comienzo de la era de la iglesia, cuando Ananías y Safira mintieron a Dios y al pueblo de Dios, el Señor los mató (Hechos 5: 1-11).

La muerte de Achan y su familia fue ciertamente una advertencia dramática para la nación de no tomar la Palabra de Dios a la ligera. La gente y los animales fueron apedreados y sus cuerpos quemados junto con todo lo que la familia poseía. El perturbador de Israel fue completamente eliminado de la escena, el pueblo fue santificado, y ahora Dios podía marchar con su pueblo y darles la victoria. El Valle de Acor se menciona en Isaías 65:10 y Oseas 2:15 como un lugar donde los judíos

tendrán un nuevo comienzo y ya no estarán asociados con la vergüenza y la derrota. El Valle de Acor se convertirá para ellos en "una puerta de esperanza" cuando regresen a su tierra y compartan las bendiciones del reino mesiánico. Qué maravilloso es el Señor para tomar a Acor, un lugar de dolor y derrota, y convertirlo en un lugar de esperanza y alegría.

El montón de piedras en el valle sería un recordatorio de que Dios espera que su pueblo obedezca Su Palabra, y si no lo hacen, Él debe juzgarlos. El montón de piedras en Gilgal (Jos. 4: 1–8) les recordó que Dios guarda su Palabra y lleva a su pueblo obediente al lugar de la bendición. Ambos monumentos son necesarios en el camino de la fe. Dios es amor (1 Juan 4: 8, 16) y anhela bendecir a su pueblo, pero Dios también es ligero (1 Juan 1: 5) y debe juzgar los pecados de su pueblo.

Fueron dos días difíciles para Josué y sus líderes, pero la situación estaba a punto de cambiar. Dios se haría cargo del ejército y llevaría a su pueblo a la victoria. Cuando te rindes al Señor, ninguna derrota es permanente y ningún error está más allá de un remedio. Incluso el "Valle de los problemas" puede convertirse en una "puerta de la esperanza".

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo comenzó la derrota de los israelitas?

2. ¿Por qué la desobediencia de un hombre causó que toda la nación fuera derrotada?

3. Los pasos de Acan para pecar fueron: "Vi ... codicié ... tomé". ¿Cómo pueden ser los mismos pasos para pecar hoy?

4. ¿Qué significa "codiciar"?

5. ¿Cómo pudo Josué haber evitado la derrota? ¿Qué errores cometió?
6. ¿Cómo respondió Josué a la derrota? ¿Por qué?
7. ¿Por qué Dios permite que su pueblo sufra la derrota?
8. ¿Cómo ve Dios el pecado? ¿Cómo responde Él a esto?
9. ¿Cómo debe la reacción de Dios al pecado influir en nuestras acciones?
10. ¿Cómo podemos evitar que la derrota se convierta en permanente?

Convertir la Derrota en Victoria

(Josué 8)

La siguiente cita es contraria a lo que la mayoría de las personas hoy en día piensan acerca de la vida, incluidas las personas en la iglesia. Fue dicho en un sermón predicado el 12 de agosto de 1849 por el famoso predicador británico F. W. Robertson.

La vida, como la guerra, es una serie de errores, y él no es el mejor cristiano ni el mejor general que hace menos pasos falsos. La pobre mediocridad puede asegurar eso; pero es el mejor que gana las victorias más espléndidas por la recuperación de errores. Olvida los errores; Organiza la victoria de los errores.[1](#)

Henry Ford habría estado de acuerdo con Robertson, porque Ford definió un error como "una oportunidad para comenzar de nuevo, de manera más inteligente". Josué también habría estado de acuerdo, porque está a punto de "comenzar de nuevo, de manera más inteligente" y organizar una victoria de sus errores

UN NUEVO COMIENZO (8: 1–2)

Una vez que la nación de Israel había juzgado el pecado que había contaminado su campamento, Dios tenía libertad para hablarles con misericordia y dirigirlos en su conquista de la tierra. “El SEÑOR ordena los pasos de un buen hombre , y Él se deleita en su camino. Aunque caiga, no será abatido del todo; porque el SEÑOR lo sostiene con su mano "(Sal. 37: 23–24 NVI). No importa qué errores cometamos, el peor error de todos es no volver a intentarlo; porque “la vida cristiana victoriosa es una serie de nuevos comienzos” (Alexander Whyte).

Empiezas con la Palabra de Dios. Hoy no escuchamos la voz audible de Dios como las personas lo hacían a menudo en los tiempos bíblicos, pero tenemos la Palabra de Dios delante de nosotros y el Espíritu de Dios dentro de nosotros, y Dios nos dirigirá si esperamos pacientemente ante Él.

La palabra de aliento (v. 1a). El desaliento por el pasado y el miedo al futuro son las dos reacciones que a menudo acompañan al fracaso. Miramos hacia atrás y recordamos los errores que cometimos, y luego miramos hacia adelante y nos preguntamos si hay algún futuro para las personas que fracasan tan tontamente.

La respuesta a nuestro desaliento y temor es *escuchar* y *creer* la Palabra de Dios: "No temas, ni desmayes" (v. 1). Te recomiendo que tomes tu concordancia bíblica y estudies las declaraciones de la Biblia sobre "no temas". Tenga en cuenta que Dios habló estas palabras a diferentes tipos de personas en diversas circunstancias, y Su Palabra siempre cumplió con la necesidad. Asegúrese de verificar las declaraciones de "no teman" en Génesis, Isaías 41-44 y los primeros ocho capítulos de Lucas. *Dios nunca desalienta a su pueblo a progresar.* Mientras obedecemos Sus mandamientos, tenemos el privilegio de reclamar Sus promesas. Dios se deleita "de mostrarse fuerte a favor de aquellos cuyo corazón es perfecto [totalmente dedicado] hacia él" (2 Cron. 16: 9).

La palabra de instrucción (vv. 1b – 2). Dios siempre tiene un plan para que su pueblo lo siga, y la única manera para que podamos tener la victoria es obedecer las instrucciones de Dios. En su primer ataque a Ai, Josué siguió el consejo de sus espías y usó solo una parte del ejército, pero Dios le dijo que se llevara a "todas las personas de guerra" (v. 1). El Señor también le dijo a Josué que usara una emboscada y aprovechara la confianza en sí mismo de Ai derivada de la primera derrota de Israel (7: 1–5). Finalmente, Dios les dio a los soldados el derecho de reclamar el botín, pero debían quemar la ciudad. Si Achan hubiera esperado solo unos pocos días, podría haber recogido toda la riqueza que quería. *Dios siempre da lo mejor de sí a los que dejan la elección con él.* Cuando nos adelantamos al Señor, usualmente nos robamos y lastimamos a otros.

La palabra de promesa (v. 1c). "He dado" fue la promesa de Dios (ver 6: 2) y la garantía de victoria de Josué, siempre y cuando obedeciera las instrucciones del Señor. "Dios nunca hizo una promesa que era demasiado buena para ser verdad", dijo el evangelista DL Moody, pero toda promesa debe ser reclamada por la fe. A menos que las promesas de Dios estén "mezcladas con la fe" (Hebreos 4: 2), no logran nada. Debido a que Israel actuó presuntuosamente en su primer ataque contra Ai, fracasaron miserablemente. Las promesas de Dios hacen la diferencia entre la fe y la presunción.

Nunca se puede exagerar la importancia de que el soldado cristiano pase tiempo diariamente en la Palabra de Dios. A menos que diariamente tomemos la espada del Espíritu por fe (Ef. 6:17), entramos en la batalla sin armas y, por lo tanto, no estamos preparados. Los creyentes de mente espiritual son victoriosos porque permiten que la Palabra de Dios "sature" sus mentes y corazones. El Espíritu que usa la Palabra controla sus deseos y decisiones y este es el secreto de la victoria.

No importa lo mal que hayamos fallado, siempre podemos levantarnos y comenzar de nuevo, porque nuestro Dios es el Dios de los nuevos comienzos.

UNA NUEVA ESTRATEGIA (8: 3–13)

Dios no solo es el Dios de los nuevos comienzos, sino que también es el Dios de *infinita variedad*. ¿Recuerdas las palabras del rey Arturo que cité en el capítulo 2? "Y Dios se cumple a sí mismo de muchas maneras, / no sea que una buena costumbre corrompa al mundo". Dios cambia a sus líderes para que no comencemos a confiar en la carne y la sangre en lugar de confiar en el Señor, y Él cambie sus métodos para que no comencemos a depender de nuestra experiencia personal en lugar de en sus promesas divinas.

La estrategia que Dios le dio a Josué para tomar Ai era casi opuesta a la estrategia que usó en Jericó. La operación de Jericó consistió en una semana de marchas que se llevaron a cabo abiertamente a la luz del día. El ataque a Ai implicó una operación nocturna encubierta que preparó el camino para el asalto diurno. Todo el ejército estaba unido en Jericó, pero Josué dividió al ejército para atacar a Hai. Dios realizó un gran milagro en Jericó cuando hizo que los muros cayeran planos, pero no hubo tal milagro en Hai. Josué y sus hombres simplemente obedecieron las instrucciones de Dios al tender una emboscada y atraer a la gente de Hai fuera de su ciudad, y el Señor les dio la victoria.

Es importante que busquemos la voluntad de Dios *para cada empresa* para que no dependamos de victorias pasadas como planeamos para el futuro. La canción de la Segunda Guerra Mundial "Lo hicimos antes y podemos hacerlo otra vez" no siempre se aplica a la obra del Señor. ¿Qué tan fácil es para los ministerios cristianos abrirse camino en caminos administrativos que eventualmente se convierten en tumbas, simplemente porque el liderazgo no puede discernir si Dios quiere hacer algo nuevo para ellos? El líder empresarial estadounidense Bruce Barton (1886–1967) dijo: "Cuando terminas de cambiar, terminas".

La estrategia para Ai se basó en la derrota anterior de Israel, porque Dios estaba organizando la victoria de los errores de Josué. La gente de Ai estaba demasiado confiada porque había derrotado a Israel en el primer ataque, y este exceso de confianza sería su perdición. "Lo hicimos antes, ¡y podemos hacerlo de nuevo!"

En la noche, Josué y su ejército marcharon a quince millas de Gilgal a Ai y, usando treinta mil soldados, Josué armó una emboscada detrás de la ciudad desde el oeste (vv. 3–9). Puso otros cinco mil hombres entre Ai y Betel, que estaban a unos tres kilómetros de distancia (v. 12). Este destacamento se aseguraría de que el ejército de Betel no hiciera un ataque sorpresa desde el noroeste y abriera otro frente. El terreno rocoso en las tierras altas alrededor de Ai le facilitó a Josué ocultar a sus soldados, y toda la operación se realizó en la noche.

El plan era simple pero efectivo. Liderando al resto del ejército judío, Josué realizaría un ataque frontal a Ai desde el norte. Sus hombres huirían como lo habían hecho la primera vez y huyendo alejarían a las personas seguras de Ai de la protección de su ciudad. A la señal de Josué, los soldados tendidos en una emboscada entraron a

la ciudad y la incendiaron. La gente de Hai quedaría atrapada entre dos ejércitos, y el tercer ejército se ocuparía de cualquier ayuda que pudiera venir de Betel.

Siendo un buen general, Josué se alojó con su ejército (v. 9). Él ciertamente los alentó a confiar en el Señor y creer su promesa de victoria. El Capitán de la hueste del Señor (5:14) iría delante de ellos porque obedecían Su Palabra y confiaban en Sus promesas.

La obra del Señor requiere estrategia, y los líderes cristianos deben buscar la mente del Señor en su planificación. Al igual que Josué, debemos obtener los hechos y sopesarlos cuidadosamente mientras buscamos la voluntad de Dios. Con demasiada frecuencia, la obra del Señor solo se desplaza a lo largo de la marea del tiempo, sin ningún timón ni compás para orientar, y los resultados son decepcionantes. Nuestra *estrategia de palabras* en inglés proviene de dos palabras griegas que juntas significan "liderar un ejército". El liderazgo exige planificación y la planificación es una parte importante de la estrategia.

UNA NUEVA VICTORIA (8: 14–29)

Ai se vació (vv. 14-17). Cuando amaneció, el rey de Hai vio al ejército de Israel colocado frente a la ciudad, listo para atacar. Confiado en la victoria, llevó a sus hombres a salir de la ciudad y en contra de los judíos. "Ellos son los que están en mayor peligro", dijo Matthew Henry, "quienes son menos conscientes de ello". Josué y sus hombres comenzaron a huir, y esto les dio a los hombres de Hai una mayor seguridad de victoria.

Según el versículo 17, los hombres de Betel también participaron en el ataque, pero no se dan detalles. No se nos dijo si ya estaban en Ai o llegaron al lugar justo a tiempo, pero su participación llevó a la derrota de su ciudad (12:16), así como a Ai.

No le importaba a la gente de Ai dejar su ciudad indefensa, pero esas son las locuras de la confianza en sí mismo. Cuando un pequeño ejército ve a un gran ejército huir sin siquiera luchar, les da un sentimiento de superioridad que puede llevar a la derrota.

Ai capturado (vv. 18-20). Consciente de que la batalla era del Señor (1 Samuel 17:47; 2 Crónicas 20:15), Josué esperó más instrucciones. Dios entonces le dijo que levantara su lanza hacia la ciudad (Jos. 8:18). Esta fue la señal para que las otras tropas ingresaran a la ciudad y la quemaran, pero la señal tenía que darse en el momento justo. Los hombres de Hai y Betel estaban atrapados, y era una cuestión simple que el ejército de Israel los destruyera. Josué levantó su lanza hasta que se ganó la victoria (v. 26), una acción que nos recuerda la batalla que Josué luchó contra Amalek cuando Moisés extendió sus manos al Señor (Ex. 17: 8–16).

El ejército y el pueblo de Ai fueron destruidos (vv. 21–29). Al ver el humo de la ciudad, los hombres de Josué dejaron de huir, se volvieron y atacaron al ejército de Hai que los perseguía. Después de que los soldados judíos en Ai abandonaron la

ciudad, se unieron a la batalla. El enemigo fue atrapado entre dos ejércitos. “Israel los cortó, dejándolos ni a sobrevivientes ni a fugitivos” (v. 22 NIV).

Una vez que el ejército fue aniquilado, el resto de la población de la ciudad fue destruida, al igual que en Jericó (vv. 24–25; 6:21, 24). Tenga en cuenta que esta no fue la "matanza de personas inocentes" sino el juicio de Dios sobre una sociedad malvada que durante mucho tiempo había resistido a su gracia y verdad.

El rey de Ai asesinado (vv. 23, 29). Este fue el gesto simbólico final de la victoria completa de parte de Israel. El rey no tenía ejército, súbditos ni ciudad, porque el Señor los había destruido a todos. Fue la victoria total de parte de Israel. Josué mató al rey con una espada y luego ordenó que el cadáver fuera humillado colgando de él en un árbol hasta la puesta del sol (Deut. 21: 22-23). El cuerpo fue enterrado debajo de un montón de piedras en la entrada de la puerta de la ruina que una vez había sido Ai. El anterior montón de piedras que Israel había levantado era un memorial de Acán que había causado su derrota en Hai (Jos. 7: 25–26). Pero este montón de piedras en Hai era un memorial de la victoria de Israel sobre el enemigo. Al obedecer la Palabra del Señor, ellos habían organizado la victoria por errores.

Los despojos de Ai reclamados (v. 27). Desde que las primicias del botín de guerra en Canaán ya habían sido entregadas a Dios en Jericó, permitió que el ejército reclamara el botín en Hai. Además, en Jericó, la victoria fue de ellos por un milagro de Dios; en Ai, porque los hombres en realidad tenían que luchar, ganaban su recompensa. (Para las leyes que gobiernan la distribución de los despojos, vea Núm. 31: 19–54). No estamos seguros de que estas reglas se cumplan estrictamente en todas las situaciones, pero le dan una indicación de cómo Israel manejó los despojos de la guerra.

Cuando al final del día los hombres enterraron al rey de Hai bajo un montón de piedras, debió haber un nuevo sentido de fe y coraje en Israel, ya que habían ganado otra victoria. La gente vio que ni una sola palabra de la promesa de Dios había fallado. La desgracia y la derrota causadas por Acán se habían borrado ahora, e Israel estaba en el buen camino para conquistar la Tierra Prometida.

UN NUEVO COMPROMISO (8: 30–35)

En algún momento después de la victoria en Ai, Josué condujo a la gente treinta millas al norte hacia Shechem, que se encuentra en el valle entre el Monte Ebal y el Monte Gerizim. Aquí la nación obedeció lo que Moisés les había ordenado que hicieran en su discurso de despedida (Deut. 27: 1–8). Josué interrumpió las actividades militares para darle a Israel la oportunidad de hacer un nuevo compromiso con la autoridad de Jehová como se expresa en Su ley.

Josué construyó un altar (vv. 30–31). Desde que Abraham construyó un altar en Siquem (Gn. 12: 6–7), y Jacob había vivido allí por poco tiempo (Gn. 33-34), el área tenía fuertes vínculos históricos con Israel. El altar de Josué fue construido en el monte

Ebal, "el monte de la maldición", porque solo un sacrificio de sangre puede salvar a los pecadores de la maldición de la ley (Gálatas 3: 10–14).

Al construir el altar, Josué tuvo cuidado de obedecer Éxodo 20:25 y no aplicar ninguna herramienta a las piedras recogidas en el campo. Ninguna obra humana debía asociarse con el sacrificio a menos que los pecadores piensen que sus propias obras pueden salvarlos (Efesios 2: 8–9). Dios pidió un simple altar de piedra, no uno que haya sido diseñado y decorado por manos humanas, "para que ninguna carne se gloríe en su presencia" (1 Co. 1:29). No es la belleza de la religión hecha por el hombre lo que le da perdón al pecador, sino la sangre en el altar (Lev. 17:11). El rey Acaz reemplazó el altar de Dios con un altar pagano, pero no le dio aceptación con Dios ni lo hizo un hombre mejor (2 Reyes 16: 9–16).

Los sacerdotes ofrecieron holocaustos al Señor como una muestra del compromiso total de la nación con Él (Lev. 1). Las ofrendas de paz, o "ofrendas de comunión", fueron una expresión de gratitud a Dios por su bondad (Lev. 3; 7: 11–34). Una porción de la carne se entregó a los sacerdotes y otra porción al oferente para que pudiera comerla con alegría con su familia en presencia del Señor (Lev. 7: 15–16, 30–34; Deut. 12:17 –18). Mediante estos sacrificios, la nación de Israel estaba asegurando a Dios su compromiso con él y su comunión con él.

Josué escribió la ley sobre las piedras (vv. 32–33). Este acto fue en obediencia al mandato de Moisés (Deut. 27: 1–8). En el Cercano Oriente de ese día, era costumbre que los reyes celebraran su grandeza escribiendo registros de sus hazañas militares en enormes piedras cubiertas con yeso. Pero el secreto de la victoria de Israel no era su líder o su ejército; fue su obediencia a la ley de Dios (Jos. 1: 7–8). En años posteriores, cada vez que Israel se apartaba de la ley de Dios, se metían en problemas y tenían que ser disciplinados. “¿Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros”, preguntó Moisés (Deut. 4: 8 NVI).

Los creyentes de hoy tienen la Palabra de Dios escrita en sus corazones por el Espíritu Santo de Dios (Rom. 8: 1–4; 2 Cor. 3). La ley escrita en piedras era externa, no interna, y podía instruir a la gente, pero nunca podría cambiarla. Pablo deja claro en la epístola a los Gálatas que si bien la ley puede condenar a los pecadores y traerlos a Cristo (Gálatas 3: 19–25), nunca puede convertir a los pecadores y hacerlos como Cristo. Solo el Espíritu de Dios puede hacer eso.

Este es ahora el cuarto monumento público de piedras que se ha erigido. El primero fue en Gilgal (Jos. 4:20), conmemorando el paso de Israel a través del Jordán. El segundo fue en el Valle de Acor, un monumento al pecado de Acán y al juicio de Dios (7:26). El tercero estaba en la entrada de Ai, un recordatorio de la fidelidad de Dios para ayudar a su pueblo (8:29). Estas piedras en el Monte Ebal le recordaron a Israel que su éxito radica únicamente en su obediencia a la ley de Dios (1: 7-8).

Josué leyó la ley (vv. 34-35). A las tribus se les asignaron sus lugares frente a las dos montañas, de acuerdo con las instrucciones de Moisés en Deuteronomio 27: 11–13. Reuben, Gad, Asher, Zebulun, Dan y Neftalí estaban en el monte Ebal, el monte de la maldición; y Simeón, Leví, Judá, Isacar, José (Efraín y Manasés) y Benjamín estaban en el monte Gerizim, el monte de la bendición. Las tribus en el Monte Gerizim fueron fundadas por hombres que tenían a Leah o Rachel por su madre, mientras que las tribus en el Monte Ebal descendían de Zilpah o Bilhah, sirvientas de Leah y Rachel. Las únicas excepciones fueron Reuben y Zebulun, quienes pertenecían a Leah. Reuben había perdido su condición de primogénito porque había pecado contra su padre (Gen. 35:22; 49: 3–4).

En el valle entre las dos montañas se alzaban los sacerdotes y los levitas con el arca, rodeados por los ancianos, oficiales y jueces de la nación. Todas las personas estaban frente al arca, que representaba la presencia del Señor entre su pueblo. Cuando Josué y los levitas leyeron las bendiciones del Señor una por una (ver Deut. 28: 1–14), las tribus en el Monte Gerizim respondieron con un fuerte "¡Amén!" Que en hebreo significa "¡Así sea!" Cuando leen las maldiciones (ver Deut. 27: 14-26), las tribus en el Monte Ebal responderían con su "Amén" después de leer cada maldición.

Dios había dado la ley a través de Moisés *en el Monte Sinaí* (Ex. 19-20), y la gente la aceptó y prometió obedecer. Moisés luego repitió y explicó la ley *en las llanuras de Moab* en la frontera de Canaán. Él aplicó esa ley a sus vidas en la Tierra Prometida y les advirtió que la obedecieran. "Mira, te presento hoy una bendición y una maldición: la bendición si obedeces los mandatos del SEÑOR tu Dios que te estoy dando hoy; la maldición si desobedeces las órdenes del SEÑOR tu Dios" (Deut. 11: 26–28 NVI ; nota vv. 29–32).

Josué ahora reafirmó la ley *en la Tierra Prometida*. Dado que el área entre el Monte Ebal y el Monte Gerizim era un anfiteatro natural, todos podían escuchar las palabras de la ley claramente y responder con inteligencia. Al gritar "Amén" a las declaraciones que se leyeron, las personas admitieron que entendieron la ley con sus bendiciones y maldiciones, y que aceptaron la responsabilidad de obedecerla. Esto incluía a las mujeres, los niños y la "multitud mixta" (peregrinos) que se habían unido a Israel (Ex. 12:38; 22:21; 23: 9; Deut. 24: 17–22; 31:12). Si querían compartir la conquista de Israel, tenían que someterse a la ley del Dios de Israel.

El pueblo de Dios se encuentra hoy en un valle entre dos montes: el Monte Calvario, donde murió Jesús por nuestros pecados, y el Monte Olivet, a donde regresará con poder y gran gloria (Zac. 14: 4). Los profetas del Antiguo Testamento vieron el sufrimiento y la gloria del Mesías, pero no vieron el "valle" entre su era y la era actual de la iglesia (1 Pedro 1: 10–12). Los creyentes de hoy no viven bajo la maldición de la ley, porque Jesús llevó esa maldición "en un árbol" (Gálatas 3: 10–14). En Cristo, los creyentes son bendecidos con "toda bendición espiritual" (Ef. 1: 3 NVI) por la gracia de Dios. Para ellos la vida significa las bendiciones de Gerizim y no las maldiciones de Ebal.

Sin embargo, debido a que los cristianos “no están bajo la ley, sino bajo la gracia” (Rom. 6:14; 7: 1–6), no significa que podamos vivir de cualquier manera que nos guste e ignorar la ley de Dios o desafiarla. eso. No somos salvos al guardar la ley, ni somos santificados al tratar de cumplir con las exigencias de la ley, pero "la justicia de la ley" se "cumple en nosotros" cuando caminamos en el poder del Espíritu Santo (Rom 8: 4). Si nos sometemos a la ley, renunciamos al disfrute de las bendiciones de la gracia (Gá. 5). Si caminamos en el Espíritu, experimentamos Su poder que cambia la vida y vivimos para agradar a Dios.

Demos gracias porque Jesús llevó la maldición de la ley por nosotros en la cruz y que nos otorga todas las bendiciones de los lugares celestiales a través del Espíritu. ¡Por fe podemos reclamar nuestra herencia en Cristo y marchar en victoria!

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Cuando sabes que has cometido un error, ¿cómo respondes normalmente?
2. ¿Por qué es importante pasar un tiempo constante en la Palabra de Dios para escuchar su voz?
3. ¿Cómo fue el ataque a Ai diferente del ataque a Jericó?
4. ¿Por qué Dios usa la variedad para cumplir sus propósitos?
5. ¿Cuándo has olvidado buscar la voluntad de Dios para una empresa en particular? ¿Que pasó?

6. ¿Cuál es el papel de la planificación en el ministerio cristiano?

7. ¿Por qué Josué se detuvo en la campaña militar para construir un altar (8: 30–35)?

8. ¿Cuál fue el punto de escribir la ley sobre las piedras?

9. ¿Qué te motiva a obedecer a Dios en el poder de su Espíritu?

Hemos conocido al enemigo y él es nuestro prójimo

(Josué 9: 1—10: 28)

Un ingenio anónimo nos recuerda que el error de un dentista se elimina, el error de un abogado se encarcela, el error de un maestro, el error de una impresora se corrige, el error de un farmacéutico se entierra, el error de un cartero se reenvía y el error de un electricista podría ser chocante. El novelista Joseph Conrad escribió: "Es solo aquellos que no hacen nada que no cometen errores".

En el caso de Josué, sin embargo, no hacer nada *fue* su error, y este capítulo explica lo que sucedió. Registra las tres etapas en su segundo fracaso (después de Ai) en la conquista de la Tierra Prometida. También nos dice cómo Josué convirtió su error en una victoria.

CREER AL ENEMIGO (9: 1–15)

Mientras Israel estaba en el monte Ebal y el monte Gerizim, reafirmando su compromiso con el Señor, los reyes de Canaán se estaban preparando para atacar. Habían oído hablar de la derrota de Jericó y Hai y no estaban dispuestos a rendirse sin luchar. Era hora de que pasaran a la ofensiva y atacaran a estos invasores judíos. Las ciudades-estado en Canaan no siempre fueron amigables entre sí, pero los rivales locales a menudo pueden unirse cuando tienen un enemigo común (Sal. 2: 1-2); Lucas 23:12).

Después de una experiencia de gran bendición, el pueblo de Dios debe estar especialmente preparado para enfrentar al enemigo, ya que, al igual que Canaán, la vida cristiana es "una tierra de colinas y valles" (Deut. 11:11). Pero el mayor peligro de Israel no era la confederación de los ejércitos de Canaán. Era un grupo de hombres de Gabaón que estaban a punto de entrar en el campamento y engañar a Josué y los príncipes de Israel. Satanás a veces viene como un león devorador (1 Pedro 5: 8) y otras como una serpiente engañosa (2 Corintios 11: 3), y debemos estar alertas y protegidos por la armadura espiritual que Dios nos ha provisto (Efesios 6: 10-18).

Lo que hicieron los gabaonitas (vv. 3–5). Gabaón estaba ubicado a solo veinticinco millas del campamento de Israel en Gilgal y estaba en la lista de Josué para ser destruido. En Deuteronomio 20: 10–20, la ley de Dios declaró que Israel debe

destruir todas las ciudades en Canaán. Si después de la conquista, Israel estaba involucrado en otras guerras, podían ofrecer paz a las ciudades que estaban fuera de la tierra. (Vea también 7: 1–11.) De alguna manera, los gabaonitas conocían esta ley y decidieron usarla para su propia protección. Ya que el enemigo sabe cómo usar la Palabra de Dios para sus propios propósitos, el pueblo de Dios debe mantenerse alerta (Mat. 4: 5-7).

Los gabaonitas reunieron a un grupo de hombres y los equiparon para que parecieran una delegación oficial de una ciudad extranjera. Su ropa, comida y equipo fueron diseñados para dar la impresión de que habían estado en un viaje largo y difícil desde una ciudad distante. Satanás es un falsificador y "se disfraza de ángel de luz" (2 Co. 11:14 NVI). Él tiene a sus "falsos apóstoles" y "falsos obreros" (v. 13 NVI) trabajando en este mundo, cegando a los perdidos y buscando desviar a los creyentes. Es mucho más fácil para nosotros identificar al león cuando está rugiendo que detectar a la serpiente cuando se está deslizando en nuestras vidas.

Lo que dijeron los gabaonitas (vv. 6–13). Satanás es un mentiroso y el padre de las mentiras (Juan 8:44), y la naturaleza humana es tal que a muchas personas les resulta más fácil decir mentiras que la verdad. Con una expresión irónica, el líder político estadounidense Adlai Stevenson dijo: "Una mentira es una abominación para el Señor y una ayuda muy presente en los problemas". Los gabaonitas dijeron varias mentiras en su intento de salir de los problemas.

Primero, dijeron que eran "de un país muy lejano" (Josué 9: 6, 9) cuando en realidad vivían a veinticinco millas de distancia. Luego mintieron sobre su ropa y comida. "Este pan nuestro estaba caliente cuando lo empacamos en casa el día que salimos para venir a ti. Pero ahora veamos cuán seco y mohoso está "(v. 12 NIV). También mintieron sobre sí mismos y dieron la impresión de que eran enviados importantes en una misión de paz oficial de los ancianos de su ciudad. También se llamaban a sí mismos "tus siervos" (vv. 8, 9, 11), cuando en realidad eran los enemigos de Israel.

Estas cuatro mentiras eran suficientemente malas; pero cuando los visitantes dijeron que habían venido "por el nombre del SEÑOR " (v. 9), fue blasfemo. Al igual que los ciudadanos de Jericó (2:10), la gente en Gabaón había oído hablar de la marcha de conquista de Israel (9: 9–10), pero a diferencia de Rahab y su familia, no pusieron su fe en el Señor. Estos hombres fueron lo suficientemente sabios como para no mencionar las victorias de Israel en Jericó y Hai, porque esa noticia no pudo haber llegado tan rápido a su "país lejano". ¡Los embajadores de Satanás pueden mentir más convincentemente de lo que algunos cristianos pueden decir la verdad!

Satanás sabe cómo usar las "mentiras religiosas" para dar la impresión de que las personas buscan conocer al Señor. En mi ministerio pastoral, he conocido a personas que se han presentado *como buscadores*, pero cuanto más conversaron, más convencido estaba de que eran *zapatillas de deporte*, tratando de sacar algo de mí y de la iglesia. Ellos harían su "profesión de fe" y luego comenzarían a contarme su triste

historia de tristeza, esperando romper mi corazón y luego recoger mi bolsillo. De todos los mentirosos, los "mentirosos religiosos" son los peores. Si necesita estar convencido de esto, lea 2 Pedro 2 y la epístola de Judas.

Por qué tuvieron éxito (vv. 14-15). La razón es simple: Josué y los príncipes de Israel eran impetuosos y no tuvieron tiempo para consultar al Señor. Caminaron por la vista y no por la fe. Después de escuchar el discurso de los extraños y examinar las pruebas, Josué y sus líderes llegaron a la conclusión de que los hombres estaban diciendo la verdad. Los líderes de Israel adoptaron el "enfoque científico" en lugar del "enfoque espiritual". Dependieron de sus propios sentidos, examinaron los "hechos", discutieron el asunto y estuvieron de acuerdo en su conclusión. Todo era muy lógico y convincente, pero todo estaba mal. Habían cometido el mismo error en Ai (Jos. 7) y aún no habían aprendido a esperar en el Señor y buscar Su dirección.

La voluntad de Dios proviene del corazón de Dios (Sal. 33:11), y Él se deleita en dar a conocer a Sus hijos *cuando sabe que son humildes y están dispuestos a obedecer*. No buscamos la voluntad de Dios como clientes que miran opciones, sino como sirvientes que escuchan órdenes. "Si alguno de ustedes realmente decide hacer la voluntad de Dios, entonces ciertamente lo sabrá" (Juan 7:17 TLB) es un principio básico para una vida cristiana victoriosa. Dios ve nuestros corazones y sabe si realmente nos tomamos en serio obedecerlo. Ciertamente, debemos usar la mente que Dios nos ha dado, pero debemos prestar atención a la advertencia de Proverbios 3: 5-6 y no *apoyarnos en nuestro propio entendimiento*.

Si este grupo de hombres hubiera sido una delegación oficial auténtica, habría comprendido una compañía mucho más grande que tenía suministros adecuados, incluidas las provisiones suficientes para el viaje de regreso a casa. Los verdaderos embajadores habrían tirado su pan "seco y mohoso" porque sus sirvientes habrían horneado pan fresco para ellos. Como funcionarios, habrían empacado el atuendo adecuado para que puedan causar la mejor impresión posible mientras negocian con el enemigo. Si Josué y sus líderes hubieran hecho una pausa para pensar y orar por lo que vieron, hubieran llegado a la conclusión de que todo era un truco. "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada" (Santiago 1: 5 NVI).

La verdadera fe implica ejercitar la paciencia (He. 6:12). "El que crea no actuará apresuradamente" (Isa. 28:16 NKJV). Moisés les había dicho a los judíos: "Ten cuidado de no hacer un tratado con los que viven en la tierra a la que vas, o serán una trampa entre vosotros" (Ex. 34:12 NVI). Pero en su prisa, Josué y los líderes judíos rompieron la ley de Dios e hicieron un pacto con el enemigo. Puesto que su juramento fue jurado en nombre del Señor (Jos. 9:18), no se pudo romper. Josué y los príncipes de Israel habían jurado su propio daño (Sal. 15: 4; Ec. 5: 1-7), y no había manera de revocar su juramento o de ser liberados de su promesa.

Al igual que Josué y la nación de Israel, el pueblo de Dios hoy vive en territorio enemigo y debe actuar con cautela constantemente. Cuando crees al enemigo en lugar

de buscar la mente del Señor, puedes esperar meterte en problemas.

ENLISTANDO AL ENEMIGO (9: 16-27)

¿Cómo descubrieron los líderes de Israel que habían cometido un gran error? Sabiendo que ahora estaban fuera de peligro, tal vez los "embajadores" admitieron abiertamente lo que habían hecho. O tal vez los gabaonitas fueron escuchados regocijándose en su éxito. ¿Algunos de los espías de Josué regresaron al campamento después del reconocimiento y reconocieron al enemigo? Quizás los gabaonitas oyeron los planes para el próximo ataque de Israel y tuvieron que informar a los líderes que un juramento solemne ahora protegía esas ciudades. Sin embargo, sucedió que Josué descubrió que él y los príncipes habían cometido un error, y sin duda se sintieron humildes y avergonzados por ello.

Debemos darles crédito a los líderes por ser hombres de su palabra. Violar su juramento habría sido tomar en vano el santo nombre de Jehová, y esto habría provocado el juicio divino. Años más tarde, el rey Saúl violó este juramento y Dios juzgó severamente a la nación (2 Sam. 21). Líderes militares de menos carácter que Josué podrían haber argumentado que "todo es justo en el amor y la guerra" y obligaron a los gabaonitas a divulgar información que lo ayudaría a conquistar su ciudad. En cambio, cuando el ejército judío llegó a Gabaón y las ciudades vecinas, no los atacaron.

¿Por qué los judíos se quejan de lo que sus líderes han hecho? Debido a que este pacto con Gabaón costaría muy caro a los soldados en un saqueo que nunca obtendrían de las ciudades protegidas. Además, los gabaonitas y sus vecinos podrían influir en los judíos con sus prácticas paganas y alejarlos del Señor. Moisés le había dado severas advertencias a Israel contra el compromiso con la gente de la tierra (Deut. 7), y ahora habían hecho tontamente un pacto con el enemigo. Sin embargo, nos preguntamos qué decisiones habría tomado la gente común si hubieran estado en el lugar de los líderes. ¡Es fácil de criticar después del hecho!

Ese no fue el final de la historia. Josué y sus asociados nos enseñan una lección importante: si comete un error, admítalo *y luego ¡haga que su error funcione para usted!* Los líderes pusieron a los gabaonitas a trabajar transportando agua y combustible para el servicio del tabernáculo, donde tanto el agua como la madera se usaban en abundancia. En años posteriores, los gabaonitas fueron llamados *los Nethinim* ("dados" = dados para ayudar a los sacerdotes) y trabajaron como siervos en el templo (1 Crón. 9: 2; Ezra 2:43, 58; Neh. 3:26). En Josué 10, veremos que Dios anuló el error de Josué y lo usó para darle una señal de victoria sobre cinco reyes a la vez.

Por supuesto, los gabaonitas preferirían someterse a un servicio humillante antes que ser destruidos, como lo eran los habitantes de Jericó y Hai. No hay evidencia en las Escrituras de que los descendientes de los gabaonitas crearon problemas para los judíos.

Es probable que su servicio en el tabernáculo, y más tarde en el templo, los haya influenciado a abandonar sus ídolos y adorar al Dios de Israel. El hecho de que más de quinientos Nethinim regresaron a Jerusalén después de la cautividad de Babilonia (Esdras 2: 43–58; 8:20) sugiere que estaban dedicados al Señor y a su casa.

DEFENDIENDO AL ENEMIGO (10: 1–28)

Cuando llegue a un acuerdo con el enemigo, espere terminar pagando un precio y tener que defenderlo para protegerse. Es por esto que el pueblo de Dios debe permanecer separado del mundo (2 Cor. 6: 14–18). Me pregunto si Paul tenía en mente a Josué cuando escribió: "Nadie involucrado en la guerra se enreda con los asuntos de esta vida, para que pueda complacerlo a él, que lo alistó como soldado" (2 Tim. 2: 4 NVI).

La llamada del rey a los ejércitos (vv. 1–5). El rey de Jerusalén, cuyo nombre significa "señor de la justicia", escuchó lo que los gabaonitas habían hecho y anunció que estos traidores debían ser castigados. Si una gran ciudad como Gabaón capituló ante los judíos, entonces se eliminó una barrera más contra el avance de Israel en la tierra. Era importante para los cananeos recuperar esa ciudad clave, incluso si tenían que tomarla por la fuerza. Otros cuatro reyes cananeos se aliaron con Adoni-zedek, y sus ejércitos combinados acamparon ante Gabaón. ¡Los pobres gabaonitas habían hecho la paz con los invasores y ahora estaban en guerra con sus antiguos aliados!

Cuando esta confederación de ejércitos y reyes se reunió, Dios en el cielo debe haberse reído (Sal. 2: 1–4), porque desconocidos para ellos estaba usando estos eventos para cumplir sus propios propósitos. *¡En lugar de tener que derrotar a estas cinco ciudades-estado una por una, Él ayudaría a Josué a conquistarlas todas a la vez!* Así como Dios usó la derrota en Ai para formar un plan de batalla para la victoria sobre Ai (Jos. 8), también usó el error de Josué con los gabaonitas para proteger a Gabaón y acelerar la conquista de Canaán.

Los errores que cometemos nos avergüenzan, especialmente aquellos que son causados por nuestro paso delante del Señor y no buscar su voluntad. Pero debemos recordar que ningún error es definitivo para el cristiano dedicado. Dios puede usar incluso nuestros errores para cumplir sus propósitos. Alguien definió el éxito como "el arte de cometer errores cuando nadie está mirando", pero una mejor definición sería "el arte de ver la victoria donde otras personas solo ven la derrota".

El llamado de los gabaonitas a Josué (vv. 6–7). A pesar de su paganismo, estos gabaonitas son un buen ejemplo para que la gente lo siga hoy. Cuando supieron que se dirigían a la destrucción, se acercaron a Josué ("Jehová es el Salvador") y obtuvieron de él una promesa de protección. ¡Si los pecadores perdidos se dieran cuenta de su situación y se convirtieran a Jesucristo por fe! Cuando los gabaonitas se encontraron en peligro, creyeron en la promesa de Josué y le pidieron ayuda. Eso es lo que debe hacer el pueblo de Dios cuando se enfrentan a las batallas de la vida. Los gabaonitas entregaron toda la carga a Josué y confiaron en él para cumplir su palabra, y así lo hizo.

El llamado de Josué al Señor (vv. 8–15). Tres factores se combinaron para darle a Josué éxito en este ataque: creer en una promesa divina (v. 8), usar una estrategia sólida (v. 9) e invocar al Señor en oración (vv. 10–15).

La promesa. Las acciones de Josué aquí ilustran dos versos importantes: "Todo lo que no es de fe es pecado" (Rom. 14:23) y "la fe viene por el oído y por la palabra de Dios" (10:17). Cada vez que creemos las promesas de Dios y obedecemos los mandamientos de Dios, actuamos por fe y podemos esperar la ayuda de Dios. Los judíos no tenían que tener miedo, porque Dios ya les había prometido la victoria. Las promesas de victoria de Dios habían alentado a Josué cuando se convirtió en líder de la nación (Josué 1: 5–9), cuando anticipó atacar a Jericó (6: 2) y cuando atacó a Ai después de una derrota humillante (8: 1). Las promesas de Dios se cumplirían porque "no ha fallado una palabra de todas sus buenas promesas" (1 Reyes 8:56 NVI).

La estrategia. Pero la fe, aparte de las obras, está muerta, y Josué demostró su fe usando una estrategia sabia. Ordenó una marcha de toda la noche y un ataque sorpresa al ejército enemigo, estrategia que había usado antes cuando atacaba a Ai (8: 3ff.). Fue un largo viaje de Gilgal a Gabaón, y el camino fue cuesta arriba, pero Josué reunió a sus tropas e hizo el viaje lo más rápido posible. Sin duda, los hombres estaban cansados cuando llegaron, pero el Señor estaba con ellos y les dio la victoria. ¿Qué mantuvo a los soldados en marcha? Ellos creyeron en la promesa de Dios y sabían que la victoria estaba asegurada.

Dios ayudó a los soldados judíos cansados matando al ejército enemigo con granizo grande. La ocurrencia oportuna de la tormenta fue en sí misma un milagro, pero un milagro aún mayor fue el hecho de que las piedras *golpearon solo a los soldados enemigos*. Dios tomó su "munición" especial de su almacén y la usó para obtener una buena ventaja (Job 38: 22-23). Cuando el pueblo de Dios obedece la voluntad de Dios, todo en el universo funciona para ellos, incluso "las estrellas en sus cursos" (Jueces 5:20). Cuando desobedecemos la voluntad de Dios, todo funciona en contra de nosotros. (Lea Jonás 1 para una ilustración vívida de esta verdad.)

El orador. Pero el milagro de la granizada no fue nada comparado con el milagro de extender el día para que Josué pudiera terminar la batalla y asegurar una victoria completa sobre el enemigo. Sus hombres estaban cansados y la tarea era grande, y si llegaba la noche, el enemigo podía escapar. Josué necesitaba un acto especial de Dios para permitirle reclamar la victoria que el Señor había prometido.

Este es el último milagro registrado en Josué y ciertamente el más grande. Josué oró por la ayuda de Dios, y el Señor respondió de manera notable. Este evento es cuestionado por quienes niegan la realidad de los milagros y solo buscan la verdad en la ciencia. "¿Cómo podría Dios detener la rotación de la tierra y extender la duración de un día", se preguntan, "sin crear un caos en todo el planeta?" Parece que olvidan el hecho de que los días son *normalmente* de diferentes duraciones en varias partes del mundo. Mundo sin que el planeta experimente caos. A las dos de la mañana, leí el periódico *a la luz del sol* en Noruega.

¿Pero cómo explicas un milagro, *cualquier* milagro? Por supuesto, la respuesta más simple es la respuesta de fe: El Señor es Dios y nada es demasiado difícil para Él (Jer. 32:17, 27). El día y la noche pertenecen a Dios (Sal. 74:16), y todo lo que Él ha hecho es su siervo. Si Dios no puede realizar el milagro descrito en Josué 10, entonces Él no puede realizar ningún milagro y está encarcelado en su propia creación, incapaz de usar o suspender las mismas leyes que Él construyó en él. Me cuesta mucho creer en esa clase de Dios.

Un experto en el Antiguo Testamento, Gleason L. Archer, señala que la frase "apresurarse a no caer" en el versículo 13 indica "un retraso del movimiento" y no un cese completo.¹ El sol y la luna no se detuvieron permanentemente y luego bajaron repentinamente, pero fueron retenidos para que la luz del día se alargara. Dios detuvo el sol y la luna y luego retrasó la rotación del planeta, de modo que el sol y la luna se ponen muy lentamente. Tal proceso no crearía caos en todo el mundo.

Un corolario de este punto de vista es que el sol y la luna permanecieron en su curso normal y solo *pareció* que el día se estaba alargando debido a la manera en que Dios hizo que su luz se refractara. Pero el versículo 13 dice dos veces que el sol "se detuvo" y una vez que la luna "se quedó". Sin embargo, estos verbos no necesitan describir una situación permanente, sino solo el comienzo del milagro. Dios detuvo el sol y la luna en sus cursos y luego controló su descenso gradual, haciendo que la luz se refractara durante un período de tiempo mucho más largo.

Dado que los versículos 12b-15 (NKJV) tienen una forma poética, una cita del libro desconocido de Jasher, algunos estudiantes interpretan las palabras simbólicamente. Dicen que Dios ayudó tanto a Israel que el ejército pudo realizar dos días de trabajo en un día. Pero las palabras de Josué suenan como una oración para que el Señor intervenga, y la descripción de lo que ocurrió no se parece al informe de un experto en eficiencia.

¿Por qué tratar de explicar un milagro? ¿Qué probamos? Ciertamente no es que seamos más listos que Dios! O creemos en un Dios que puede hacer cualquier cosa, o debemos aceptar una fe cristiana que no sea milagrosa; y eso elimina la inspiración de la Biblia, el nacimiento virginal y la resurrección corporal de Jesucristo. Ciertamente hay lugar para preguntas honestas sobre la *naturaleza* de lo milagroso; pero para el creyente cristiano humilde, nunca hay espacio para cuestionar la *realidad* de lo milagroso. C. S. Lewis escribió: "La mente que pide un cristianismo no milagroso es una mente en proceso de recaer del cristianismo a la mera 'religión'".²

Encuentras datos aparentemente contradictorios en Josué 10:15 y 21. ¿Por qué el ejército regresaría a Gilgal cuando la batalla no hubiera terminado? La mejor explicación es ver el versículo 15 como la finalización de la cita del libro de Jasher, que comienza en el versículo 13b. El campamento temporal judío estaba en Makkedah, que estaba cerca de Libnah, y el ejército no regresó a Gilgal hasta que establecieron su control sobre el centro de Canaán.

La llamada de Josué a su ejército (vv. 16-28). Al final de una batalla increíble, Josué realizó una ceremonia pública que alentó y fortaleció a sus soldados. Sus victorias pasadas les habían dado el control sobre la parte central de la tierra, pero ahora enfrentaban campañas tanto en el sur como en el norte de Palestina. "Divide y vencerás" fue la estrategia de Josué, y funcionó. Josué quería recordar a sus hombres que el Señor les daría la victoria en toda la tierra.

Sabiendo que los cinco reyes estaban atrapados en una cueva, Josué los abandonó temporalmente y dirigió a sus hombres en la operación de "limpieza", que el versículo 20 describe como "matándolos con una gran masacre". Sólo unos pocos soldados enemigos escaparon a las ciudades, pero como esas ciudades serían destruidas de todos modos, esos fugitivos no tenían esperanza.

Al regresar al campamento, probablemente al día siguiente, Josué ordenó que los reyes fueran sacados de la cueva y puestos en el suelo, con las caras en la tierra. Esta postura humillante anunció que Josué había ganado una victoria total y que su final había llegado. Pero había más. Pidió a sus oficiales que pusieran sus pies sobre el cuello de los reyes, simbólicos no solo de la victoria pasada sino también de las victorias que el Señor daría a su pueblo en los días venideros. Los reyes fueron asesinados y los cinco cadáveres colgados en cinco árboles hasta la puesta del sol. Luego sus cuerpos fueron colocados en la cueva, con un montón de piedras que cerraban la entrada. Esta pila de piedras fue otro monumento en la tierra que hablaba del poder y la victoria del Señor.

En el verso 25, las palabras de Josué deben haber emocionado los corazones de sus valientes soldados. Hacen eco de las palabras que Dios le habló cuando comenzó su carrera (1: 6-9). Ya que Josué es un tipo de Jesucristo, podemos aplicar esta escena y estas palabras a Cristo y su pueblo. Jesús ha derrotado a todos sus enemigos y un día regresará y los destruirá para siempre. No importa cómo puedan enojarse y rebelarse (Sal. 2: 1-3), los enemigos de nuestro Señor son solo el estrado de sus pies (Sal. 110: 1; 1 Co. 15:25). A través de Él, podemos reclamar la victoria y poner nuestros pies en el cuello de nuestros enemigos (Romanos 16:20).

Mientras repasas todo el episodio de Josué y los gabaonitas, no puedes evitar advertirte y animarte. Estos eventos nos advierten que estemos alertas y oremos para que el enemigo no nos engañe y comencemos a caminar por la vista en lugar de por la fe. Entonces nos encontraremos a nosotros mismos tomando decisiones que están mal y entrando en alianzas que son peligrosas. Pero también hay una palabra de aliento: Dios puede tomar incluso nuestros errores y convertirlos en bendiciones. Esto no es una excusa para el descuido, pero es un gran estímulo cuando le has fallado al Señor y a su pueblo.

“Y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe” (1 Juan 5: 4 NVI).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿De qué manera se alían algunos cristianos con los enemigos de Dios?

2. ¿Por qué Israel se alió con los gabaonitas?

3. ¿Qué error cometió Josué que lo abrió a ser engañado por los gabaonitas? ¿Por qué es un error fácil de cometer?

4. ¿Qué tipo de alianzas no son bíblicas y por qué? Vea Santiago 1: 5–6; Proverbios 3: 5–6; y 2 Corintios 6:14.

5. ¿Por qué no podemos confiar siempre en una persona o ministerio que usa la Palabra de Dios?

6. ¿Cómo podemos evitar cometer el mismo error que hizo Josué?

7. ¿Cómo usó Dios la imprudente alianza de Josué con Gabaón para acelerar la conquista de Canaán?

8. ¿Qué contribuyó al éxito de Josué en la batalla de Josué 10?

9. ¿Cómo trató Josué con los cinco reyes? ¿Por qué?

10. ¿Qué principios para la victoria espiritual aprendiste de este capítulo?

Interludio

[\(Josué 10: 29—12: 24\)](#)

Esta sección del libro de Josué resume la conquista de Israel de las ciudades del sur (10: 29–43) y del norte (11: 1-15) en Palestina, y se cierra con una lista de los nombres de algunos de los reyes que Israel derrotó. (11: 16—12: 24). Como es probable que haya un mapa de la conquista en la parte posterior de la Biblia, consúltelo mientras lee estos capítulos.

Dos cosas sobresalen en este registro: fue el Señor quien dio la victoria (10:30, 32, 42; 11: 6, 8), y Josué obedeció al Señor al destruir por completo al enemigo, tal como Moisés había ordenado (11 : 9, 12, 15, 20). La única excepción fue Gabaón.

La estrategia de Josué era cortar la tierra y dividirla, conquistar las ciudades del sur y luego las ciudades del norte. En más de una ocasión, hizo un ataque sorpresa al enemigo (10: 9; 11: 7), y las promesas del Señor lo alentaron (v. 6; ver 1: 9; 8: 1).

En 10: 29–35, tienes el registro del ejército luchando en las estribaciones; Pero en el verso 36, la campaña se traslada a las montañas. La coalición de reyes del norte no pudo derrotar a Israel a pesar de que su ejército era mucho más grande que el de los judíos (11: 1-9).

El "largo tiempo" del verso 18 es de unos siete años. El fracaso de Israel en Kadesh Barnea (Deut. 2:14), momento en que Caleb tenía cuarenta años (Jos. 14: 7), hasta su cruce del Jordán fue de treinta y ocho años. Tenía ochenta y cinco años cuando terminó la conquista (v. 10), lo que significa que al menos siete años se habían dedicado a la campaña.

Los Anakim mencionados en 11: 21–22 eran una raza de gigantes, descendientes de Anak, que fueron temidos por los diez hombres incrédulos que habían espiado a Canaán (Núm. 13:22, 28, 33). Los dos espías creyentes, Josué y Caleb, no los temían, pero habían confiado en el Señor para la victoria. La victoria de Josué sobre los Anakim se registra en Josué 11: 21–22 y la victoria de Caleb en 14: 12-15.

La aparente contradicción entre los versículos 11:23 y 13: 1 puede explicarse fácilmente. Josué y su ejército tomaron el control de toda la tierra destruyendo las ciudades clave con sus reyes y su gente. Israel no tomó todas las ciudades pequeñas ni mató a todos los ciudadanos o gobernantes, pero hicieron lo suficiente para quebrar el poder del enemigo y establecer el control sobre la tierra. Una vez que esto se logró y hubo descanso en la tierra, Josué pudo asignar a cada tribu su herencia, y dentro de cada herencia, las tribus tenían que ganar dominio sobre los habitantes restantes que

todavía estaban allí. Incluso después de la muerte de Josué y sus oficiales, había tierra adicional para ser tomada (Jueces 1—3).

Treinta y tres reyes se nombran en [Josué 12](#) , comenzando con Sihon y Og, cuyas tierras estaban al este del Jordán y habían sido conquistadas bajo el liderazgo de Moisés (vv. 1–8; Núm. 21: 21–35). Los dieciséis reyes derrotados en la campaña del sur se enumeran en Josué 12: 9–16 y los quince reyes del norte en los versículos 17–24.

Ahora pasamos a la asignación real de la tierra a las tribus (capítulos 13—21) para descubrir las verdades espirituales que necesitamos aprender y aplicar al reclamar nuestra propia herencia espiritual en Jesucristo.

¡Esta tierra es nuestra tierra!

[\(Josué 13-21\)](#)

Josué había completado con éxito la primera mitad de su comisión divina: había conquistado al enemigo y tenía el control de la tierra y las ciudades (1: 1–5). Ahora tenía que cumplir la segunda parte de esa comisión y dividir la tierra para que cada tribu pudiera reclamar su herencia y disfrutar de lo que Dios les había dado (v. 6). (Ver Núm. 34—35.)

La palabra *herencia* se encuentra más de cincuenta veces en estos nueve capítulos y es una palabra muy importante. Los judíos *heredaron* su tierra. No *ganaron* sus tierras como botín de batalla ni *compraron* sus tierras como en una transacción comercial. El Señor, que era el único propietario, les arrendó la tierra. "La tierra no debe venderse permanentemente", les había ordenado el Señor, "porque la tierra es mía y usted es sólo un extranjero y mis inquilinos" (Lev. 25:23 NVI). ¡Imagina tener a Dios por tu casero!

La "renta" que Dios requería era simplemente la obediencia de Israel a su ley. Mientras el pueblo judío honrara al Señor con su adoración y obediencia, Él los bendeciría, haría su tierra productiva y mantendría a su nación en paz con sus vecinos. Cuando Israel aceptó las bendiciones y las maldiciones en el Monte Gerizim y el Monte Ebal (Josué 8: 30–35), aceptaron las condiciones de lo que se llama el "Pacto Palestino". Su *propiedad* de la tierra fue puramente el acto de gracia de Dios, pero su *posesión* y *disfrute* de la tierra dependía de su sumisión y obediencia al Señor. (Ver Lev. 26 y Deut. 27—30 para los detalles del Pacto Palestino).

La Tierra Prometida fue un regalo del amor de Dios, y si los israelitas amaran al Señor, querrían obedecerlo y complacerlo de la manera en que usaron Su tierra (Deut. 4: 37–39). Desafortunadamente, eventualmente desafiaron al Señor, desobedecieron la ley y contaminaron la tierra, y Dios tuvo que castigarlos en la tierra de Babilonia.

Hubo cuatro etapas principales en la distribución de la tierra, y en cada una de estas etapas, encontrarán lecciones espirituales para el pueblo de Dios hoy que desean disfrutar de su herencia espiritual en Cristo. Al estudiar estos capítulos, le sugiero que

consulte un mapa de Tierra Santa que muestre los límites de las doce tribus y las ciudades involucradas.

1. LAS ASIGNACIONES HECHAS EN GILGAL (13: 1—17: 18)

A lo largo de la conquista de Canaán, Gilgal había sido el centro de operaciones para Israel. Más tarde, Josué movió el campamento y el tabernáculo a una ubicación más central en Shiloh (18: 1).

No conocemos la edad exacta de Josué en este momento en la historia de Israel, aunque bien podría haber sido un centenar. Caleb tenía ochenta y cinco (14:10), y es probable que Josué sea el mayor de los dos. Josué vivió hasta los 110 años (24:29), y los eventos descritos en la última mitad del libro bien podrían haber durado más de diez años.

El sistema para asignar los territorios en Canaán se da en 14: 1–2. El sumo sacerdote Eleazar, Josué, y un representante de cada una de las tribus (Núm. 34: 13–29) emitieron un sorteo ante el Señor y de esta manera determinaron su voluntad (Prov. 16:33). Cuando Josué se mudó al campamento en Shiloh, cambiaron el sistema (Jos. 18: 1–7).

Las dos tribus y media al este del Jordán (13: 1–33). Rubén, Gad y la media tribu de Manasés habían acordado ayudar a las otras tribus a conquistar la tierra antes de regresar al lado este del Jordán para disfrutar de su herencia (Núm. 32). Habían pedido esta tierra fuera de los límites de Canaán porque era especialmente adecuada para la cría de ganado. El hecho de que estas dos y media tribus no estuvieran viviendo dentro de la tierra designada por Dios no parecía preocuparles. Moisés accedió gentilmente a su elección y les permitió establecerse en el Jordán. Cuando estudiemos el capítulo veintidós de Josué, aprenderemos que si bien su elección pudo haber sido buena para su ganado, creó graves problemas para sus hijos.

Estas tribus se convirtieron en una especie de "zona de amortiguamiento" entre los judíos en Canaán y las naciones paganas como Moab y Amón. Por supuesto, su ubicación los hizo extremadamente vulnerables tanto al ataque militar como a la influencia impía, y estas dos responsabilidades eventualmente provocaron su caída (1 Crón. 5: 25-26). Los límites se dan para Rubén en el sur (Jos. 13: 15–23), y la media tribu de Manasés en el norte (vv. 29–32), con Gad entre ambos (vv. 24–28).

Lección 1. No te conviertas en un “creyente de la frontera”. Entra en la herencia que Dios te asigna y regocíjate en ella. “Se elegirá nuestras heredades, la excelencia de Jacob, a quien El ama” (Sal. 47: 4 NVI). La voluntad de Dios es la expresión del amor de Dios y siempre es lo mejor para nosotros.

Dado que la tribu de Rubén había tomado su territorio de Moab, era lógico que se mencionara aquí la historia de Balaam (Jos. 13: 22–23; ver Núm. 22—25). Cuando

Balaam vio que Dios estaba convirtiendo sus maldiciones en bendiciones, aconsejó a Balak que fuera amigable con los judíos y los invitara a una de las fiestas religiosas moabitas. Esto provocó que algunos de los hombres judíos tomaran a las mujeres moabitas por sí mismas y, por lo tanto, violaran la ley de Dios. Lo que Satanás no pudo lograr como león, maldijo a Israel, lo hizo como serpiente, engañando a Israel y llevando a los hombres a un compromiso perverso.

Cuatro veces en estos capítulos, se nos recuerda que a los levitas no se les dio herencia en la tierra (Jos. 13:14, 33; 14: 3–4; 18: 7), porque el Señor era su herencia (Deut. 18: 1–8; 10: 8–9; Núm. 18). Los sacerdotes recibían ciertas porciones de los sacrificios como debían, y tanto los sacerdotes como los levitas compartían los diezmos y ofrendas especiales que se les ordenaba a las personas que llevaran.

Pero otros factores probablemente estuvieron involucrados en dispersar a la tribu de Levi. Por un lado, Dios no quería que las responsabilidades tribales distrajeran a los sacerdotes y levitas; Quería que se dedicaran plenamente a servirle. (Vea 2 Tim. 2: 4.) También, Él quería que fueran "sal y luz" en la tierra, ya que vivían entre la gente y les enseñaban la ley. Simeón y Leví también se dispersaron en cumplimiento de la profecía de Jacob (Gn. 49: 5–7; véase el capítulo 34). Simeón finalmente se convirtió en parte de Judá.

Las dos tribus y media al oeste del Jordán (Jos. 14: 1—17: 18). Las siguientes tribus que se establecieron fueron Judá en el sur (14: 6—15: 63), Efraín en la mitad de la tierra (16: 1–10) y la otra mitad de Manasés en el norte (17: 1– 18).

Como Caleb pertenecía a la tribu de Judá y había sido uno de los dos espías fieles, recibió su herencia primero (Núm. 13:30). Josué, el otro espía fiel, fue el último en recibir su herencia (Josué 19: 49–51). Caleb le recordó a su amigo Josué la promesa que Moisés les había hecho cuarenta y cinco años antes (Núm. 14:24, 30; Deut. 1: 34–36), que sobrevivirían los años de vagar y recibirían su herencia en el tierra. Esta promesa le dio a Josué y Caleb alegría y coraje al soportar años de deambular y esperar.

Lección 2. ¡Anímate en tu peregrinación! Que ya ha recibido su herencia en Cristo y puede reclamar “toda bendición espiritual” (Ef. 1: 3 NVI). Ya que tienes una herencia gloriosa ante ti (1 Pedro 1: 3–6), ¡sigue mirando hacia arriba! Lo mejor está por venir.

Caleb tenía ochenta y cinco años, pero no buscaba una tarea fácil, adecuada para un "hombre viejo". ¡Le pidió a Josué que subiera montañas y que los gigantes conquistaran! Su fuerza estaba en el Señor, y sabía que Dios nunca le fallaría. El secreto de la vida de Caleb se encuentra en una frase que se repite seis veces en las Escrituras: "Él siguió totalmente al Señor Dios de Israel" (Jos. 14:14; también vea

Núm. 14:24; 32:12; Deut. 1: 36; Jos. 14: 8–9). Caleb fue un vencedor porque tenía fe en el Señor (1 Juan 5: 4).

Lección 3. Nunca somos demasiado viejos para hacer nuevas conquistas de fe en el poder del Señor. Al igual que Caleb, podemos capturar montañas y conquistar gigantes si seguimos totalmente al Señor. No importa la edad que tengamos, nunca debemos retirarnos de confiar y servir al Señor.

En Josué 15: 13–19, vemos a Caleb proveyendo para la próxima generación. Parte de la atrevida fe de Caleb se contagió a su yerno Otoniel, quien más tarde se convirtió en juez de la tierra (Jueces 3: 7–11). La fe de Caleb también afectó a su hija, porque ella tuvo la fe de pedirle a su padre un campo y luego fuentes de agua para irrigar la tierra. El ejemplo de fe de Caleb era más valioso para su familia que la propiedad que él reclamaba para ellos.

Lección 4. La generación anterior debe proporcionar a la próxima generación, no solo materialmente, sino sobre todo espiritualmente. Los “santos mayores” deben ser ejemplos de creyentes y alentar a la generación más joven a confiar en el Señor y seguirlo por completo.

La herencia del resto de la tribu de Judá se describe en Josué 15: 1–12 y 21–63. No estamos seguros de por qué el versículo 32 dice veintinueve ciudades cuando se nombran treinta y seis, pero tal vez los nombres de algunos de los "pueblos" fuera de las murallas de la ciudad están incluidos en la lista. En ese momento los judíos no podían tomar Jerusalén (v. 63). Lo sostuvieron temporalmente más tarde (Jueces 1: 8), y luego David lo capturó permanentemente y lo convirtió en la ciudad capital (2 Sam. 5: 6–10).

Efraín y Manasés fueron los hijos de José, a quienes Jacob "adoptó" y especialmente bendijo (Gn. 48: 15–22). Dado que a la tribu de Leví no se le dio ningún territorio, estas dos tribus hicieron la diferencia para que aún hubiera doce tribus en Israel. El orden de nacimiento fue "Manasés y Efraín" (Josué 16: 4; 17: 1), pero Jacob lo invirtió. Dios rechaza nuestro primer nacimiento y nos da un segundo nacimiento. Aceptó a Abel y rechazó a Caín; Él rechazó a Ismael y aceptó a Isaac, el segundo hijo de Abraham; Él rechazó a Esaú y aceptó a Jacob.

En la nación de Israel, los hijos heredaron la propiedad, pero las hijas de Zelophehad se encargaron de no discriminar a las hijas (vv. 3–6; Núm. 27: 1–11). Como la hija de Caleb, estas mujeres tuvieron la fe y el coraje de pedir su herencia, ¡e incluso cambiaron la ley!

Lección # 5. Dios quiere dar a todo su pueblo su herencia. “Usted no tiene porque no preguntas” (Santiago 4: 2 NVI). En Jesucristo, todos los creyentes son uno y son herederos de Dios (Gálatas 3: 26-29). Nada de su primer nacimiento debería impedirle reclamar todo lo que tiene en Jesucristo.

¡Josué tuvo un problema con los hijos de José (Efraín y Manasés), quienes se quejaron porque el Señor no les dio suficiente espacio (Jos. 17: 14–18)! Puedes detectar su orgullo cuando le dijeron a Josué lo "grandes personas" que eran. Después de todo, ¿no los adoptó Jacob personalmente y especialmente los bendijo? ¿Y no se han multiplicado de una manera grandiosa? ¿Y no era Josué de la tribu de Efraín (Núm. 13: 8)? Eran unas personas especiales que merecían un trato especial.

Si comparas las estadísticas que se muestran en 1: 32–35 y 26:34 y 37, descubres que los descendientes de José aumentaron de 72,700 a 85,200, aunque Efraín tenía 8,000 personas menos. Pero otras seis tribus habían aumentado su número desde el último censo. Así, los hijos de José no fueron los únicos que fueron fructíferos.

Josué les dijo a sus hermanos que, si eran un pueblo tan grande, ¡ahora era su oportunidad de probarlo! ¡Que hagan lo que Caleb hizo y derroten a los gigantes y reclamen las montañas! Vale la pena señalar que las personas de Efraín y Manasés parecían estar sometidas a la crítica y al orgullo. No solo crearon problemas para Josué, sino también para Gideon (Jueces 8: 1–3), Jefté (12: 1–7) e incluso David (2 Sam. 20: 1–5). “Porque donde hay envidia y egoísmo, hay confusión y toda cosa mala” (Santiago 3:16 NKJV).

Lección # 6. No es tu jactancia sino tu creencia la que te da la victoria y te gana un nuevo territorio. A veces los que más hablan lo logran menos.

2. LAS ASIGNACIONES HECHAS EN SHILOH (18: 1—19: 51)

Cinco tribus ahora habían recibido su herencia mientras Josué, Eleazar y los doce líderes tribales echaban suertes en Gilgal. Luego Josué movió el campamento a Silo, en el territorio de Efraín, donde permaneció el tabernáculo hasta que David movió el arca a Jerusalén (2 Sam. 6). El Señor debe haberle ordenado a Josué que haga este movimiento o él no lo habría hecho (Deut. 12: 5–7). Shiloh tenía una ubicación central y era más conveniente para todas las tribus.

Siete tribus todavía tenían que tener su herencia marcada para ellos, y aparentemente tardaron en responder al desafío. A diferencia de Caleb y las hijas de Zelophehad, estas tribus no tenían fe ni celo espiritual. Estas tribus habían ayudado a pelear batallas y derrotar al enemigo, pero ahora dudaban en reclamar su herencia y

disfrutar de la tierra que Dios les había dado. “El hombre perezoso no asa lo que tomó en la caza, pero la diligencia es la preciosa posesión del hombre” (Prov. 12:27 NKJV).

En este punto, Josué y los líderes inauguraron un nuevo sistema para asignar la tierra. Después de que cada una de las siete tribus nombró a tres hombres, los veintiún hombres recorrieron los territorios restantes y enumeraron las ciudades y los puntos de referencia, describiendo cada parte de la tierra. Trajeron esta información a Josué, quien luego asignó las distintas partes a las siete tribus restantes al lanzar lotes ante el Señor.

Dado que Benjamín era el hermano completo de José, su territorio fue asignado adyacente a Efraín y Manasés (Josué 18: 11–28). Simeón compartió su herencia con Judá (19: 1–9) y eventualmente habitó las ciudades asignadas en Josué 15: 21ff. Los hijos de José querían más territorio, pero no estaban dispuestos a luchar por la fe, pero la gente de Judá tenía tanta tierra que la compartieron con Simeón. ¡Qué contraste!

El área al norte de Manasseh fue asignada a Zebulun (19: 10–16), Issachar (vv. 17–23), Asher (vv. 24–31) y Neftalí (vv. 32–39). Zebulun y Neftalí se convirtieron más tarde en “Galilea de los gentiles” (Mateo 4: 15–16), donde nuestro Señor ministró cuando estuvo aquí en la tierra. El "mar de Chinneroth" (ver Jos. 12: 3; 13:27) es el mar de Galilea. La palabra hebrea *chinnereth* significa "arpa", y el Mar de Galilea tiene la forma de un arpa.

La última tribu en recibir su asignación fue la tribu de Dan (19: 40–48), que inmediatamente comenzó a trabajar y expandió su territorio. Dan y Benjamin formaron un "cinturón" a través de la tierra, conectando el Mar Muerto con el Mediterráneo.

Siendo el líder que era, Josué esperó hasta el último momento para reclamar su propia herencia, y el Señor le dio la ciudad de Timnath Serah (vv. 49–50 NIV). Al igual que su amigo Caleb, Josué prefería vivir en la región montañosa de la tierra.

3. LA ASIGNACIÓN DE LAS CIUDADES DE REFUGIO (20: 1–9)

Cuando la nación todavía estaba al otro lado del Jordán, Dios le dijo a Moisés que hiciera que la gente reservara ciudades especiales para los levitas (Núm. 35: 1–5), así como seis “ciudades de refugio” (Ex. 21 : 13; Núm. 35: 6–34; Deut. 19: 1–13). Ahora que las tribus habían recibido sus territorios, Josué podía asignar estas ciudades.

Incluso antes de que se diera la ley de Moisés, Dios había establecido la regla básica de que aquellos que derramaron sangre deberían pagar por su crimen con su propia sangre (Gén. 9: 5–6; Lev. 24:17; Núm. 35:16 –21). Este principio fue enunciado repetidamente en la ley, pero Dios hizo una distinción entre asesinato y homicidio (Ex. 21: 12–14; Deut. 19: 11–13). “La sangre profana la tierra, y no se puede hacer expiación por la tierra, por la sangre que se derrama sobre ella, excepto por la sangre de quien la derramó. Por lo tanto, no profanen la tierra que habitan ”(Núm. 35: 33–34 NKJV).

Las seis ciudades de refugio eran necesarias porque la sociedad en ese día no tenía fuerza policial para investigar delitos. Era responsabilidad de cada familia

asegurarse de que los asesinatos fueran vengados, pero ¿cómo podían saber si se trataba de un caso de asesinato premeditado o homicidio accidental? En el calor de la ira, un pariente de la persona muerta podría matar a alguien que era realmente inocente de un crimen capital.

Josué apartó tres ciudades de refugio a cada lado del río Jordán. En el lado oeste, Kedesh estaba más al norte, en el territorio de Neftalí; Siquem estaba en medio de la nación en la tribu de Manasés; y Hebrón estaba en el sur en la tribu de Judá. En el lado este del Jordán, las ciudades eran Golán en el norte en Manasseh, Ramoth en Gad y Bezer más al sur en la tribu de Reuben. Dado que la Tierra Santa es aproximadamente del tamaño del estado de Maryland, se puede ver que nadie estaba muy lejos de una ciudad de refugio.

La ley era realmente muy simple. Cualquiera que matara a otra persona podría huir a una ciudad de refugio y ser protegido del "vengador de la sangre" hasta que los ancianos de la ciudad puedan investigar las circunstancias. Si encontraban culpable al fugitivo, él o ella eran condenados a muerte, pero si llegaban a la conclusión de que se trataba de un caso de homicidio involuntario, se le permitía al fugitivo vivir en la ciudad y ser protegido del vengador. Tras la muerte del sumo sacerdote, el fugitivo podría volver a casa. Se trataba de perder la libertad para salvar su vida.

Muchos estudiantes han visto en las ciudades de refugio una imagen de nuestra salvación en Jesucristo, a quien "hemos huido para refugiarnos" (Hebreos 6:18). El pecador perdido, por supuesto, está en peligro de juicio porque "la paga del pecado es la muerte" (Rom. 6:23). ¡El vengador de la sangre va tras él! El Salvador designado por Dios es Jesucristo (Hechos 4:12), pero el pecador debe venir a Él por fe para ser salvo (Mateo 11: 28–30; Juan 6:37). El camino hacia cada ciudad se mantuvo abierto con caminos que fueron cuidados y marcados (Deut. 19: 3 NIV). Dios quería que fuera fácil para los fugitivos encontrar su camino a la seguridad.

Más allá de esto, la imagen es de *contraste*. Cuando venimos a Cristo para la salvación, no hay necesidad de una investigación o un juicio, porque *sabemos* que somos culpables, ¡y *lo admitimos!* Las únicas personas que Jesús puede salvar son aquellas que confiesen su culpa y se lanzan a su misericordia.

Si el fugitivo abandonó prematuramente la ciudad de refugio, podría ser asesinado, pero nuestra salvación en Cristo no es condicional. Nuestro Sumo Sacerdote *nunca* morirá, y siempre estamos seguros. “Pero Él, porque Él continúa para siempre, tiene un sacerdocio inmutable. Por lo tanto, también es capaz de salvar al máximo a aquellos que vienen a Dios a través de Él, ya que Él siempre vive para interceder por ellos” (Heb. 7: 24–25 NKJV).

Los significados de los nombres de las ciudades son interesantes. Tomándolos en el orden listado en Josué 20: 7–8, tienes: Kedesh = “justicia”; Shechem = "hombro"; Hebrón = "comunión"; Bezer = "fortaleza" o "fuerte"; y Ramoth = "alturas". Los hebraístas no están de acuerdo con lo que Golan quiere decir, pero el *Léxico Gesenius* dice que significa "exilio".

Estos nombres se pueden usar para describir lo que experimentan los pecadores cuando huyen por fe a Jesús. Primero, Él les da su *justicia*, y nunca más podrán ser acusados. No hay condenación (Rom. 8: 1)! Como un pastor, los lleva sobre sus *hombros*, y entran en *comunión* con él. Él es su *fortaleza*, y ellos están a salvo. Moran en las *alturas* a pesar de que son *exiliados*, peregrinos y extranjeros en este mundo.

Lección # 7. ¡A menos que hayas huido por fe a Jesucristo, no eres salvo! Puesto que nuestros pecados pusieron a Jesús en la cruz, todos somos culpables de su muerte. Él es el único Salvador, y aparte de la fe en Él, no hay salvación. ¿Has huido a él?

Antes de abandonar este tema, debemos tener en cuenta que también hay una aplicación para la nación de Israel. La gente era culpable de matar al Señor Jesucristo, *pero fue un pecado de ignorancia por parte de la gente* (Hechos 3: 12–18). Cuando Jesús oró en la cruz, “Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34), los estaba declarando culpables de homicidio en lugar de asesinato (1 Co. 2: 7-8). El camino estaba abierto para su perdón, y Dios le dio a la nación casi cuarenta años para que se arrepintiera antes de traer juicio. Este mismo principio se aplicó al apóstol Pablo (1 Tim. 1: 12–14). Sin embargo, ningún pecador perdido hoy puede alegar ignorancia, porque Dios ha declarado a *todo el mundo* culpable y sin excusa (Romanos 3: 9–19).

4. LA ASIGNACIÓN DE LAS CIUDADES LEVITICAS (21: 1–45)

Como notamos antes, la tribu de Levi no tenía un territorio asignado, pero estaba dispersa por toda la tierra. De esta manera, podrían enseñar a la gente la ley e influir en cada una de las tribus para que sean fieles al Señor. Pero los levitas necesitaban lugares para vivir y pastos para su ganado. Así, Dios les asignó cuarenta y ocho ciudades para que vivieran, junto con una cantidad específica de tierra para pastar (Núm. 35: 1-5). Los pastizales no podían venderse, pero sus casas podían venderse, y los levitas incluso tenían privilegios especiales para redimir sus propiedades.

Las dos listas de ciudades levitas que tenemos (Josué 21 y 1 Crónicas 6: 54–81) no siempre están de acuerdo, pero los nombres de las ciudades y la ortografía cambian con los años, y es posible que de vez en cuando se seleccionen nuevas ciudades y viejos abandonados.

Había cuarenta y ocho ciudades levitas, seis de las cuales también eran ciudades de refugio. Cada una de las tribus contribuyó con cuatro ciudades, excepto Judá y Simeón, que juntas contribuyeron con nueve, y Neftalí, que contribuyó con tres. Los descendientes de los tres hijos de Aarón (Kohath, Gershon y Marari) fueron asignados a varias ciudades, aunque otros judíos también vivían en ellas. En Números 26:62, el

escritor afirma que había veintitres mil levitas antes de que Israel entrara en la tierra, una gran multitud para distribuir entre cuarenta y ocho ciudades.

Era importante que Israel tuviera personas calificadas y autorizadas para ministrar en el tabernáculo y luego en el templo, y nunca debemos minimizar el ministerio de enseñanza de los sacerdotes y los levitas (2 Crónicas 17: 7–9). Como la gente común no era propietaria de copias de las Escrituras, era importante que los levitas se identificaran con la gente y les explicaran la ley. Estas ciudades levitas estaban tan ubicadas que nadie estaba demasiado lejos de un hombre que pudiera ayudarles a entender y aplicar la ley de Moisés.

Esta sección larga en el libro de Josué se cierra con tres afirmaciones maravillosas:

Primero, Dios fue fiel y le dio a Israel la tierra (Jos. 21:43). Él guardó el pacto que hizo, primero con Abraham (Gen. 12: 7) y luego con sus descendientes.

Segundo, Dios le dio a Israel la victoria sobre todos sus enemigos y luego les dio el resto de la guerra (Jos. 21:44; ver 1:13, 15; 11:23). Lo que los diez espías incrédulos en Cades Barnea dijeron que nunca podría suceder *lo hizo* pasar, porque Josué y el pueblo creyó a Dios y obedecían su palabra.

Tercero, Dios cumplió sus promesas (21:45). Al final de su vida, Josué se lo recordaría a la gente (23:14), y Salomón se lo recordó cuando dedicó el templo (1 Reyes 8:56).

Como pueblo de Dios, podemos reclamar estas garantías por fe. El pacto de Dios con nosotros no va a fallar; El poder y la sabiduría de Dios pueden darnos la victoria sobre todos los enemigos; y las promesas de Dios pueden ser confiables, sin importar cuáles sean las circunstancias.

El pacto de Dios, el poder de Dios, las promesas de Dios, estos son los recursos espirituales de los que podemos depender al reclamar nuestra herencia en Jesucristo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Por qué es tan importante el uso de la palabra *herencia* en el libro de Josué?

2. ¿Cuáles fueron las cuatro etapas principales en la distribución de la tierra?

3. ¿Por qué los cristianos de hoy no emiten muchos para determinar la voluntad de Dios? ¿Hay alguna vez un momento en que esto podría ser apropiado?
4. ¿Por qué los levitas fueron dispersados y no se les dio herencia en la tierra?
5. ¿Qué podría impedirle a un creyente reclamar todo lo que él o ella tiene en Jesucristo?
6. ¿Cuál fue el propósito de las ciudades de refugio? ¿Qué aprendemos acerca de Dios cuando vemos cómo Él hizo esta provisión?
7. ¿Cuáles son algunas comparaciones y contrastes entre las ciudades de refugio y nuestra salvación en Jesucristo?
8. De las siete lecciones que Wiersbe destaca en este capítulo, ¿cuál tiene el mayor impacto en usted? ¿Por qué ese?
9. ¿De qué recursos espirituales podemos depender cuando reclamamos nuestra herencia espiritual?

Y cuando termine la batalla

[\(Josué 22\)](#)

Fue en el Día V-E, el 8 de mayo de 1945, cuando la nación escuchó al presidente Truman por la radio: "El general Eisenhower me informa que las fuerzas de Alemania se han rendido a las Naciones Unidas. Las banderas de la libertad ondean por toda Europa".

Recuerdo el Día de VJ, el 14 de agosto de 1945, cuando el área del centro de nuestra ciudad estaba repleta de personas y un total de extraños se abrazaban y gritaban. Los japoneses habían aceptado los términos aliados de la rendición, y la guerra había terminado. ¡Mis dos hermanos que sirven en el Cuerpo de Marines vendrían a casa!

Los soldados de las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés deben haber sido especialmente eufóricos cuando terminó la conquista judía de Canaán. Durante más de siete años habían estado lejos de sus familias al otro lado del Jordán, y ahora los soldados victoriosos tenían la libertad de irse a casa.

Pero su regreso a casa no fue sin incidentes. De hecho, lo que hicieron, bien intencionados, casi provocó otra guerra. Consideremos los eventos involucrados y las lecciones que podemos aprender de ellos.

SU BAJA HONORABLE (22:1-8)

“En derrota imbatible; en una victoria insoportable ”. Así lo describió Sir Winston Churchill a un oficial del ejército británico famoso en la Segunda Guerra Mundial. La primera mitad de la descripción se aplicaría a Josué, porque sabía cómo ganar la victoria de la derrota. Pero la última mitad no se aplica en absoluto; porque como comandante del ejército del Señor, Josué fue magnánimo en la forma en que trató a sus tropas después de la victoria. Un proverbio italiano dice: "Es la sangre del soldado lo que hace grande al general". ¡Pero este general hizo grandes a sus soldados! Esto se ve claramente en la forma en que descargó a las tribus que vivían en el lado este del Jordán.

Los elogió (vv. 1–3). Estas dos tribus y media le habían prometido a Moisés que permanecerían en el ejército hasta que toda la tierra fuera conquistada, y mantuvieron su promesa (Núm. 32; Deut. 3: 12–20). Después de la muerte de Moisés, prometieron la misma lealtad a Josué, su nuevo líder (Josué 1: 12–18). Estas tribus habían sido leales a Moisés, a Josué y a sus hermanos de las otras tribus. “Desde hace mucho tiempo, hasta este mismo día, no has abandonado a tus hermanos, sino que has llevado a cabo la misión que el SEÑOR tu Dios te dio” (22: 3 NVI).

¿Por qué habían sido tan leales a sus líderes y compañeros soldados? Porque en primer lugar eran leales al Señor su Dios. Era su misión la que llevaban a cabo y su nombre buscaban glorificar. En el servicio del Señor, muy por encima de nuestra devoción a un líder, una causa, o incluso una nación, es nuestra devoción al Señor. “Y hagas lo que hagas, hazlo con entusiasmo, en cuanto al Señor y no a los hombres, sabiendo que del Señor recibirás la recompensa de la herencia; porque sirves al Señor Cristo” (Col. 3: 23–24 NVI).

Los dio de alta (v. 4). Habiendo cumplido su misión y cumpliendo su promesa, las tribus ahora estaban libres para ir a casa, porque Dios le había dado descanso a su pueblo. El concepto de *descanso* es importante en el libro de Josué y significa mucho más que simplemente el fin de la guerra. La palabra lleva consigo el significado de la *victoria* y la *seguridad*, e involucró a Israel teniendo su "lugar de descanso" en la tierra. Dios prometió dar descanso a su pueblo (Ex. 33:14; Deut. 12: 9–10; 25:19; Josh. 1:13, 15), y Él cumplió su promesa (11:23; 14:15; 21 : 44; 22: 4; 23: 1).

La aplicación espiritual de este *reposo* para el pueblo de Dios hoy se hace en Hebreos 3 y 4. Cuando confiamos en Cristo como Salvador, entramos en *reposo* porque ya no estamos en guerra con Dios (Rom. 5: 1). Cuando nos entregamos completamente a Él y reclamamos nuestra herencia por fe, entramos en un descanso más profundo y disfrutamos de nuestras riquezas espirituales en Cristo. (Vea Mateo 11: 28–32 para la invitación de nuestro Señor). Cuando nos acercamos a Él, Él nos da descanso. Cuando *tomamos Su yugo de discipulado*, encontramos ese descanso más profundo.

¡Imagina cómo sería para estos soldados regresar a casa después de haber estado lejos durante tantos años! ¡Piensa en el amor que experimentarían, las alegrías que encontrarían, los tesoros que compartirían! Eso es solo una pequeña imagen de lo que sucede cuando los hijos de Dios entran en el descanso que Dios le da a aquellos que lo entregarán todo a Él y confiarán en Su Palabra.

Los amonestó (v. 5). Como cualquier buen líder, Josué estaba más preocupado por el caminar espiritual de su gente que por cualquier otra cosa. El ejército había experimentado la victoria en Canaán porque Josué amaba al Señor y obedecía Su Palabra (1: 7–8), y ese sería el "secreto a voces" de la paz y prosperidad continuas de Israel. Así como habían sido diligentes en la batalla, obedeciendo a su comandante, también debían ser diligentes en la adoración, obedeciendo al Señor su Dios. Esta fue

la promesa que cada una de las tribus hizo al Señor en el Monte Gerizim y en el Monte Ebal.

El motivo de su obediencia tenía que ser el amor por el Señor, su Dios. Si lo amaran, entonces se deleitarían en andar en todos sus caminos y obedecer todos sus mandamientos. En lugar de tratar de servir a dos maestros, se aferrarían al Señor y lo servirían a Él solo, con todo su corazón y alma. Jesús dijo que este era el primer y más grande mandamiento (Mateo 22: 36–38); por lo tanto, desobedecerlo significaría cometer el mayor pecado. “Si me amas, guarda mis mandamientos” (Juan 14:15 NKJV).

Él los bendijo (vv. 6-8). El ministerio del sumo sacerdote era bendecir al pueblo de Dios (Núm. 6: 22-27), pero la gente común podía invocar la bendición de Dios sobre los demás, especialmente un líder sobre su pueblo o un padre sobre su familia (Gn. 27: 4; 48: 9; 2 Sam. 6:18, 20; 1 Reyes 8:55). ¡Qué espectáculo ver a un gran general pidiendo la bendición de Dios sobre sus tropas!

Esta bendición también involucró compartir el rico botín de la batalla con ellos y los miembros de su familia en casa. Era costumbre en Israel que los que se quedaban en casa, o que no podían participar en la batalla por alguna buena razón, también compartían el botín (Núm. 31: 25–27; 1 Sam. 30: 23–25). Después de todo, estas personas habían protegido las ciudades de origen y mantenían en funcionamiento la maquinaria de la comunidad mientras los hombres habían salido a pelear, y era justo que compartieran el botín.

De hecho, para las dos tribus y media que vivían al este del Jordán, fue una descarga honorable.

Su preocupación honesta (22: 9-10)

Cuando los hombres de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés se dirigieron hacia el este y pasaron puntos de referencia que trajeron recuerdos de las grandes cosas que Dios había hecho, sus corazones comenzaron a perturbarlos. Por muy felices que fueran a su casa, no fue fácil despedirse de sus hermanos y dejar atrás la cercanía del sacerdocio y el tabernáculo. Salían de la tierra que Dios había prometido bendecir. Sí, iban a casa a la tierra que habían elegido para sí mismos, pero de alguna manera comenzaron a sentirse aislados de la nación de Israel.

Cuando lees y meditas en Números 32, descubres que no hay registro de que Moisés haya consultado al Señor sobre esta decisión. Lo que más le preocupaba a Moisés era que los hombres de Reuben, Gad y Manasseh hacen su parte en la lucha contra el enemigo y en la conquista de la Tierra Prometida, y esto acordaron hacerlo. La primera respuesta de Moisés fue que la ira se mezclaba con el temor, no sea que Dios juzgue a la nación como lo había hecho en Kadesh Barnea. Quizás esta primera reacción fue la correcta.

No hay duda de que Canaán fue la tierra designada por Dios para su pueblo; nada menos que Canaán no era lo que Él quería para ellos. Las dos y media tribus tomaron

su decisión, no sobre la base de valores espirituales, sino sobre la base de ganancias materiales, ya que la tierra al este del Jordán era ideal para criar ganado. Me recuerdan la decisión que tomó Lot cuando lanzó su tienda hacia Sodoma (Gn. 13: 10–11). En ambos casos, la gente caminaba por la vista y no por la fe.

Al tomar esta decisión, la gente de Reuben, Gad y Manasseh dividieron a la nación y se separaron de las bendiciones de la tierra de Canaán. Estaban más lejos del tabernáculo y más cerca del enemigo. Se convirtieron en lo que yo llamo "creyentes limítrofes". Recordarán que Egipto representa al mundo y a Canaán la herencia del creyente en Cristo. Los paseos por el desierto representan la experiencia de los creyentes que no entran por la fe en el *descanso que* Dios tiene para ellos (Heb. 3—4). Las dos y media tribus representan a los creyentes que han experimentado las bendiciones y batallas de Canaán, su herencia en Cristo, pero prefieren vivir en la frontera, fuera del lugar de bendición designado por Dios.

"La fe nunca puede satisfacerse con nada que no sea la verdadera posición y parte del pueblo de Dios", escribió C. H. Mackintosh en sus *Notas sobre los números*. "Un cristiano indeciso, mitad y mitad es más inconsistente que un mundano o un infiel abierto y abierto".

¿Cómo decidieron resolver el problema que ellos mismos habían creado? Al construir un gran altar de piedras junto al río Jordán, en el lado de Canaán, como un recordatorio para todos que las dos tribus y media también pertenecían a la nación de Israel. Si estas tribus hubieran estado viviendo en la tierra de Canaán a la que pertenecían, nadie habría cuestionado su nacionalidad. Pero viviendo fuera de la tierra, dieron la impresión de que no eran israelitas.

Este es ahora el octavo memorial erigido en Canaán (Josué 4: 9, 20–24; 7:26; 8: 29–32 [tres memoriales]; 10:27). Pero es desafortunado cuando los creyentes tienen que recurrir a medios artificiales para que las personas sepan que son el pueblo de Dios. En los últimos años, hemos visto una serie de pegatinas de parachoques "religiosas", joyas, calcomanías y otros artículos (incluidos espejos y peines con versículos de la Biblia en ellos), todos los cuales se supone que ayudan a identificar a los dueños con Jesucristo. Si bien estas cosas pueden ocasionalmente abrir puertas de oportunidad para el testimonio, cuánto mejor sería si nuestra conducta y discurso guiados por el Espíritu hicieran que los perdidos se sentaran y tomaran nota. Cuando vivimos como Dios quiere que vivamos, somos sal y luz, y el Señor usa nuestro testimonio para Su gloria.

Si la gente de Rubén, Gad y Manasés asistieron fielmente a las fiestas en Jerusalén (Éxodo 23:17), honraron al Señor al obedecer Su Palabra y hablaron de Su Palabra en sus hogares (Deut. 6: 6–9), Podrían criar a sus hijos para conocer y servir al Señor. El altar en la orilla del Jordán, sin embargo, no era garantía de tal éxito.

SU PREOCUPACIÓN HONESTA (22:9-10)

La alarma (vv. 11-14). La palabra viajó rápidamente que las tribus al este del Jordán habían erigido un altar. Si bien estas tribus Transjordánicas habían sido muy sinceras en lo que hicieron, su acción fue mal entendida, y las otras tribus se prepararon para una posible guerra. Pero sabiamente, esperaron mientras una delegación oficial investigaba lo que estaba sucediendo. "El que responde un asunto antes de que lo oiga, es una locura y una vergüenza para él" (Prov. 18:13 NKJV).

La delegación de diez príncipes, uno de cada tribu, fue encabezada por Phinehas, el hijo del sumo sacerdote, un hombre que ya había demostrado ser valiente en la defensa de la ley del Señor (Núm. 25; Sal. 106: 30–31).). Era responsabilidad de los líderes tribales y los sacerdotes investigar cada situación en Israel que pareciera ser una violación de la ley (Deut. 13). Dios había instruido a los judíos que destruyeran los altares de las naciones paganas en Canaán y que no construyeran altares propios. Debía haber un altar de sacrificio en el único santuario que Dios había designado (Deut. 12; Lev. 17: 8–9).

La apelación (vv. 15-20). Es probable que Phinehas haya pronunciado el discurso, pero tenga en cuenta que su discurso representó el acuerdo de todas las tribus. Phineha llamó a lo que habían hecho una *transgresión* (vv. 16, 20, 22 [*transgresión*, KJV], 31), que significa "un acto de traición". Josué había elogiado a estas dos tribus y media por su lealtad, y ahora había demostrado ser infiel. Se habían *alejado* (vv. 16, 18, 23, 29), lo que significaba que ya no estaban siguiendo al Señor (ver v. 5). Esta palabra lleva la idea de "retroceso", alejándose gradualmente del Señor.

La palabra más fuerte utilizada fue *rebelde* (vv. 16, 18–19 [dos veces], 22, 29), lo que significa resistir deliberadamente la voluntad de Dios y desobedecer su ley. Al construir un altar no autorizado, estas dos tribus y media fueron culpables de apostasía. "Porque la rebelión es como el pecado de la brujería, y la obstinación es como la iniquidad y la idolatría" (1 Samuel 15:23).

De la historia reciente de la nación, Finees citó dos casos graves de rebelión como advertencia a estas tribus. La primera fue la participación de Israel en los ritos paganos de los moabitas, cuando los hombres cometieron prostituciones con las mujeres moabitas (Jos. 22:17; Núm. 25). Como resultado, veinticuatro mil personas murieron. El segundo fue el pecado de Acán después de la victoria en Jericó, cuando tomó deliberadamente los despojos que pertenecían al Señor (Jos. 22:20; vea Josué 7). Su pecado llevó a la derrota en Ai y la muerte de treinta y seis soldados judíos. También condujo a su propia muerte y la de los miembros de su familia.

La delegación dio un sabio consejo: "Vengan y moren con nosotros, porque tenemos el tabernáculo del Señor en nuestra tierra" (22:19, paráfrasis). Ningún altar hecho por el hombre podría sustituir la presencia del Señor entre su pueblo en su tabernáculo. Es una pena que las dos tribus y media no siguieran este consejo y reclamaran su herencia dentro de la tierra que Dios había prometido bendecir (Deut. 11: 10–32).

El argumento (vv. 21-29). Las tribus acusadas invocaron el nombre del Señor seis veces mientras respondían a los cargos, y al hacerlo, utilizaron los tres nombres fundamentales para el Señor: "El [el Poderoso], Elohim [Dios], Jehová [el Señor]." Fue un solemne juramento de que sus intenciones eran puras y que el Señor conocía sus corazones.

Por supuesto, el hecho de que el Señor conozca nuestros corazones y que hayamos hecho un juramento, no garantiza que nuestras acciones sean correctas, *porque no conocemos nuestros propios corazones* (Jer. 17: 9). Todo tipo de actividades cuestionables pueden protegerse con: "¡Pero el Señor sabe mi corazón!" Pablo nos da el enfoque correcto en 2 Corintios 8:21: "Porque nos estamos esforzando por hacer lo correcto, no solo a los ojos de El Señor, sino también a los ojos de los hombres" (NVI). Cuando una nación entera malinterpreta lo que se supone que es una buena acción, y los lleva al borde de la guerra, entonces debe haber algo malo en esa acción.

Las tribus acusadas dejaron en claro que no estaban estableciendo una religión rival, porque el altar que construyeron no era para sacrificios. Más bien, estaban presentando un testigo que recordaría a las tribus al oeste del Jordán que Reuben, Gad y Manasseh eran parte de la nación judía.

Es interesante que las tribus Transjordánicas señalaron a los niños como su preocupación. Pero no fueron sus hijos los que preguntaban: "¿Qué tenemos que hacer con el Señor Dios de Israel?" ¡No, sus hijos serían provocados por los niños de las tribus en Canaán! Reuben, Gad y Manasseh ni siquiera vivían en la tierra elegida por Dios, *sin embargo, temían que los niños que estaban al otro lado del río no llevaran a sus hijos por mal camino*. Me parece que el peligro era todo lo contrario.

¡Las tribus Transjordánicas no solo acusaron a sus compañeros judíos de tener hijos mundanos, sino que incluso acusaron a Dios de crear el problema en primer lugar! "Porque el SEÑOR ha hecho del Jordán una frontera entre tú y nosotros" (Jos. 22:25 NVI). ¡No! *¡Eran los que habían hecho del río Jordán la línea divisoria!* Al elegir vivir al este del Jordán, las dos tribus y media se separaron de su propio pueblo y de la tierra que Dios les había dado a todos. Pusieron su ganado por delante de sus hijos y sus compañeros judíos, pero culparon a Dios y a las otras tribus por el problema que crearon.

¿Qué tipo de "testigo" era este enorme montón de piedras? ¿Fue un testimonio de la unidad de la nación y de la obediencia de las tribus transjordánicas? No, fue un testimonio de *conveniencia*, la sabiduría del hombre al tratar de disfrutar "lo mejor de ambos mundos". Las dos tribus y media hablaron piadosamente sobre sus hijos, pero fue su riqueza lo que realmente motivó su decisión de vivir en el este del Jordán.

En algún lugar cerca de este "altar testigo" estaban las doce piedras que los hombres habían llevado desde la mitad del río Jordán (4: 20–24). Les recordó a los judíos que habían cruzado el río y habían enterrado su pasado para siempre. Reuben, Gad y la media tribu de Manasseh habían cruzado el río y habían *vuelto*. Su "altar"

contradecía el altar que Josué había erigido para la gloria de Dios. "Si entonces te criaron con Cristo, busca las cosas que están arriba, donde está Cristo, sentado a la diestra de Dios" (Col. 3: 1 NVI).

SU ACUERDO FELIZ (22: 30–34)

Phinehas se mostró complacida, la delegación se mostró complacida y los hijos de Israel en todo el Jordán se mostraron complacidos; *pero ¿fue el Señor complacido?* La delegación se alegró de que el propósito del altar fuera el testimonio y no el sacrificio, y esto parecía resolver el problema. Se regocijaron de que Dios no enviaría el juicio a la tierra (v. 31) y que no habría guerra civil en Israel (v. 33). *Pero la nación estaba dividida, a pesar del "altar del testimonio"*. Al igual que Abraham y Lot (Gen. 13), parte de la nación tenía una perspectiva espiritual, mientras que la otra parte tenía que ver con cosas materiales.

"La paz a cualquier precio" no es la voluntad de Dios para su pueblo. Esta decisión en Galaad se tomó sobre la base de la sabiduría humana y no de la verdad de Dios. "Pero la sabiduría que proviene de lo alto es *primero pura*, luego pacífica" (Santiago 3:17, cursiva mía). *La paz que el pueblo de Dios logra al precio de la pureza y la verdad es solo una tregua peligrosa que eventualmente explota en una división dolorosa*. Siempre hay un lugar en las relaciones humanas para la conciliación amorosa, pero nunca para el compromiso cobarde. "Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad" (1 Tim. 5:21 NVI).

Las tribus transjordánicas llamaron a su altar "Testigo entre nosotros de que el Señor es Dios" (NVI). (La palabra hebrea *edh* significa "testigo"). Pero si el Señor es Dios, ¿por qué no lo obedecieron y vivieron en la tierra que Él les había asignado? Las piedras pueden haber sido un testigo, pero la gente ciertamente no lo fue. Rodeadas de naciones paganas y separadas de sus hermanos y hermanas a través del río, estas tribus rápidamente cayeron en la idolatría y finalmente fueron tomadas por Asiria (1 Crón. 5: 25-26).

El 30 de septiembre de 1938, el primer ministro británico, Sir Neville Chamberlain, que acaba de regresar de Alemania, dijo en una reunión en 10 Downing Street: "Mis buenos amigos, esta es la segunda vez en nuestra historia que regresamos de Alemania a la paz de Downing Street. con honor. Creo que es paz para nuestro tiempo. Te damos las gracias desde el fondo de nuestros corazones. Y ahora te recomiendo que vayas a casa y duermas tranquilamente en tus camas ".

Menos de un año después, Inglaterra estaba en guerra con Alemania, y la Segunda Guerra Mundial había estallado sobre el mundo.

La historia de la Iglesia está repleta de acuerdos y acuerdos que magnifican la unidad sobre la pureza y la verdad, y por lo tanto nunca duraron. Ya sea en nuestras relaciones personales, en nuestros hogares e iglesias, o en nuestra nación, la única paz que perdura es la paz que se basa en la verdad y la pureza. Es una paz que exige

sacrificio y valor, y una buena disposición para defender la Palabra de Dios, pero los resultados valen la pena.

El conocido comentarista de la Biblia, Matthew Henry, lo dijo mejor: "La paz es una joya tan preciosa que daría cualquier cosa por ella, pero la verdad".

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Por qué la paz duradera se basa en la verdad y la pureza?

2. ¿Qué nos hace vulnerables a las promesas no bíblicas?

3. ¿Cómo podemos evitar hacer compromisos como lo hicieron los israelitas después de la guerra?

4. ¿Qué mantuvo a los soldados de las dos tribus y media tan leales a sus líderes y compañeros soldados? ¿Tienes lealtad similar?

5. ¿Cuál es el significado más completo de la palabra *descanso* cuando terminó la guerra? ¿Cuál es la aplicación espiritual de esto para los cristianos de hoy?

6. ¿Sobre qué base tomaron su decisión las dos tribus y media sobre dónde vivir? ¿Qué fue bueno o malo sobre esa base?

7. ¿Por qué las tribus Transjordánicas construyeron el altar? ¿Qué se comunicó?

8. ¿Cuál, si es el caso, cuál es el papel adecuado de la parafernalia religiosa, como camisetas, calcomanías y memoriales?

9. ¿Cuándo la paz no es necesariamente la voluntad de Dios para su pueblo?

10. ¿Qué puede aprender hoy la iglesia de la rápida caída de las tribus separadas?

El camino de toda la tierra

[\(Josué 23-24\)](#)

El conocido psicoanalista Eric Fromm escribió en *Man for Himself*: "Morir es dolorosamente amargo, pero la idea de tener que morir sin haber vivido es insoportable".

¡Josué el hijo de monja había vivido! Su larga vida comenzó en la esclavitud egipcia y terminó en un servicio de adoración en la Tierra Prometida. Entre esos eventos, Dios lo había usado para guiar a Israel para derrotar al enemigo, conquistar la tierra y reclamar la herencia prometida. Con el apóstol Pablo, Josué pudo decir sinceramente: "He peleado una buena batalla, he terminado mi curso, he guardado la fe" (2 Timoteo 4: 7).

Josué estaba a punto de seguir "el camino de toda la tierra" (Josué 23:14), el camino que debemos seguir tú y yo si el Señor no regresa primero. Pero al final de una vida larga y plena, la mayor preocupación de Josué no era él mismo. Su mayor preocupación era su gente y su relación con el Señor. No quería irse hasta que los desafiara una vez más a amar al Señor y guardar sus mandamientos. El trabajo de su vida sería en vano si no cumplieran con el pacto y disfrutaran de las bendiciones de la Tierra Prometida.

Primero convocó a una reunión de los líderes de la nación (v. 2), ya sea en Shiloh o en su casa de Efraín, y les advirtió qué pasaría si abandonaban al Señor. Luego reunió a "todas las tribus de Israel para Siquem" (24: 1) y dio un discurso de despedida que revisó la historia de Israel, comenzando con Abraham, y desafió a la gente a amar al Señor y servirlo solo. En estas dos direcciones Josué enfatizó tres temas importantes.

[1. PELIGROS FUTUROS DE ISRAEL \(23: 1-16\)](#)

Después de reunir a los líderes de la nación, Josué les presentó dos escenarios: Obedecer al Señor, y Él los bendecirá y los mantendrá en la tierra; desobedézcalo, y Él te juzgará y te sacará de la tierra. Estos fueron los términos del pacto que Dios había

hecho con Israel en el Monte Sinaí, que Moisés había repetido en las llanuras de Moab, y que Israel había reafirmado en el Monte Ebal y en el Monte Gerizim.

El énfasis de Josué estaba en poseer la tierra (v. 5) y disfrutar de sus bendiciones (vv. 13, 15–16). Si bien Israel había ganado el control de Canaán, todavía quedaba un territorio por poseer y focos de resistencia por vencer. (Vea 13: 1–13; 15:63; 16:10; 17: 12–13; 18: 3; Jueces 1—2.) ¡La tarea de las tribus no se terminó! El gran peligro, por supuesto, era que el pueblo de Israel cambiaría gradualmente sus actitudes hacia las naciones paganas que los rodeaban y comenzaría a aceptar sus caminos e imitarlos.

Para contrarrestar este peligro, Josué le dio a la gente tres motivos fuertes para permanecer como personas separadas y servir fielmente al Señor.

(1) Lo que el Señor hizo por Israel (vv. 3–4). Desde el día en que Israel salió de Egipto, el Señor luchó por su pueblo y los libró de sus enemigos. Ahogó al ejército egipcio en el mar y luego derrotó a los amalecitas, quienes atacaron a los judíos poco después de salir de Egipto (Ex. 17). El Señor derrotó a todos los enemigos de Israel mientras la nación marchaba hacia Canaán, y le dio a su pueblo la victoria sobre las naciones en la Tierra Prometida.

Esta revisión de la historia le recordó a Israel dos grandes hechos: esas naciones gentiles eran enemigos de Dios y, por lo tanto, deben ser enemigos de Israel, y el mismo Dios que venció al enemigo en el pasado podría ayudar a Israel a superarlos en el futuro. Dios nunca le había fallado a su pueblo y, si confiaban en él y obedecían su palabra, los ayudaría a conquistar la tierra por completo. “Porque el Señor tu Dios es quien ha peleado por vosotros” (Jos. 23: 3 NVI).

Este es un buen recordatorio para el pueblo de Dios hoy. Cuando leemos la Biblia y vemos lo que Dios hizo en el pasado para aquellos que confiaron en Él, nos anima a confiar en Él hoy y enfrentar a todos nuestros enemigos con coraje y confianza. El líder misionero presbiteriano AT Pierson solía decir que "la historia es su historia", y esto es cierto. De edad en edad, Dios puede cambiar sus métodos; pero su carácter nunca cambia, y se puede confiar en él.

(2) Lo que el Señor le dijo a Israel (vv. 5–10). El secreto del éxito de Josué, y por lo tanto la razón de las victorias de Israel, fue su devoción a la Palabra de Dios (vv. 6, 14; ver 1: 7–9, 13–18; 8: 30–35; 11:12, 15; 24: 26-27). Él obedeció los mandamientos de Dios y creyó las promesas de Dios, y Dios trabajó en su favor. Pero aún más, su devoción a la Palabra de Dios le permitió a Josué conocer mejor a Dios, amarlo y querer complacerlo. No basta con conocer la Palabra de Dios. También debemos conocer al Dios de la Palabra y crecer en nuestra comunión con él.

Dios cumplió todas sus promesas, y tenía todo el derecho de esperar que Israel guardara también todos sus mandamientos. Algunas de las promesas de Dios son incondicionales, pero algunas son condicionales y dependen de nuestra obediencia para su cumplimiento. Israel entró y conquistó la tierra como el cumplimiento de la promesa de Dios, pero su disfrute de la tierra dependía de su obediencia a la ley del

Señor. Dios les permitiría reclamar toda su herencia si le obedecieran con todo su corazón.

Lo más importante fue que Israel sigue siendo un pueblo separado y no se contagie con la iniquidad de las naciones gentiles que la rodean (23: 7–8; véase Ex. 34: 10–17; Deut. 7: 2–4). Josué les advirtió que su desobediencia sería algo gradual. Primero se asociarían con estas naciones de una manera familiar; luego comenzarían a discutir sus prácticas religiosas; y en poco tiempo Israel estaría adorando a los falsos dioses del enemigo. Los hombres judíos comenzarían a casarse con mujeres de estas naciones paganas, y la línea de separación entre el pueblo de Dios y el mundo se borraría completamente. ¡Imagina la locura de *adorar a los dioses del enemigo derrotado!*

Todos sentimos las presiones del mundo que nos rodea, tratando de obligarnos a conformarnos (Romanos 12: 1–21; 1 Juan 2: 15–17), y se necesita valor para desafiar a la multitud y permanecer fieles al Señor. (Jos. 23: 7). Pero también se necesita amor por el Señor y un deseo de complacerlo (v. 8). La palabra traducida "dividir" en el versículo 8 se usa en Génesis 2:24 para describir la relación de un esposo con su esposa. Israel estuvo "casado" con Jehová en el Monte Sinaí (Jer. 2: 1–3; Ezequiel 16) y se esperaba que fuera un cónyuge fiel y se uniera al Señor (Deut. 4: 4; 10:20; 11:22 13: 4). Qué trágico que se haya convertido en una esposa infiel, una prostituta, cuando se dirigió a los dioses de otras naciones.

La promesa en Josué 23:10 se cita en Deuteronomio 32:30, que muestra lo bien que Josué conocía la Palabra de Dios. (Vea también Lev. 26: 7–8.) Meditó en la Palabra de Dios día y noche (Jos. 1: 8; Sal. 1: 2) y la escondió en su corazón (Sal. 119: 11).

(3) Lo que el Señor le haría a Israel (vv. 11–16). La Palabra de Dios es como una espada de dos filos (Hebreos 4:12): si la obedecemos, Dios nos bendecirá y nos ayudará; si lo desobedecemos, Dios nos castigará hasta que nos sometamos a él. Si amamos al Señor (Jos. 23:11), querremos obedecerlo y complacerlo, así que lo esencial es que cultivemos una relación satisfactoria con Dios.

Josué le recordó a la gente que la Palabra de Dios nunca falla, ya sea la Palabra de promesa de bendición o la Palabra de promesa de castigo. Ambas son evidencias de su amor, porque "a quien el Señor ama, él disciplina" (Prov. 3: 11-12; Hebreos 12: 6). Charles Spurgeon dijo: "Dios no permitirá que sus hijos pecen con éxito".

Moisés le había advertido a Israel que no se comprometiera con las naciones malvadas en la tierra (Ex. 23: 20–33; 34: 10–17; Deut. 7: 12–26), y Josué reafirmó esa advertencia (Jos. 23:13). Si Israel comenzara a mezclarse con estas naciones, ocurrirían dos cosas: Dios quitaría Su bendición, e Israel sería derrotado; y estas naciones traerían angustia y derrota a Israel. Josué usó vívidas palabras como *trampas*, *trampas*, *flagelos* y *espinas*, para impresionar a los judíos con el sufrimiento que experimentarían si desobedecieran al Señor. El último golpe de castigo sería la expulsión de Israel de sus tierras a una tierra de exilio. Después de todo, si quieres

vivir y adorar como los gentiles, ¡entonces vive con los gentiles! Esto sucedió cuando Dios le permitió a Babilonia conquistar a Judá, destruir Jerusalén y llevar a miles de judíos al exilio en Babilonia.

Tres veces en este breve discurso, Josué llamó a Canaán "esta buena tierra" (vv. 13, 15–16). Cuando Dios llamó a Moisés a la zarza ardiente, Él prometió llevar a Israel a una "tierra buena" (Ex. 3: 8), y Josué y Caleb describieron a Canaán como "una buena tierra" después de cuarenta días de investigación (Núm. 14: 7). En su mensaje de despedida, Moisés usó la frase "buena tierra" al menos diez veces (Deut. 1:25, 35; 3:25; 4: 21–22; 6:18; 8: 7, 10; 9: 6; 11 : 17). El argumento es obvio: dado que Dios nos ha dado una tierra tan buena, lo menos que podemos hacer es vivir para complacerlo.

Meditar en la bondad de Dios es una fuerte motivación para la obediencia. Santiago conecta la bondad de Dios con nuestra resistencia a la tentación (Santiago 1: 13–17), y Nathan adoptó el mismo enfoque cuando enfrentó al Rey David con sus pecados (2 Sam. 12: 1–15). No fue su propia maldad, sino la bondad de su padre lo que llevó al Hijo Pródigo al arrepentimiento y luego a su hogar (Lucas 15:17). "La bondad de Dios te lleva al arrepentimiento" (Rom. 2: 4 NVI). El peligro es que las bendiciones materiales del Señor pueden poseer nuestros corazones para que nos enfoquemos en los dones y olvidemos al Dador, y esto nos lleve al pecado (Deut. 8).

Las tres advertencias principales de Josué en este discurso deben ser atendidas por el pueblo de Dios hoy: guardar la Palabra de Dios (Jos. 23: 6), adherirse al Señor (v. 8) y amar al Señor (v. 11). Demasiados cristianos no solo se han comprometido con el enemigo sino que también han capitulado ante el enemigo, y el Señor no es el primero en sus vidas.

2. LAS BENDICIONES PASADAS DE ISRAEL (24: 1-13)

En la edición de *Saturday Review* del 15 de abril de 1978, el difunto autor y editor Norman Cousins llamó a la historia "un vasto sistema de alerta temprana", y el filósofo George Santayana dijo: "Quienes no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo". el conocimiento de sus raíces es muy importante para los judíos porque son el pueblo elegido de Dios con un destino que cumplir en este mundo.

Shechem fue el lugar ideal para este emotivo discurso de despedida del gran líder de Israel. Fue en Siquem que Dios le prometió a Abraham que sus descendientes heredarían la tierra (Gn. 12: 6–7), y allí Jacob construyó un altar (33:20). Shechem se encontraba entre el monte Ebal y el monte Gerizim, donde el pueblo de Israel había reafirmado su compromiso con el Señor (Josué 8: 30–35). Siquem era de hecho "tierra santa" para los israelitas.

Si *nación* y *tierra* fueron las palabras clave en el primer discurso de Josué, entonces *el Señor* es el enfoque principal en este segundo discurso, porque Josué se refiere al Señor veintiuna veces. De hecho, en 24: 2–13, es el Señor quien habla mientras Josué revisa la historia de la nación. Otra palabra clave es *servir*, utilizada

quince veces en esta dirección. Jehová les dio su tierra y los bendeciría en su tierra si lo amaran y lo sirvieran.

Dios escogió a Israel (vv. 1–4). Abraham y su familia eran idólatras cuando Dios llamó a Abraham a abandonar Ur de los caldeos e ir a Canaán (Gen. 11: 27—12: 9). "El Dios de gloria se apareció a nuestro padre Abraham", declaró Esteban en su propio discurso de despedida (Hechos 7: 2), recordando a los judíos que su identidad nacional era *un acto de la gracia de Dios*. Abraham no buscó a Dios y lo descubrió; ¡Fue Dios quien vino a Abraham! Los judíos no tenían nada especial en que Dios los eligiera (Deut. 7: 1–11; 26: 1–11; 32:10), y este hecho debería haberlos mantenido humildes y obedientes.

"No me elegisteis", Jesús le dijo a sus discípulos, "pero yo te elegí y te designé" (Juan 15:16 NVI). Los creyentes fueron elegidos en Cristo "antes de la fundación del mundo" (Ef. 1: 4) y se les llama "los elegidos de Dios" (Rom. 8:33; Tito 1: 1). Uno de mis profesores en el seminario solía decir: "Trata de explicar la elección y puedes perder la razón, pero aléjala y puedes perder el alma". No importa a qué "escuela" de teología pertenezcamos, todos debemos Admite que *Dios da el primer paso en nuestra salvación*.

El hijo primogénito de Abraham fue Ismael (Gén. 16), pero Dios lo rechazó y dio su pacto a Isaac, el hijo de Abraham y la vejez de Sara (17-18, 21). Isaac tuvo dos hijos, Jacob y Esaú, y Dios escogió a Jacob. Pablo llamó a estas elecciones el propósito de Dios "de acuerdo con la elección" (Romanos 9:11). Esaú se convirtió en el antepasado de los edomitas en el monte Seir, y Jacob se convirtió en el padre de las doce tribus de Israel. Finalmente, los hijos de Israel fueron a Egipto, donde Dios los convirtió en una gran nación.

Uno de los títulos repetidos para Dios en el libro de Josué es "el Señor Dios de Israel", usado quince veces (7:13, 19–20; 8:30; 9: 18–19; 10:40, 42; 13 : 14, 33; 14:14; 22:16, 24; 24: 2, 23). Los judíos eran en verdad un pueblo elegido y especial, porque el Señor del cielo eligió asociar su gran nombre con ellos y ser su Dios.

Dios libró a Israel (vv. 5–7). Dios envió a José a Egipto para preservar a la nación durante el hambre (Sal. 105: 16-22), y luego envió a Moisés y Aarón a liberar a la nación de la esclavitud (vv. 23-45). Egipto se había salvado de la inanición debido a los judíos, pero en lugar de estar agradecidos, los gobernantes de Egipto eventualmente esclavizaron a los judíos y amargaron sus vidas (Ex. 3: 7–9). Todo esto fue un cumplimiento de lo que Dios le había prometido a Abraham siglos antes (Gn. 15: 1-17), pero su sufrimiento en Egipto solo hizo que los israelitas se multiplicaran más.

Dios juzgó a los dioses y gobernantes de Egipto enviando diez plagas a la tierra, culminando con la muerte del primogénito (Ex. 7-12). Solo entonces el tímido faraón le dio permiso a los judíos para que abandonaran la tierra, pero luego cambió de opinión y envió a su ejército a buscarlos. Dios no solo sacó a su pueblo, sino que también los condujo a *través del Mar Rojo* y ahogó al ejército egipcio en sus aguas (capítulos 14-15).

Dios instruyó a su pueblo a observar la Pascua como un recordatorio anual de su redención de la esclavitud egipcia (capítulos 12-13). En su discurso de despedida, Moisés les recordaba con frecuencia a los judíos que una vez habían sido esclavos en Egipto, pero el Señor los había liberado (Deut. 5:15; 6:12; 8:14; 13: 5, 10; 15:15; 16 : 3, 6; 20: 1; 24:22). Para el creyente es bueno recordar lo que era estar en esclavitud al pecado y luego regocijarse en la redención que fue tan cargada para nosotros en la cruz. Es peligroso dar por sentado el regalo de la salvación.

Dios guió a Israel (vv. 8-10). Dios sacó a Israel para que los trajera (Deut. 6:23). Su objetivo para ellos era la Tierra Prometida, pero su pecado en Kadesh Barnea los llevó a vagar por el desierto hasta que la vieja generación incrédula había muerto. Mientras Israel marchaba detrás del arca de Dios, el Señor derrotó a sus enemigos. Cuando Balaam intentó maldecir a Israel, Dios convirtió la maldición en una bendición (Núm. 22—24; Deut. 23: 5; Neh. 13: 2). Si Satanás vino contra Israel como el león (el ejército de los amorreos) o como la serpiente (las maldiciones de Balaam), el Señor lo derrotó.

Dios les dio su tierra (vv. 11-13). El mismo Dios que llevó a Israel a través del Mar Rojo también los llevó al otro lado del río Jordán y a su herencia. Excepto por una derrota temporal en Ai (Jos. 7) y un compromiso humillante con Gabaón (cap. 9), Josué y su ejército derrotaron a todos los enemigos en la tierra porque el Señor estaba con ellos.

El "avispon" mencionado en 24:12 (ver Ej. 23:28; Deut. 7:20) puede haber sido el insecto cuya picadura es extremadamente dolorosa, pero es posible que la palabra sea una imagen de otra cosa. Los ejércitos invasores se comparan con las abejas (Deut. 1:44; Sal. 118: 12; Isa. 7:18), y algunos estudiantes piensan que ese es el significado aquí. Dios envió otros ejércitos a Canaán para debilitar a la gente y prepararlos para la invasión de Israel.

Pero quizás los avispones representan mejor los informes que llegaron a Canaán de las conquistas de Israel, informes que asustaron y casi paralizaron a los habitantes de la tierra. Las palabras de Rahab describen el pánico de los cananeos por lo que escucharon sobre Israel: "Y tan pronto como oímos estas cosas, nuestros corazones se derritieron, ni hubo más coraje en ningún hombre, gracias a ti" (Josué 2:11; ver 5: 1 y 9:24). Dios había prometido hacer esto y cumplió su promesa (Deut. 2:25).

En Josué 24:13, las palabras de Dios nos recuerdan lo que Moisés le dijo a Israel en Deuteronomio 6: 10ff. Una vez más, el énfasis está en la bondad de Dios y en todo lo que hizo por Israel porque los amó. Cuando los judíos comenzaron a dar por sentadas sus bendiciones, comenzaron a alejarse de la adoración sincera del Señor. Un corazón agradecido es una defensa fuerte contra las tentaciones del diablo.

3. RESPONSABILIDADES PRESENTES DE ISRAEL (24: 14–33)

Una de las palabras clave en esta sección es *servir*, se usa quince veces. Servir a Dios significa temerle, obedecerlo y adorarlo solo a Él. Significa amarlo y fijar su corazón

en Él, obedeciéndolo porque lo desea y no porque tiene que hacerlo.

Decisión (vv. 14-18). Josué dejó en claro que el pueblo de Israel tenía que tomar una decisión para servir al Señor Dios de Israel. No podría haber neutralidad. Pero si servían al Señor, entonces tendrían que deshacerse de los dioses falsos que algunos de ellos adoraban en secreto. Incluso después de la gran experiencia del éxodo, algunos de los judíos aún sacrificaban a los dioses de Egipto (Lev. 17: 7; Amós 5: 25–26; Ezequiel 20: 6–8; Hechos 7: 42–43). Jacob había dado esta misma advertencia a su familia (Gén. 35: 2), y Samuel daría la misma advertencia en su día (1 Samuel 7: 3 en adelante).

Josué no estaba sugiriendo que la gente pudiera elegir adorar a los falsos dioses de la tierra y que Dios lo aceptaría, porque no había otra opción más que servir a Jehová. Siendo un hombre sabio y espiritual, Josué sabía que todos deben adorar algo o alguien, se den cuenta o no, porque la humanidad es "incurablemente religiosa". Si los judíos no adoraran al verdadero Dios, terminarían adorando al falso Dioses de las naciones perversas en Canaán. Su punto era que *no podían hacer ambas cosas*.

La gente le aseguró a Josué que quería adorar y servir solo al Señor Dios de Israel, y dieron sus razones. El Señor los había liberado de Egipto, los había llevado a través del desierto y los había llevado a su Tierra Prometida. (¡La primera mitad de la dirección de Josué [Josué 24: 1–13] les había impresionado!) Josué había declarado que él y su casa solo servirían al Señor (v. 15), y la gente dijo: "Por lo tanto, serviremos también al SEÑOR ; porque él es nuestro Dios "(v. 18).

Devoción (vv. 19-28). Cuando la generación anterior había encontrado con el Señor en el Monte Sinaí, que habían dicho, "Todo lo que Jehová ha dicho, haremos" (Ex. 19: 8 NVI). ¡Pero unas semanas después, estaban adorando a un becerro de oro! Josué sabía que era fácil para la gente *prometer* obediencia al Señor, pero era algo más para que realmente lo *hicieran* . Sus severas palabras fueron destinadas a frenar su exceso de confianza y hacer que miren honestamente a sus propios corazones (Jos. 24:19).

Israel estaba "casado" con Jehová, y Él no toleraría ningún rival en sus corazones. Él es un Dios celoso (Ex. 20: 5) y un Dios santo, y Él nunca podría permitir que se dividan en su lealtad. Así como un esposo y una esposa son fieles a sus votos matrimoniales y guardan celosamente el afecto de su pareja, así que Israel y el Señor tenían que ser fieles el uno al otro.

Josué les advirtió lo que sucedería si no se deshicieran de sus ídolos: eventualmente abandonarían al Señor y luego Él tendría que castigarlos. Perderían todas las bendiciones que Él les había dado tan gentilmente en la Tierra Prometida. Su gran necesidad era limpiar sus corazones de lealtad a otros dioses e inclinar sus corazones solo al Señor (Jos. 24:23). Si persistían en su deslealtad oculta, Dios no los perdonaría (Éxodo 23:21), sino que los castigaría por sus pecados.

Tres veces el pueblo afirmó su deseo de servir solo al Señor (Jos. 24: 16–18, 21, 24), y Josué los tomó en su palabra. Para que no olvidaran este solemne pacto con

Jehová, Josué lo escribió en el libro de la ley y luego estableció una gran piedra como testigo perpetuo de su acuerdo. Este es el noveno y último memorial mencionado en el libro de Josué. Los nueve memoriales son:

1. Las piedras en medio del Jordán (4: 9).
2. Las piedras en la orilla occidental del Jordán (4: 20–24).
3. Las piedras en el valle de Acor (7:26).
4. El montón de piedras en Ai (8:29).
5. El altar en el monte Ebal (8:30).
6. Las piedras de la ley en el monte Ebal (8:32).
7. Las piedras en la cueva de Makkedah (10:27).
8. El altar construido por las tribus Transjordánicas (22: 10ff.).
9. La piedra de testigo de Josué (24: 26-28).

Ciertamente, no hay nada bíblico en que el pueblo de Dios conmemore un evento maravilloso o una decisión sagrada, siempre y cuando el monumento no se convierta en el foco de la adoración idólatra. Es bueno recordar lo que hizo el Señor y cómo respondimos, pero nunca debemos vivir en el pasado. Las tradiciones religiosas pueden ser útiles o perjudiciales, dependiendo de cómo las usemos.

El libro se cierra con tres enterramientos. Josué murió a la edad de 110 años y fue enterrado en su propia herencia. Eleazar el sumo sacerdote (Núm. 20:28) murió y también fue enterrado en Efraín, cerca de Silo, donde su hijo, Phinehas, tenía propiedades. Los huesos de José fueron enterrados en Siquem en el terreno que Jacob le había comprado a Hamor (Gen. 33:19). Siquem se convirtió en una ciudad importante para Efraín y Manasés, que eran los dos hijos de José. Por lo tanto, era apropiado que su gran antepasado fuera enterrado allí. (Vea Gén. 50:25; Ex. 13:19; Heb. 11:22.)

Moisés había nombrado a Josué como su sucesor, pero es importante que Dios no le haya dicho a Josué que designe un sucesor. Los ancianos que habían servido con Josué guiaron a la nación después de su muerte, pero luego la gente se desvió y comenzó a desobedecer al Señor ya adorar a los dioses falsos de los cananeos (Jueces 2: 6–15). ¿Por qué la próxima generación no conocía al Señor y lo que había hecho por Israel? *Porque la gente de la generación de Josué no cumplió su promesa y enseñó a sus hijos y nietos a temer y servir al Señor.*

Dios cumplió su promesa y castigó a su pueblo, primero al traer a otras naciones a la tierra (vv. 14–19), y luego al sacar a los judíos de su tierra, el reino del norte a Asiria y el reino del sur a Babilonia. Pero un día el Señor reunirá a su pueblo Israel y lo establecerá en su tierra (Isaías 11—12; 51—52; Ezequiel 36: 24 en adelante). Entonces "la tierra se llenará con el conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar" (Hab. 2:14).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Si supieras que el momento de tu muerte estaba cerca, ¿qué querrías hacer?
2. ¿Qué temas importantes enfatizó Josué en su discurso de despedida? ¿Cuáles fueron sus palabras clave?
3. ¿Cuáles fueron algunos motivos fuertes para que los israelitas siguieran siendo un pueblo separado? ¿Cómo podrían ser motivos fuertes para los cristianos de hoy?
4. ¿Por qué suele ser el caso que la desobediencia a Dios es algo gradual?
5. ¿Qué se necesita para mantenerse fiel al Señor?
6. ¿Cuál es el vínculo entre la bondad de Dios y nuestra obediencia?
7. ¿Cómo podemos asegurarnos de no dar por sentado el don de la salvación?
8. ¿Qué significa servir a Dios?

9. ¿Cuál fue el punto de Josué cuando le pidió a la gente que eligiera a quién servirían? ¿Qué les advirtió Josué que les sucedería si no adoraban a Dios solo?

10. ¿Por qué la próxima generación no conocía al Señor y lo que Él había hecho por Israel? ¿Cómo podemos asegurarnos de no repetir esto?

Una gran vida en resumen

En su *Autobiografía*, Mark Twain escribió: "Las biografías no son más que la ropa y los botones del hombre, la biografía del hombre mismo no se puede escribir".

El libro de Josué no es una biografía de Josué en el sentido más estricto, pero ciertamente nos dice mucho acerca de este hombre piadoso. Al igual que el resto de las Escrituras del Antiguo Testamento, este libro fue escrito para advertirnos (1 Co. 10:11) y para alentarnos (Romanos 15: 4). Por lo tanto, debemos tomarnos el tiempo de revisar la vida y el ministerio de Josué y aprender de él las lecciones que nos ayudarán a conocer mejor al Señor y a servirle más efectivamente.

PREPARACIÓN DE JOSUÉ

Cuando Dios quiere lograr algo, prepara a un sirviente para la tarea y prepara la tarea para su sirviente. El Señor invirtió diecisiete años preparando a José para su trabajo en Egipto y ochenta años preparando a Moisés para los cuarenta años de ministerio al pueblo de Israel. David experimentó muchos años de pruebas y pruebas antes de ascender al trono de Israel. "Un siervo preparado para un lugar preparado" es el enfoque de Dios para el ministerio.

¿Cuáles fueron algunas de las "herramientas" que Dios usó para preparar a Josué para su ministerio?

Sufrimiento. Josué nació en la esclavitud egipcia y sabía lo que era sufrir. En Éxodo 3: 7–9, las palabras del Señor aclaran que los judíos experimentaron una gran aflicción en Egipto y clamaron a Dios por su liberación. Sin embargo, al menos sufrieron tres estímulos: la promesa de Dios a Abraham de que sus descendientes heredarían la tierra (Gn. 12: 7); La profecía de Dios acerca de su liberación de la esclavitud (Gn. 15: 12–17; véase Deut. 4:20); y las palabras de José concernientes a la liberación y posesión de la tierra prometida por Israel (Gn. 50: 22-26).

El patrón de Dios para la vida es que el sufrimiento debe venir antes que la gloria. Esto fue verdad de nuestro Salvador (Lucas 24:26; 1 Pedro 1:11) y es verdad de su pueblo (1 Pedro 4:13; 5:10). Cuando sufrimos en la voluntad de Dios y dependemos de su gracia, ese sufrimiento tiene un efecto de maduración y purificación en nuestras vidas. Lamentablemente, hoy tenemos demasiados líderes que muestran orgullosamente sus medallas, pero no pueden mostrarte ninguna cicatriz. Las heridas

de nuestro Señor en el Calvario ahora están glorificadas en el cielo, recordatorios eternos de que el sufrimiento y la gloria van juntos en los propósitos de Dios.

Por sí mismo, el sufrimiento no hace que las personas sean mejores. A veces los hace amargos. Pero cuando el sufrimiento se mezcla con la fe y la gracia de Dios, entonces se convierte en una herramienta maravillosa para construir un carácter piadoso (2 Cor. 12: 1–10). Si el sufrimiento solo diera a las personas sabiduría y carácter, entonces nuestro mundo sería un lugar mucho mejor, porque todos sufriríamos de una manera u otra. Cuando aceptamos nuestro sufrimiento como un regalo de Dios y lo usamos para Su gloria, entonces puede funcionar en nosotros y para que cumplamos la voluntad de Dios.

Sumisión. Josué supo someterse a la autoridad. Como líder del ejército judío, siguió las órdenes de Moisés y derrotó a los amalecitas (Ex. 17: 8–16). Como "asistente" de Moisés durante muchos años (24:13), Josué se quedó con su maestro y le sirvió fielmente. El patrón de Dios para el liderazgo se resume en Mateo 23:23, y ese patrón aún se mantiene en la actualidad: cuando nos demostramos fieles como siervos en algunas cosas, entonces Dios nos puede hacer gobernantes en muchas cosas. Josué pudo *dar* órdenes porque había aprendido a *tomar* órdenes.

Debido a que estaba sometido a la autoridad, Josué era un sirviente obediente. Durante la primera mitad de su vida, obedeció a Moisés y durante la última mitad, recibió las órdenes del Señor. El versículo clave en la vida de Josué fue: "Ten cuidado de obedecer toda la ley que te dio mi siervo Moisés; no te desvíes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que puedas tener éxito dondequiera que vayas" (Jos. 1: 7 NVI). Esto debe ser equilibrado con 11:15, "Como Jehová mandó a Moisés su siervo, así lo hizo Moisés a Josué, y así lo hizo Josué; no dejó nada de todo lo que mandó Jehová a Moisés.

Retrasar. Es a través de la fe y la paciencia que heredamos lo que Dios ha prometido (Hebreos 6:12). Si el pueblo de Israel hubiera escuchado a Josué y Caleb, hubieran ingresado a su herencia cuatro décadas antes y hubieran disfrutado mucho más tiempo (Núm. 13: 26—14: 10). Tanto Josué como Caleb soportaron pacientemente las pruebas del desierto porque sabían que algún día reclamarían su herencia en la Tierra Prometida. En su incredulidad, los judíos rechazaron la "obra de fe" y se negaron a entrar en la tierra, pero no pudieron robarle a Josué su "paciencia de esperanza" (1 Tes. 1: 3).

Los líderes deben aprender a esperar. Sus seguidores no siempre ven tan lejos como ven o tienen la fe que tienen. La visión de la victoria futura es lo que motiva a un verdadero líder; Pero, como Israel, muy a menudo la gente está mirando hacia atrás. Supongo que todos los líderes se han identificado en algún momento u otro con Jesús cuando dijo: "Oh generación incrédula y perversa, ... ¿cuánto tiempo estaré contigo y aguantarte?" (Lucas 9:41 NVI). En más de una ocasión, Josué presenció a Moisés derramando su corazón a Dios por la incredulidad y la obstinación del pueblo.

LIDERAZGO DE JOSUÉ

¿Los líderes nacen o se hacen? Probablemente ambos. Dios les da la estructura genética que necesitan y luego desarrolla sus dones y habilidades en la "escuela de la vida". Los seminarios de administración prometen enseñar *liderazgo*, pero si no hay combustible para encender, el fuego no arderá. Los principios del liderazgo pueden ciertamente enseñarse, pero lo que significa ser un líder solo puede aprenderse en el campo de acción. Pensar que eres un líder porque asististe a un seminario es tan peligroso como pensar que eres un atleta porque viste los Juegos Olímpicos en la televisión.

¿Cuáles eran las características del estilo de liderazgo de Josué?

Él caminó con Dios. Al igual que Moisés, su predecesor, Josué era un hombre de Dios. Quienquiera que el Espíritu Santo seleccionara para completar el libro de Josué fue dirigido a llamarlo "el siervo del Señor", un título que no se le da a todos en las Escrituras. No se nos dice que Dios habló con Josué cara a cara, como lo había hecho con Moisés (Deut. 34:10), pero sí sabemos que Dios le comunicó su voluntad a Josué y que él fue obediente. Josué meditó diariamente en la ley del Señor (Jos. 1: 8) e hizo lo que decía (11:15). Él era un hombre de oración (7: 6–9), porque la Palabra de Dios y la oración van juntas (Hechos 6: 4).

Tenía coraje. Al comienzo de su ministerio, se le dijo a Josué cuatro veces que fuera valiente (Josué 1: 6–7, 9, 18). Se necesita valor para ser un líder exitoso, valor para defender lo que crees y valor para hacer lo que sabes que Dios quiere que hagas. Todos debemos imitar a Martín Lutero cuando dijo: "Aquí estoy. No puedo hacer otra cosa".

El general Omar Bradley definió la valentía como "la capacidad de actuar correctamente incluso cuando está medio muerto". No nos dicen si Josué tuvo miedo alguna vez cuando enfrentó al enemigo, pero sí sabemos que hizo su trabajo y ganó batalla tras batalla. La mayoría de nosotros no somos llamados a dirigir ejércitos, pero cualquier tipo de liderazgo implica riesgos y exige coraje moral. "El que ama su vida, la perderá, y el que odie su vida en este mundo, la guardará para la vida eterna" (Juan 12:25 NVI). Si somos tímidos acerca de la vida y el ministerio, nunca lograremos mucho para el Señor. Fue porque el sirviente temía que escondiera la riqueza de su amo y no corriera el riesgo de invertirla (Mateo 25: 24–30).

El coraje de Josué involucró mucho más que luchar contra el enemigo, por más grande que fuera. Él también tuvo el coraje de lidiar con el pecado en el campamento de Israel (Jos. 7) y de desafiar a las tribus para que "se pusieran a su lado" y reclamaran su herencia (17: 14–18). A veces se necesita más coraje para enfrentar a tu propia gente en casa que a enfrentar al enemigo en el campo de batalla.

Él tenía un plan y lo siguió. La conquista de Canaán no fue un asunto fortuito; Fue cuidadosamente planeado y hábilmente ejecutado. Primero, Josué cortó la tierra y aisló el norte del sur. Luego conquistó las ciudades en el sur, seguido por la invasión del norte. Se movió rápidamente para dominar los centros de población y

tomar el control de toda la tierra. Más de una vez, Josué dirigió a sus hombres en una marcha de toda la noche para atrapar al enemigo por sorpresa.

Se necesita planificación y estrategia para hacer la obra del Señor con éxito. El líder que se desplaza con la marea y cambia de dirección con cada nuevo viento no es un líder en absoluto. Un proverbio romano dice: "Cuando el piloto no sabe a qué puerto se dirige, ningún viento es el viento correcto". Si sabes a dónde vas, puedes ajustar tus velas cuando la tormenta comienza a soplar y aún llega. en el puerto correcto.

Él no renunció. Cuando fue derrotado en Hai, Josué admitió el fracaso, buscó el rostro del Señor, regresó y ganó la batalla. Cuando tontamente hizo una liga con los gabaonitas, admitió su error y lo puso a trabajar para él. El líder exitoso no es el que siempre tiene la razón, porque no existe tal persona. Los líderes exitosos son personas que toman las mejores decisiones que pueden y siguen adelante cuando cometen errores. Aprenden de sus errores y saben cómo arrebatarse la victoria de la derrota.

El humorista estadounidense Elbert Hubbard dijo: "Experiencia es el nombre que todos cometen sus errores". Alguien ha dicho que la experiencia es un maestro difícil porque siempre da el examen primero y enseña la lección después. Si convertimos nuestros errores en espejos, nos veremos solo a nosotros mismos, y esto nos hará sentir miserables. Pero si por fe convertimos nuestros errores en ventanas, veremos al Señor y obtendremos la fuerza que necesitamos para volver a intentarlo. Para citar nuevamente a Elbert Hubbard: "No hay fracaso, excepto en no intentarlo".

Él alistó a otros y ordenó su respeto. A excepción de Achan, el traidor en Jericó, y Caleb, el hombre de fe, no sabemos los nombres de ninguno de los soldados que sirvieron con Josué, *pero no podría haber hecho el trabajo sin ellos*. La conquista de Canaán no fue obra de un solo hombre; fue el trabajo de miles de personas que sirvieron fielmente en la batalla y detrás de las líneas.

Los verdaderos líderes no *exigen* respeto; que *ordenan* la misma. Cuando lee Josué 1: 10–18 y ve la forma en que las tropas respondieron a las órdenes de Josué, no puede dejar de concluir que él ordenó su respeto y lealtad. Él estaba sirviendo al Señor y al pueblo del Señor, y lo siguieron porque sabían que podían confiar en él. Sus motivos eran puros, su vida piadosa y su carácter estaba por encima de cualquier reproche.

Como el sucesor de Moisés y el líder designado de Dios, Josué tenía *autoridad*, pero se necesita más que autoridad para guiar a otros. También toma *estatura*, el tipo de personaje y logro que hará que las personas te admiren y escuchen. En este día de "magia de los medios", una empresa de relaciones públicas puede "exagerar" a nadie para que se convierta en una celebridad internacional, pero no pueden darle a esa celebridad el tipo de estatura que solo puede provenir del sacrificio y el servicio. No necesitamos más celebridades, pero ciertamente necesitamos más sirvientes.

Los verdaderos líderes no usan a las personas para construir su autoridad; Ellos usan su autoridad para construir personas. Muchos soldados en el ejército judío se convirtieron en un héroe porque Josué estaba al mando. Un verdadero líder es aquel que deja atrás a las personas que han logrado mucho más de lo que habrían logrado si no hubieran seguido su liderazgo.

Estaba preocupado por el futuro. Cuando el rey Ezequías se le dijo que el reino de Judá, finalmente, va en cautividad en Babilonia, su respuesta fue: “Al menos habrá paz y verdad en mis días” (Is. 39: 8 NVI). No quiero ser crítico con un gran rey, pero esta afirmación parece apestar a egoísmo. ¿No se supone que un rey debe preocuparse por las generaciones venideras?

Los dos discursos de despedida de Josué (capítulos 23 y 24) dan amplia evidencia de que él era un verdadero líder, agobiado por el futuro de su país. Quería estar seguro de que la gente conocía al Señor y quería servirle con todo su corazón. Las personas que piensan solo en lo que pueden obtener hoy son solo oportunistas y no verdaderos líderes. Liderazgo significa plantar las semillas correctas que darán fruto en los próximos años en beneficio de los demás, y Josué lo hizo.

Él glorificó a Dios. Hubo un momento en la vida de Josué cuando estaba celoso por el honor de su maestro, Moisés (Núm. 11: 24-30), pero supo que lo más importante era la gloria del Señor. Cuando la nación cruzó el Jordán, fue Dios quien recibió la gloria. "Por esto sabrás que el Dios viviente está entre vosotros", le dijo a la gente (Jos. 3:10 NVI). Cuando terminó la marcha milagrosa, Josué levantó un monumento para que Israel y “todos los pueblos de la tierra conozcan la mano del SEÑOR , para que sea poderosa” (4:24 NVI). Un hombre menor habría levantado un monumento glorificándose a sí mismo.

Cuando lees el libro que Josué escribió, ves que le dio a Dios la gloria por todo lo que sucedió (6:16; 8: 1; 10:14; 11: 6–8; 13: 6; 18: 3; 21 : 43–45). Fue el Señor quien conquistó al enemigo y le dio la tierra al pueblo. Era el nombre del Señor que iba a ser magnificado en toda la tierra. Se ha dicho que un líder es alguien que toma el doble de culpa y la mitad de crédito, y Josué calificaría en ambos aspectos.

MENSAJE DE JOSUÉ

El mensaje práctico del libro de Josué es que Dios cumple Sus promesas y permite que Sus siervos tengan éxito si confían en Él y obedecen Su Palabra. El mensaje espiritual es que Dios tiene una rica herencia para Sus hijos *ahora*, y pueden reclamarla por fe. Este mensaje se amplifica en el libro de Hebreos, especialmente en los capítulos 3 y 4.

Hemos visto que, cuando se trata de las cosas del Señor, hay diferentes tipos de personas en este mundo. La mayoría de las personas todavía están esclavizadas en Egipto y necesitan ser liberadas por la fe en Jesucristo. Otros han confiado en Cristo y han sido liberados de la esclavitud, pero están vagando en el desierto de la incredulidad porque no entrarán en su herencia por fe. Otros más han "probado" la

herencia, pero prefieren vivir en los límites de la bendición. Finalmente, hay quienes siguen a su Josué (Jesús = "Jehová es la salvación") y entran a la Tierra Prometida y reclaman su herencia.

Recuerda, cruzar el Jordán y entrar en la tierra no es una imagen de morir e ir al cielo. Es una imagen de morir a sí mismo y de la vida antigua y entrar en nuestra herencia espiritual aquí y ahora, disfrutando de la plenitud de la bendición de Dios mientras servimos al Señor y lo glorificamos. Es lo que Hebreos 4 llama "entrar en su reposo".

La mayor necesidad en la iglesia de hoy es que el pueblo de Dios vea cuánto se pierden al vagar en la incredulidad o al vivir en el límite de la bendición, y luego reclamar las promesas de Dios y entrar en su herencia espiritual. Somos un pueblo privado porque no hemos podido reclamar nuestras riquezas espirituales, y somos un pueblo derrotado porque no hemos podido confiar en que nuestro Josué nos guíe hacia la victoria. Muchos de nosotros somos como Achan, que nos roban a Dios, cuando deberíamos ser como Caleb, reclamando las montañas y venciendo a los gigantes.

DIOS DE JOSUÉ

El Señor, no Josué, es la persona clave en este libro. Cuando lees el libro de Josué, descubres muchas verdades maravillosas acerca de Dios.

Para empezar, Él es el Dios de su pueblo Israel, el Dios del pacto que hizo con Israel a través de Moisés. Aunque Moisés estaba muerto, el Dios vivo todavía estaba trabajando en ya través de Su pueblo elegido. Cuando Josué le ordenó a la gente, a menudo llamaba a Dios "el Señor, tu Dios". Israel le pertenecía.

Pero también es "el SEÑOR de toda la tierra" (Jos. 3:11). Si bien tiene una relación especial con Israel, estableció esa relación para poder llevar Su bendición a todas las naciones (Gén. 12: 1–3). Las naciones paganas en Canaán se enteraron de lo que Dios había hecho por Israel, y se asustaron (Josué 2: 10–11), ya que ninguno de sus dioses había hecho acciones tan poderosas.

Él es el Dios que cumple sus promesas. Él les había prometido a los padres de la nación judía que les daría su tierra, y Él mantuvo Su promesa. Le había prometido a Moisés que Israel expulsaría a las naciones en Canaán y los derrotaría, y Él también cumplió esa promesa. Al final de su vida, Josué pudo decirle a su pueblo que no había faltado nada de todas las cosas buenas que el Señor, su Dios, había dicho acerca de ellos (23:14).

Él es un Dios santo que no tolerará el pecado. Cuando Acán desobedeció la prohibición que Dios había puesto sobre Jericó, Dios retiró su bendición. El ejército de Israel fue derrotado en Hai, y no podían esperar la victoria hasta que Josué lidiara con el pecado en el campamento. Pero también es un Dios perdonador que nos limpia cuando confesamos nuestros pecados y luego nos da otra oportunidad para la victoria.

Él es un Dios que requiere obediencia por parte de su pueblo. Antes de que Israel pudiera entrar en la tierra, tenían que someterse a los requisitos que Dios había

establecido; porque eran su pueblo del pacto. El Señor le dijo a Josué que el secreto de su éxito sería la fe y la obediencia a la Palabra de Dios. Dios tenía un plan para la conquista de la tierra; todo lo que Josué tenía que hacer era obedecer ese plan.

¡Él es el Dios que nunca falla! Podemos fallarle, pero Él nunca nos fallará. "Cuando Dios ordena nuestro servicio", escribió J. Oswald Sanders en *Robust in Faith*, "Está moralmente obligado a vernos a través".

Aunque se podría decir mucho más, cerremos esta nota: Él es un Dios que es amable. En vista del hecho de que miles de personas fueron asesinadas durante la conquista de Canaán, puede parecer extraño pensar en la gracia de Dios, pero la gracia de Dios estaba allí de la misma manera. Dios tuvo la amabilidad de demorar su juicio por siglos antes de traer a Israel a la tierra (Gn. 15:16). Él tuvo la amabilidad de enviar los informes sobre Israel a la tierra para que la gente pudiera temer y, como Rahab, acudir al Señor. Él tuvo la gentileza de eliminar la religión sucia de los cananeos para que los niños y niñas judíos pudieran crecer en una tierra donde Jehová era honrado y adorado.

Cuando estaba a punto de graduarme del seminario, nuestra clase fue a un retiro de fin de semana, y para uno de sus mensajes, el orador usó Josué 3: 5 como su texto: "Santifíquense: para mañana el Señor hará maravillas entre ustedes". He olvidado el esquema, pero recuerdo el mensaje: nuestras mañanas pueden ser emocionantes y maravillosas si somos todo lo que Dios quiere que seamos.

Él sigue siendo el Dios de las maravillas, y aún nos llama a ser un pueblo santificado que confiará y obedecerá. El Dios de Josué vive, pero ¿dónde están los Josués?

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Wiersbe señala que el libro de Josué fue escrito para advertirnos y alentarnos. ¿Cómo te ha advertido? ¿Cómo te ha animado?
2. La fe y la gracia de Dios hacen que el sufrimiento sea una experiencia de maduración en lugar de amarga. ¿Por qué la gracia de Dios hace tal diferencia? ¿Por qué la fe?

3. ¿Por qué necesitamos fe para heredar lo que Dios ha prometido? ¿Por qué necesitamos paciencia?
4. ¿Crees que los líderes nacen o se hacen? ¿Por qué?
5. ¿De qué manera su servicio al Señor requiere riesgos y coraje moral?
6. ¿Por qué la negativa a renunciar es tan crucial para el liderazgo en el ministerio?
7. ¿Cómo era la relación de Josué con los soldados israelitas?
8. ¿Para qué usan los verdaderos líderes su autoridad?
9. ¿Cómo debe un líder culpar y dar crédito?
10. Wiersbe dice: "La mayor necesidad en la iglesia de hoy es que el pueblo de Dios vea cuánto se pierden al vagar en la incredulidad, o al vivir en el límite de la bendición, y luego reclamar las promesas de Dios y entrar en su espiritualidad. herencia ". ¿Cómo puede comenzar a abordar esa necesidad?

Notas

Capítulo cuatro

- [1.](#) El texto de la VNI aplica el verso al monumento en Gilgal, pero la nota marginal lo convierte en un monumento separado, que creo que es la interpretación precisa. La NASB dice: "Entonces Josué puso doce piedras en medio del Jordán en el lugar donde estaban los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto, y están allí hasta el día de hoy".

Capítulo cinco

- [1.](#) Dr. y Sra. Howard Taylor, *Biografía de James Hudson Taylor* (Londres: China Inland Mission, 1965), 271.
- [2.](#) Andrew A. Bonar, *Memorias y restos de Robert Murray M'Cheyne* (Londres: Banner of Truth Trust, 1966), 282.

Capítulo seis

- [1.](#) Francis A. Schaeffer, *Joshua y el flujo de la historia bíblica* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1975), 102–3.
- [2.](#) G. Campbell Morgan, *Mensajes vivientes de los libros de la Biblia* (Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell, 1912), 1: 104.
- [3.](#) *Ibid.*, 114.

Capítulo siete

- [1.](#) George H. Morrison, *Los pasos del rebaño* (Londres: Hodder y Stoughton, 1904), 106.

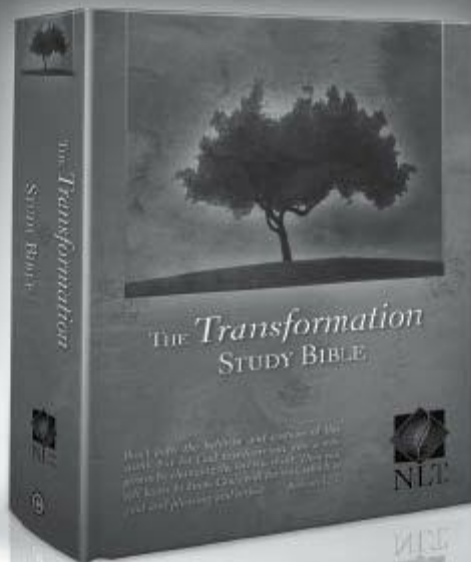
Capítulo ocho

- [1.](#) Frederick W. Robertson, *Sermones predicados en Brighton, Primera serie* (Londres: Kegan Paul, Trench, Trubner and Co., 1898), 66.

Capítulo nueve

- [1.](#) Ver Gleason L. Archer, *Encyclopedia of Bible Difficultades* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1982), 161–62.
- [2.](#) CS Lewis, *Miracles* (Nueva York: Macmillan, 1960), 133.

Be Transformed by GOD'S WORD



The Transformation Study Bible

General Editor: Warren W. Wiersbe

Now you can get more from your study of Scripture. Available for the first time, the trusted commentary of Pastor Warren Wiersbe's "BE" commentary series has been excerpted and included alongside the easy-to-read *New Living Translation* text. Accessible and insightful, it's an essential resource for growing motivated disciples.

Available at a Christian bookstore near you or at DavidCCook.com.

1.800.323.7543 • www.DavidCCook.com

David Cook
www.joiningthemtogether.com

The “BE” series . . .

For years pastors and lay leaders have embraced Warren W. Wiersbe’s very accessible commentary of the Bible through the individual “BE” series. Through the work of David C. Cook Global Mission, the “BE” series is part of a library of books made available to indigenous Christian workers. These are men and women who are called by God to grow the kingdom through their work with the local church worldwide. Here are a few of their remarks as to how Dr. Wiersbe’s writings have benefited their ministry.



“Most Christian books I see are priced too high for me . . .

I received a collection that included 12 Wiersbe commentaries a few months ago and I have read every one of them.

I use them for my personal devotions every day and they are incredibly helpful for preparing sermons.

The contribution David C. Cook is making to the church in India is amazing.”

—Pastor E. M. Abraham, Hyderabad, India

Available at a Christian bookstore near you.

not just for
North American
readers!



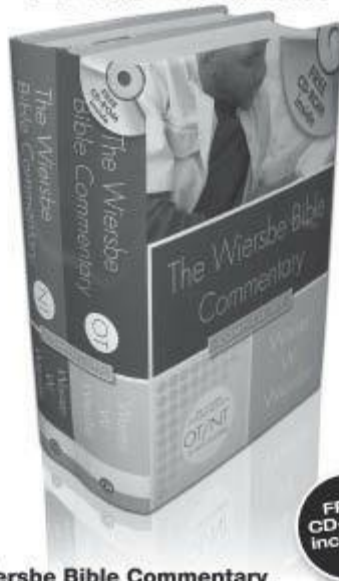
“Resources in China are insufficient. I found this ‘BE’ series
was very good for equipping and preaching . . .
We welcome more copies so that I can distribute them
to all coworkers in the county in our annual training.”
—Rev. Wang, Central China

To learn more about David C. Cook Global Mission visit:
www.daviccocook.org/global

1.800.323.7543 • www.DavidCCook.com

David©Cook

Get the Entire Fifty-Book "BE" Series in Two Volumes



The Wiersbe Bible Commentary

Here in two volumes is all the exciting, life-changing truth of the Scriptures wrapped in the warm, personal wisdom of one of America's best-known Bible teachers, Dr. Warren W. Wiersbe. *The Wiersbe Bible Commentary* helps you study the entire Bible in easy-to-read sections that emphasize personal application as well as biblical meaning.

ISBN: 978-0-7814-4541-2

To learn more visit our Web site or a
Christian bookstore near you.

800.323.7543 • DavidCCook.com

David Cook
authoring the new